

Las metrópolis en el foco. Informalidad, gentrificación, violencia y polarización

Diego Roldan (CESOR-ISHIR-CONICET/UNR-CECU)

Joaquín Perren (CEHIR-ISHIR-CONICET/UNComahue)

A fines de los años 1960s., Henri Lefebvre observó la expansión del tejido urbano y el dominio definitivo de la ciudad sobre el campo. El sociólogo francés postuló que la urbanización no sólo era un proceso revolucionario, sino también total. La urbanización involucraba a la sociedad en una relación y una experiencia vital novedosas.¹ Treinta años más tarde, el geógrafo Edward Soja afirmó que asistimos a una urbanización a escala planetaria y sintetizó ese proceso de dispersión con una fórmula: “urbanización del globo y globalización del urbanismo”.² Durante ese período que abarca el último medio siglo, el crecimiento de las ciudades ha sido marcado y sostenido. La mayor parte de la población mundial actualmente reside en entornos urbanos y los habitantes de las metrópolis y las megalópolis han atravesado y experimentado un crecimiento exponencial. Sin embargo, ese proceso de consolidación de la urbanización en el nivel global distó mucho de ser homogéneo y alcanzar resultados uniformes. Desde una perspectiva cuantitativa es innegable la existencia de una ampliación espectacular del mundo urbano. Si a comienzos del siglo XX tan sólo Londres y Pekín habían superado ampliamente el umbral del millón de habitantes, cien años más tarde existen más de doscientos centros urbanos que han conseguido avanzar más allá de esa cifra. Ese aumento cuantitativo produjo también cambios cualitativos, que incidieron sobre las formas materiales y culturales de la arquitectura, la infraestructura y la existencia en estas ciudades. El proceso de ascenso mundial de la forma urbana no fue apuntalado en todas las geografías por fuerzas centrípetas y de concentración. Por el contrario, la gran protagonista de esa extensión, expansión y difusión de lo urbano fue un impulso de dispersión, capaz de producir otros centros. A largo plazo, estas nuevas formaciones urbanas pusieron en jaque a las antiguas divisiones binarias entre el centro y la periferia, el primer mundo y el resto del mundo, las ciudades globales y las subsidiarias.

¹ Lefebvre, Henri “De la ciudad a la sociedad urbana”, en *Bifurcaciones*, núm. 18, 2014.

² Edward Soja y Miguel Canai “The urbanization of the World”, *The Endless City*. London, Phaidon, 2008, 54.



En consonancia con este fenómeno, las áreas metropolitanas de las ciudades que se han expandido con mayor fuerza no son precisamente las de aquellas ubicadas en las zonas axiales del capitalismo, esas a las que Saskia Sassen, en un libro ya clásico, denominó ciudades globales.³ Los espacios metropolitanos más extensos están configurados en torno a las conurbaciones y alrededor los más densos centros deprimidos de Pekín, Shanghái, Mumbai, Sao Paulo, Nueva Dehli, Calcuta, Yakarta, México, Buenos Aires, etc. Asia y América Latina se presentan como las zonas donde la urbanización obtuvo el mayor y más dinámico crecimiento en los últimos veinte años. Resulta inocultable que estas urbanizaciones recientes, junto con cierto fervor del capital por invertir sus excedentes en grandes proyectos de reforma y en remodelaciones de zonas urbanas específicas han generado efectos paradójales.⁴

A pesar de contar con tendencias generales y generalizables, esta globalización de la forma urbana adopta características peculiares en cada una de las regiones del planeta. Los procesos de modernización y de urbanización no pueden ser pensados como una totalidad que se despliega en secuencia, que posee una finalidad única y produce efectos similares. Fenómenos como la hibridación cultural y la fragmentación urbana son centrales a la hora de comprender las características de producción de este nuevo espacio global apuntalado por un urbanismo globalizado.⁵

Desplazamientos relativamente voluntarios y rotundamente forzados de población, migraciones nacionales y transnacionales, el establecimiento del turismo como una de las actividades económicas más promisorias del nuevo milenio y la construcción de un urbanismo que exporta modelos y clona las partes más escenográficas de ciudades son algunos de los rasgos más marcados de este periodo. El proceso de movimiento cruzado de poblaciones se ramifica y extiende a múltiples escalas abarcando desde movimientos de diásporas hasta las gentrificaciones de barrios específicos. Pero sin duda uno de los problemas más notables de la urbanización desde la segunda mitad del siglo XX ha sido los efectos contradictorios de la urbanización. La concentración de población desfavorablemente ubicada dentro del espacio social del capitalismo en distintas zonas, tanto en conurbaciones como en *inner-cities*, de las grandes metrópolis ha alcanzado unas dimensiones históricas nunca antes vistas. A la par del crecimiento de esos cinturones de pobreza, marginalidad y deprivación aparecen barrios de altísimo poder

³ Sassen, Saskia *La ciudad global. Londres, Nueva York y Tokio*, Buenos Aires, Euedba, 1999.

⁴ Sobre la idea de una solución espacial a los problemas del capitalismo ver Hervey, David *La condición de la Posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990. Sobre este tipo de inversión concentrada en la gentrificación ver: Smith, Neil *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.

⁵ AlSayad, Nezar (ed.) *Hybrid Urbanism. On the identity Discourse and the Build Environment*, Wetport, Praegue, 2001.



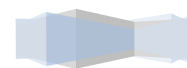
adquisitivo y áreas exclusivas fuertemente vigiladas y protegidas.⁶ Esos procesos de urbanización desigual y fragmentada han generado un abrupto contraste y una marcada polarización social cuyas expresiones más claras son la división y fragmentación urbanas.⁷

Los trabajos reunidos por este dossier enmarcan el análisis de estos fenómenos desde diversas perspectivas y problemáticas. El espectro de preocupaciones y propuestas es tan amplio como actual: desde la producción política y estatal de la llamada informalidad urbana en Lisboa hasta las vidas asfixiadas del precariado urbano en la capital del Estado de Texas, desde la gentrificación de París y la ambigua posición del Estado hasta las formas de expresión de las violencias encadenadas y el sufrimiento social en los márgenes del conurbano bonaerense. Los artículos proponen una serie de preguntas que hacen cada vez más difícil continuar pensando en términos de dicotomías epistemológicamente sencillas, políticamente tranquilizadoras y desiderativamente normativas. ¿Las políticas gentrificadoras del mercado y los agentes inmobiliarios aparecen por completo opuestas a las de un Estado que asume el rol de normalizador y regulador de los peores excesos y efectos de la *rent gap*? ¿La producción del hábitat informal y de una economía informal por parte de sujetos desposeídos o desfavorecidos se enfrenta con los resguardos de un Estado regularizador de las condiciones de urbanización de las áreas periféricas de la ciudad? ¿El agravamiento de la situación de los sectores populares en sus condiciones de privación infraestructural, violencia interpersonal y riesgo ambiental antagoniza con las políticas “post-neoliberales” de inclusión social a través de transferencias condicionadas de dinero? ¿Las sensaciones de impotencia individual, el recurso al onirismo de la salvación individual y la proyección de animosidad lateral propias del precariado post-industrial están desvinculadas de la estructura social de producción de sus condiciones de vida y de la desintegración simbólica que barre la parte más baja del espacio social de las ciudades polarizadas? Los cuatro trabajos presentados a continuación transitan estos y otros interrogantes procurando alcanzar respuestas complejas y aportando nuevos elementos al debate académico y político del mundo urbano contemporáneo.

El artículo de Tiago Castela nos traslada a uno de los núcleos gordianos de la historia urbana reciente: aquel que se refiere al estudio de la división desigual de las ciudades. Abrevando de los aportes de científicos de la talla de Lefevbre, Foucault, Roy y Castells, este joven historiador portugués nos brinda pistas sobre el proceso de ocupación de la periferia lisboeta en los tiempos de las dictaduras de Salazar y Caetano (1933-1974). Con la mirada puesta en los *bairros clandestinos*, el texto sostiene una muy sugestiva hipótesis: la

⁶ Low, Setha *Behind the gates: life, security and the Pursuit of Happiness in Fortress America*, New York, Rutledge, 2004. Caldeira, Teresa *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa, 2007.

⁷ Hidalgo, Rodrigo y Janoschka, Michael *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, ciudad de México y Madrid*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Madrid, 2014.



suburbanización informal fue gestionada a la distancia por las agencias estatales, posibilitando el acceso de amplios sectores de la población a la propiedad de la vivienda. Ese “gobierno liberal”, que choca con la imagen interventora que tenemos de los gobiernos autoritarios de la Europa mediterránea, fue de fundamental importancia en la consecución de la “armonía social” a la que aspiraba *estado novo* lusitano. Después de todo, la “vivienda propia” era para este régimen un dispositivo clave en la erosión de la identidad de clase trabajadora, en tanto dificultaba el avance de ideologías que ponían en cuestión el orden social establecido. Inspirado en la doctrina social de la iglesia, especialmente en la célebre encíclica *Rerum Novarum*, la política pública en esta materia se sintetizaba en un *slogan* que es analizado por Castela con lujo de detalles: promover una “reforma social” que evitara la construcción de un estado paquidérmico, pero que, a la vez, permitiera que el espíritu creativo de los individuos lograra sobrevivir.

El valor de la propuesta de Castela, sin embargo, no solo se vincula con su exploración de la producción del espacio periférico en ese medio siglo signado por el salazarismo. Junto a ello, el investigador de la Universidad de Coimbra reconstruye muchos de los discursos profesionales que hicieron foco en los *bairros clandestinos* durante la etapa de la democratización. En este sentido, es interesante apreciar cómo el autor desmenuza una serie de representaciones, difícilmente asociables a una primavera política como la vivida por Portugal en los setenta y los ochenta, que tendieron a invisibilizar –e inclusive estigmatizar– aquellos vecindarios que se habían desarrollado en los bordes de la capital lusitana. Por ejemplo, Nuno Portas, referencia ineludible de la arquitectura portuguesa, no dudó en definir como “salvaje” la urbanización periférica lisboeta, como una especie de “gangrena” cuyo impacto en el tejido urbano debía limitarse con urgencia. No muy distinta fue la visión de sociólogos urbanos de la época que, valiéndose del clivaje entre lo urbano y lo rural, catalogaron a los residentes de la periferia como “campesinos en la ciudad”, en una definición no muy distinta a la propuesta por Thomas y Znaniecki para el caso de Estados Unidos o Germani para el argentino. En resumidas cuentas, y más allá de algunas diferencias de grado entre los distintos discursos analizados, lo que Castela descubre es una creciente asociación entre la libertad y el derecho a la vivienda, pero también una fe ciega en la capacidad del estado para reforzar ese vínculo, lo cual terminó por menospreciar a quienes con sus prácticas “ilegales” no respetaban un orden espacial sostenido en una autoproclamada racionalidad.

El análisis de la realidad portuguesa permite a Castela alcanzar conclusiones que superan holgadamente el caso puntual. Podríamos pensar a su escrito como un manifiesto por la incorporación de la variable temporal en los estudios urbanos. Rehuendo de las perspectivas sincrónicas, lamentablemente abundantes en las investigaciones sobre la ciudad, el cientista lusitano apuesta por lo que él mismo define en términos de “historias situadas de la división

urbana”. A la misma distancia de los relatos teleológicos, como el propuesto por la ecología urbana norteamericana, y del postmoderno culto a la excepción, Castela propone una tercera vía. No duda en señalar la existencia de una tendencia global hacia la mercantilización de la ciudad pero, al mismo tiempo, propone estudiar las siempre contingentes relaciones entre leyes, saberes y producción del espacio. De no incorporar métodos históricos, sostiene Castela, se corre el riesgo de pensar a la periferia como un dominio uniforme y, peor aún, como consecuencia ineluctable del “desarrollo” del modo de producción capitalista. En contraste, y allí radica la potencialidad de la propuesta, una labor genealógica permitiría visualizar el proceso de construcción de categorías, muchas veces cosificadas, como las de “ilegalidad”, “informalidad” o, en términos más generales, la de “orden”, lo cual constituye una condición *sine qua non* para imaginar formas alternativas de usufructuar el “derecho a la ciudad”.

El aporte de Anne Clerval se detiene en una problemática que, en los últimos años, ha ganado importancia en el concierto de las ciencias sociales: la gentrificación. Para cobrar dimensión de la actualidad del tema, basta con realizar una sencilla búsqueda en el ciberespacio: solo en español, alrededor de sesenta mil textos están asociados a aquella palabra. Cifra impresionante si tenemos en cuenta que se trata de una expresión utilizada principalmente – aunque no únicamente– en el campo académico y cuyo uso en el ámbito iberoamericano no supera las tres décadas. Pese a su indudable relevancia, traducible en numerosos *papers*, conferencias y eventos científicos, no podemos dejar de mencionar una cierta inflación conceptual del término que ha hecho peligrar su consistencia y utilidad. Como bien ha resaltado Ibán Díaz Parra en un reciente artículo, la gentrificación “parece haberse convertido en un término fetiche que añade interés a cualquier discusión, de tal forma que su significado se ha flexibilizado en exceso incluyendo diversos procesos y vinculándose a una variedad de problemas propios de la geografía social y la sociología urbana”⁸.

Tomando distancia de esta especie de porosidad analítica, Clerval en su texto propone dotar de contenido la idea de gentrificación, convirtiéndola en un poderoso instrumento de análisis. Con ese objetivo en mente, la autora francesa se apoya en los pioneros trabajos de Ruth Glass para definirla como un proceso de aburguesamiento que afecta a los barrios populares ubicados en el centro de la ciudad. Este fenómeno, que resulta evidente a simple vista en el París contemporáneo, tiene para la geógrafa francesa un impacto en el medio físico, reflejado en la rehabilitación de las viviendas y de la infraestructura, pero también uno en el medio social: los antiguos obreros industriales y artesanos son reemplazados por clases medias que, en palabras de la propia autora,

⁸ DIAZ PARRA, Ibán, “La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad”. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XVIII, n° 1030, 2013, p. 3.



“están mejor dotados de capital cultural y escolar que capital económico”. Lo interesante de la propuesta de Clerval, y allí radica su originalidad, es la interfaz que establece entre el proceso gentrificador y la muy benjaminiana idea de embellecimiento estratégico. Los intentos oficiales de poner en práctica un “urbanismo con rostro humano”, con su apuesta por las movilidades blandas y por la vegetalización del espacio público, fue causa que condujo a un repunte de los precios inmobiliarios que profundizó la segregación residencial parisina. Desde esta perspectiva, esencialmente crítica, los efectos de la gentrificación no podían ser más que negativos, pues “con la excusa del embellecimiento de la ciudad y la valorización de su imagen se produce la expulsión de las clases de bajos ingresos, poniendo en peligro la mixticidad social”.

Javier Auyero y Agustín Burbano de Lara realizan una aproximación a los riesgos a los que se encuentran expuestos los habitantes de un barrio del conurbano bonaerense. Resultado parcial de una etnografía en colaboración, extendida a lo largo de dieciocho meses, “Peligro en los márgenes” muestra las formas en que los habitantes de un barrio experimentan social y expresan simbólicamente la relegación social en tiempo-espacio reales. Los dos investigadores rastrean algunos problemas centrales: la desposesión infraestructural, la degradación ambiental y el incremento de la violencia en las relaciones interpersonales. Este tríptico coloca a los habitantes del barrio en una situación que no es sólo de privación y marginación, sino también de peligro constante: riesgo ambiental por exposición a la contaminación y la falta y/o irregularidad de la prestación de servicios básicos y riesgo físico y simbólico por exposición a la violencia interpersonal. Auyero y Burbano de Lara exploran la producción del peligro en estrecha relación con el espacio vivido y las cadenas de violencia experimentadas. El trabajo de campo, la etnografía visual, los sociogramas legos y una producción colaborativa del análisis y el texto configuran las bases de construcción de un artículo que muestra tanto la fenomenología como la estructura de producción y reproducción del peligro en las áreas segregadas.⁹ El texto construye un vívido retrato “a ras de piso” de los espacios urbanos relegados del conurbano bonaerense y de los sujetos marginados, desempleados, precarizados y empobrecidos que creó la estructura de la *Gran Transformación Neoliberal* en la Argentina. Espacios segregados y empobrecidos son habitados por unos sujetos que deben afrontar las dificultades de una infraestructura decadente, unas instituciones disfuncionales, los riesgos ambientales y un Estado con una presencia intermitente y contradictoria e incapaz de intervenir con claridad. Las fotografías, resultado de un taller de los niños asistentes a la escuela, y las inserciones del diario de campo de su maestra (María Fernanda Berti), retratan la forma a veces brutal y siempre realista en que estos procesos impactan y moldean la vida cotidiana y las disposiciones de los sujetos expuestos

⁹ Auyero, Javier y Swistum, Debora *Inflamable. Estudio sobre el sufrimiento ambiental*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

cotidianamente al riesgo. La destitución de estos sujetos ha alcanzado no sólo el ámbito material e institucional de sus existencias, también las mismas relaciones interpersonales expresan cierta peligrosidad. En la misma línea de *La violencia en los márgenes*, Auyero y Burbano de Lara expresan la hipótesis del encadenamiento de una diversidad de formas de violencia que emergen en las zonas del espacio social más castigadas por las diversas modulaciones de la inseguridad material, social, salarial, interaccional y simbólica.¹⁰

Si bien el trabajo tiene por objetivo mostrar las condiciones de vida de los sectores populares en un punto de la base del espacio social y urbano de la provincia de Buenos Aires, existen dos propósitos más amplios que conviene subrayar. Por un lado, la investigación discute la idea de *inclusión social* generada a partir de los programas de transferencias condicionadas de dinero que ante la falta de ingresos para cubrir necesidades básicas conciben a la inclusión social como la asignación de una suma de dinero condicionada por el cumplimiento de ciertos requisitos y la adopción de determinadas conductas. Por otro lado, y quizá de un modo más subrepticio, pone en debate la idea del neoliberalismo y sus ciclos de avance y retroceso en la Argentina. Unos ciclos iniciados hacia mediados de los años 1970s., con consecuencias políticas, macroeconómicas y macrosociales bien conocidas, pero cuyos impactos y efectos sobre las poblaciones más vulnerables han sido explorados sin la misma intensidad y difusión. Trabajos como “Peligro en los márgenes” pueden servirnos para (re)pensar la cuestión del neoliberalismo en la Argentina desde una perspectiva que no solo considere las políticas económicas y sociales del Estado, sino que centre su análisis en los efectos de esas políticas sobre las poblaciones más vulnerables en sus interacciones erráticas, intermitentes y discontinuas con las instituciones públicas que aparecen y desaparecen, tanto con sus programas punitivos (del brazo derecho) como asistenciales (del brazo izquierdo), en el corazón de los territorios vulnerables de las ciudades polarizadas.¹¹ Ese tipo de perspectivas quizá puede permitirnos reflexionar más profundamente acerca de las condiciones de producción de subjetividades e inclusiones ciudadanas a comienzos del siglo XXI.

Un trabajo colectivo, bajo la coordinación de Javier Auyero, reúne las colaboraciones de varios instigadores de la University of Texas, Austin. *Invisible in Austin* recupera, reconstruye y muestra las trayectorias e historias de vida de algunos personajes que pueblan los segmentos más vulnerables del espacio social y urbano de una tecnópolis del sur norteamericano. Su reciente publicación cuenta con un notable postfacio firmado por el eminente sociólogo francés Loïc Wacquant. Con “Sondeando la parte más débil de la ciudad dual”,

¹⁰ Auyero, Javier y Berti, María Fernanda *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Katz, 2013.

¹¹ Para un debate y una agenda sobre los problemas del estado neoliberal ver: Wacquant, Loïc “Forjando el estado neoliberal. *Prisonfare, Workfare* e Inseguridad Social”, en *Prohistoria*, vol. 16, 2011. Y el debate subsiguiente <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042011000200006>



que aborda de manera condensada, pero no por ello menos compleja, los problemas más notables del precariado post-fordista, cerramos este dossier acerca de las metrópolis contemporáneas y la segregación urbana. Wacquant revisa las cuestiones de la inestabilidad laboral, la inseguridad económica, la ausencia de derechos sociales, los ciclos cambiantes de sobre ocupación y de subocupación y la movilidad social descendente del precariado. Utilizando los testimonios mostrados y analizados en *Invisible in Austin*, Wacquant se concentra en las formas que asume ese proceso estructural de destitución y precarización de los sujetos y su traducción en las experiencias, subjetividades y expresiones culturales. Sirviéndose de conceptos como *estigmatización lateral*, el autor de *Los Condenados de la Ciudad* reconstruye un costado poco explorado por los analistas de los sectores más bajos del espacio social: la animosidad y el abuso horizontal.¹² Historias de estafas, proyección lateral de frustraciones, críticas que utilizan el lenguaje de los dominantes para caracterizar a otros sujetos sociales con posiciones estructurales y disposiciones subjetivas similares, muestran la debilidad del lazo social entre los miembros del precariado. Un precariado cuya falta de dignidad y de motivos simbólicos de honor social contrasta abruptamente con la clase obrera formada en la Europa industrial. Esa ausencia de un sentimiento de pertenencia colectiva se experimenta más abruptamente en Estados Unidos, donde la idea de la responsabilidad individual sobre el destino social y cierto optimismo individual también se convierten en un imperativo cultural. Sometido a una heterogeneidad estructural, simbólicamente insalvable, el precariado deambula tensionado por las fuerzas centrífugas que se abaten sobre el fondo del espacio social y urbano. Wacquant observa que esta situación de desposesión estructural y disposición subjetiva a la moralización individualista es profundizada por la retracción y los recortes que sufre la mano izquierda del Estado, atenta a proveer cobertura y amortiguar los peores efectos de las fuerzas del mercado ensañadas con los grupos más débiles del espacio social.

Wacquant destaca asimismo las virtudes de *Invisible in Austin*, invitándonos a considerar las posibles replicaciones y extensiones de esta experiencia de investigación colectiva. En principio, remarca las ventajas de la investigación colectiva, sobre todo en lo referente a la construcción y el control del objeto, la puesta en acto de la metodología y las técnicas de representación de los sujetos. Esta forma de trabajo interconectada, tanto a través de las nociones de producción como de crítica y control científicos, arroja como resultado un producto que sin suprimir la diversidad de perspectivas y sujetos abordados configura una obra organizada y más compacta que los habituales *readers* y compilaciones que reúnen una variedad de textos sin un punto de articulación fuerte. Finalmente, Wacquant sugiere al menos tres posibles formas de prolongar y reproducir esa experiencia de investigación colaborativa que ha

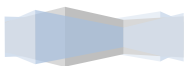
¹² Wacquant, Loïc *Los condenados de la ciudad. Gueto Periferias y Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

sido *Invisible in Austin*, quedará en manos de otros científicos sociales recibir, ampliar y criticar esta convocatoria. Un llamado al que este dossier saluda y ensaya hacer un modesto aporte.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015



Por historias situadas de la división urbana: las extensiones ilegalizadas de Lisboa en el programa de armonía social de las dictaduras en Portugal

Tiago Castela

Estudios del ISHiR, 11, 2015, pp. 10-36. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo/Article

Por historias situadas de la división urbana: las extensiones ilegalizadas de Lisboa en el programa de armonía social de las dictaduras en Portugal

Tiago Castela (Centro de Estudios Sociais. Universidade de Coimbra)¹

Resumen

A partir de una aproximación histórica, se procura comprender el rol de la economía informal en la configuración espacial de una forma urbana dividida y desigual. A diferencia de trabajos clásicos, se procura reconectar de forma diacrónica, contingente y situada esa producción informal del espacio con el orden político Estatal. El caso de Lisboa aporta una crítica potente para pensar el problema del ilegalismo espacial más allá de las categorías y los análisis normativos de los expertos que piensan la producción de la división urbana desigual como consecuencia de la tolerancia del populismo autoritario y de la ruralidad de los migrantes. El trabajo llama la atención sobre la necesidad de articular una metodológica etnográfica e histórica para conseguir restituir a la política, la toma de decisiones y el problema de la gubernamentalidad en la producción de la división y la desigualdad urbana.

Palabras claves: segregación urbana; política; informalidad; espacio; Estado

Abstract

From a historical approach, this essay seeks to understand the role of the informal economy in the spatial configuration of a divided and unequal urban form. Unlike classical works, the article attempts to reconnect the informal production of space with the state political order. The case of Lisbon supports a powerful critique, rethinking the problem of spatial illegalism beyond the categories and normative analyses of the experts who understand the production of uneven urban division as a consequence of tolerance by authoritarian populism and of the rurality of migrants. Finally, the article draws attention to the need to articulate an ethnographic and historical methodology in order to focus on the role of politics, decision-making, and the question of governmentality in the production of urban division and inequality.

Keywords: urban segregation; politics; informality; space; State

¹ Este texto relata parte de las conclusiones de mi tesis de doctorado, intitulada *A Liberal Space: A History of the Illegalized Working-Class Extensions of Lisbon (Un Espacio Liberal: Una Historia de las Extensiones Ilegalizadas de Asalariados en Lisboa)*, discutida en la Universidad de California, Berkeley en EEUU (Castela, 2011). La investigación presentada en dicha tesis fue realizada principalmente en los años 2008 y 2009, antecedida de una investigación preliminar durante los dos veranos precedentes. Se llevó a cabo la investigación en archivos públicos y privados en la región urbana de Lisboa, y en cuatro espacios específicos de diferentes municipios de la periferia norte de la capital portuguesa: Casal de Cambra (Sintra), Casal da Silveira (Odivelas), Brandoa (Amadora), y Quinta da Serra (Loures). La investigación fue posible gracias a una beca "Pinto-Fialon Graduate Fellowship" del Programa de Estudios Portugueses de la Universidad de California, Berkeley. Una versión preliminar de este texto fue presentada en un seminario del ciclo de eventos 25 de Abril, 40 Anos de Futuro del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal, el 28 de Enero de 2014. Agradezco a Andrés Spognardi la cuidada revisión lingüística de este texto.

L A PERSPECTIVA HISTÓRICA EN EL CONOCIMIENTO DE LA DIVISIÓN URBANA DESIGUAL

En todas las regiones del mundo, la doble cuestión de cómo estudiar y gobernar ciudades desigualmente divididas ha adquirido una importancia primordial. El debate en las universidades públicas californianas de los Estados Unidos (EEUU) ha sido particularmente rico en lo que toca a la cuestión teórica y metodológica de cómo pueden las ciencias sociales estudiar la división urbana. En la primera década de este siglo, el geógrafo estadounidense Mike Davis denunció las vidas desiguales en un emergente “planeta de ciudades-miseria”, supuestamente generado por una “urbanización del Tercer Mundo” (Davis, 2006, 2), caracterizada por un dominio del mercado informal de la vivienda (Ibid., 17-19). En relación a la región europea y a América del Norte, los estudios del sociólogo Loïc Wacquant oportunamente alertan sobre las vidas amenazadas de los “parias urbanos” y la subida de una “marginalidad avanzada” (Wacquant, 2008).

Desde una perspectiva diferente, autores como la antropóloga Teresa Caldeira o la teórica del planeamiento urbano Ananya Roy se han basado en una experiencia de paciente trabajo etnográfico sobre el cotidiano de ciudades como São Paulo en Brasil (Caldeira, 1984; 2000) o Calcuta en India (Roy, 2003) para contestar “totalizaciones imaginarias”—evoco aquí Michel de Certeau (1984, 93)—como las propuestas por Davis, y para defender una atención habilitante a las prácticas concretas y experimentales de los trabajadores de baja remuneración en las ciudades del llamado Sur Global, a pesar de ser cierto que éstos frecuentemente viven en extensiones espaciales de la ciudad informalmente producidas (Caldeira, 2009; Roy, 2011).²

Una tarea pendiente en el área de los estudios urbanos consiste en reflexionar sobre las implicaciones de la existencia también en las ciudades de la región europea (Leontidou, 1990) y EEUU (Ward, 1999; Ward, 2004) de extensiones

² Utilizo el concepto de producción social del espacio social del filósofo francés Henri Lefebvre ([1974] 1991). Lefebvre utiliza el concepto de un modo amplio, denotando que “toda la sociedad . . . produce un espacio” (Ibid., 31; mi traducción); y también de un modo estricto, denotando la producción del espacio como bien transable, en relación contrastante con la ciudad como obra colectivamente creada (Ibid., 73-77).

de la ciudad informalmente producidas, recuperando así la desarticulación de informalidad y un dominio global del “desarrollo” que Manuel Castells y Alejandro Portes demostraran hace ya bastante tiempo en el campo de los estudios del trabajo (Castells y Portes, 1989). Por otro lado, estudios recientes focalizados en África alertan sobre la imprecisión de aplicar conceptos tales como “informalidad urbana”—emergido, como notan las revisiones de Cathy Rakowski (1994) y de Nezar AlSayyad (2004), principalmente de la investigación de los años 80 en América del Sur—o “periferia” en ciudades como Maputo en Mozambique. Como demuestra un reciente trabajo del urbanista escocés y mozambicano Paul Jenkins (2013), la gran mayoría de los maputenses vive en extensiones de lo que es hoy el centro de Maputo en espacios creados después de la independencia política en 1975 de un modo regulado por el Estado, a pesar de la persistencia de un régimen dual de producción espacial. Como emerge de lo anterior, también es necesario contestar la idea de que todas las ciudades desigualmente divididas del Sul Global están caracterizadas por el contraste entre espacios privilegiados formalmente producidos y periferias producidas a través de un proceso informal; o sea, si recuperamos la clásica definición de Castells y Portes, a través de un proceso “sin regulación por instituciones de la sociedad” (1989, 12). Por último, considerando la fascinación de los estudios urbanos por las grandes ciudades, también es preciso reflexionar sobre la especificidad de la división urbana desigual en ciudades menores, como por ejemplo Neuquén en la Patagonia argentina (Perren, 2011).

Por otra parte, si la literatura de la informalidad urbana ha útilmente localizado la cuestión de la ciudad dividida en la economía política, hay que tomar en serio el desafío lanzado hace mucho por el filósofo francés Michel Foucault: el hecho de que no todas las relaciones de desigualdad que condicionan la vida humana se pueden reducir a las relaciones de producción (Foucault, [1982] 2000, 332). Por ejemplo, en su estudio de Calcuta, Roy ha propuesto que la “informalización” debe ser considerada también como una técnica de gobierno de los sujetos (2003). En este sentido, mi sugerencia para el estudio de las ciudades desigualmente divididas, a fin de encuadrar el concepto de la producción informal de espacios, consiste en utilizar la idea de una economía de “ilegalismos” espaciales que se va articulando de una forma diacrónica,

contingente y situada con el orden político de los Estados, incluyendo prácticas de producción espacial, técnicas de gobierno y de conocimiento especialista, y modos de formación de las subjetividades de los ciudadanos, incluso las de expertos. Evoco aquí el concepto de “economía de ilegalismos” de Foucault ([1975] 1995, 86), que Deleuze ha descrito así:

“la ley administra los ilegalismos: permite, posibilita o inventa algunos como privilegio de la clase dominante; tolera otros como una compensación para las clases dominadas” ([1986] 2004, 37; mi traducción).

Como se desprende del razonamiento anterior, resulta fundamental que los estudios de las ciudades desigualmente divididas, y en particular de los procesos de producción informal de vivienda, utilicen métodos históricos. De hecho, si bien la perspectiva sincrónica es dominante en los estudios de la división urbana, categorías tales como lo “informal” o lo “ilegal” en la producción espacial—o mejor dicho, el continuo entre “formal” e “informal”, o el continuo entre “legal” e “ilegal”—son formadas históricamente de un modo contingente y situado. Es decir, en muchas regiones del mundo, la emergencia como modo dominante de creación de la ciudad de la producción del espacio como bien transable estuvo asociada a la emergencia de un nuevo modo de distinción entre dominios de formalidad y de informalidad, y entre dominios de legalidad e ilegalidad. Sin métodos históricos, es imposible comprender las relaciones contingentemente formadas entre leyes espaciales, conocimiento especialista, y producción espacial; quedamos así reducidos a una visión inhabilitante—implícita o explícita—de la informalidad urbana como un dominio uniforme, consecuencia inevitable del “desarrollo” en el modo de producción capitalista. Por el contrario, una investigación atenta a la especificidad de la articulación de una economía de ilegalismos espaciales con el orden político de los Estados—entendida de un modo amplio—puede dar fundamento a reflexiones situadas acerca de cómo gobernar ciudades desigualmente divididas.

ESTUDIANDO LA DIVISIÓN URBANA DESIGUAL EN LA REGIÓN EUROPEA:
LOS “BARRIOS CLANDESTINOS” DE LISBOA ENTRE LIBERTAD Y
RURALIDAD



“Me gustaría escuchar las horas del reloj de la matriz, pero eso era el pasado y podría ser duro, edificar sobre él el Portugal futuro” (Belo, [1970] 1998, 34; mi traducción).

La necesidad de reflexionar acerca de cómo podemos concebir la división desigual de una ciudad en los estudios urbanos resulta evidente. La vida urbana concreta nunca se adapta fácilmente a las divisiones espaciales y sociales representadas por profesionales o por investigadores en sus documentos. Además, cualquier examen histórico interesado en contribuir para un debate sobre el gobierno de la ciudad tiene que considerar la necesidad de la división deliberativa para un gobierno propiamente político de la ciudad.³ Por lo tanto, propongo concebir la división urbana desigual como las condiciones para la vida urbana establecidas por un régimen dual de planeamiento urbano, incluyendo dos conjuntos diferentes de técnicas de gestión espacial que fomentan ciudades divididas. A menudo es posible caracterizar la división de la ciudad en dos partes, incluyendo una parte que es definida como un dominio “periférico”. Es el caso de ciudades mozambicanas como Lourenço Marques (actual Maputo), Beira, o Quelimane durante la ocupación colonial portuguesa del siglo XX, en las que el régimen dual era parte explícita de los planes oficiales para las ciudades.⁴ Es también el caso de ciudades europeas como Madrid, Barcelona, Roma, Atenas y Istanbul, en cuyos suburbios de trabajadores de baja remuneración—después de la Segunda Guerra Mundial—la venta legal de lotes informalmente creados y la construcción sin licencias fue un modo importante de creación de vivienda (Solà-Morales et al., 1976; Castells, 1983; Leontidou, 1990). En estos casos, el régimen dual se

³ Evoco aquí algunas concepciones situadas de la democracia, tales como las formuladas por Loraux, Mouffe y Rancière, que han sido desarrolladas en el cuadro de la erosión del proyecto social-liberal en la región europea y de la creciente hegemonía de una racionalidad técnica de gobierno. La historiadora Nicole Loraux defiende en su trabajo crítico sobre los discursos de la antigua democracia ateniense que “por el espacio de un momento—el momento del debate, o sea, de la asamblea—la ciudad está necesariamente dividida” ([1997] 2002, 22; mi traducción). Jacques Rancière nota en los discursos contemporáneos sobre la democracia en Francia “el deseo intenso del oligarca: gobernar sin pueblo, o sea, sin división del pueblo; gobernar sin política” (2006, 80; mi traducción). Chantal Mouffe advierte sobre los efectos violentos de la idea de una “forma consensual de democracia” (Ibid., 1; mi traducción), defendiendo la necesidad de una “vibrante esfera pública ‘agonística’ de contestación en la que diferentes proyectos políticos hegemónicos puedan ser confrontados” (2005, 3; mi traducción).

⁴ Tiago Castela, “Peripheries in a History of Urban Futures: Planning for the Government of Informal Spaces in Late Colonial Mozambique” (artículo presentado en la 16ª conferencia de la International Planning History Society, Saint Augustine, FLA, 20-23 Julio de 2014).

caracterizaba por técnicas concretas de gestión de las periferias informalmente producidas, cuya existencia no estaba prevista en los planes oficiales.

Este texto busca reflexionar a partir de la historia de los llamados bairros clandestinos (o sea, “barrios clandestinos”) de la región urbana de Lisboa en Portugal. En estos barrios suburbanos vivían muchos de los habitantes de la región de Lisboa durante la segunda mitad del siglo XX: en los años 60, el 55% de las nuevas unidades habitacionales en el distrito de Lisboa fueron construidas informalmente, es decir, sin licencia municipal (Cardoso, 1983, 11). Muchas de las nuevas casas estaban localizadas en lotes legalmente vendidos pero creados también sin licencia municipal. Un trabajo publicado a comienzos de la década de 70, por ejemplo, identificaba la existencia de 113 “barrios clandestinos” (Salgueiro, 1972).

La tesis central de mi investigación en la periferia norte de Lisboa sostiene que la ilegalización de las extensiones informales—es decir, de las parcelas dichas clandestinas que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial—era parte de la operación situada de un gobierno liberal de la ciudad; o sea, de una gestión de ilegalismos espaciales flexiblemente fomentando o amenazando diferentes clases sociales. La ilegalización en los años ‘60 de las parcelas no licenciadas y de la construcción sin licencia por parte del aparato estatal del planeamiento creó un estado de expectativa supuestamente marginal, un estado en el que la suburbanización informal de trabajadores de baja remuneración en Lisboa fue gestionado por el aparato estatal a la distancia, posibilitando el acceso a la propiedad habitacional, que formaba parte de una política de armonía social. Al mismo tiempo, el espectro de la informalidad ilegalizada fue crucial tanto para la emergencia del campo del planeamiento en Portugal, como para la constitución de su capacidad para el gobierno sin política.

Por lo tanto, lo que aquí denomino el “gobierno liberal” de la ciudad en el Portugal de la postguerra no se caracteriza sólo por la gestión de ilegalismos espaciales, sino también por el predominio de la producción espacial privada, gestionada de forma remota por el aparato estatal y por un gobierno sin política. Uno de los argumentos subsidiarios de la tesis central, que defiende la utilidad de estudiar el informal como dominio de ilegalización en el cuadro de

un gobierno liberal de la ciudad, explora la cuestión de la relación entre el campo del planeamiento y la “armonía social” como proyecto estatal de ordenamiento de la población. Este proyecto surgió en los años 30, imaginando la vivienda propia como un medio para la erosión de la identidad de clase trabajadora, con el fin de garantizar una armonía social inicialmente jerárquica. Este proyecto tiene que ser comprendido como parte del conservadurismo católico europeo del inicio de siglo pasado. Partidos como el Centro Católico Portugués—fundado en 1917 con el apoyo de los obispos portugueses en respuesta a las políticas anticlericales del régimen republicano que había empezado en 1910 (Neto, 2009, 143), y que integraba el futuro dictador Salazar— articulaban un discurso que se inspiraba en la doctrina de la Iglesia Católica, y en particular en la encíclica papal *Rerum Novarum* de 1891.

Proyectos similares para la promoción de la propiedad de la vivienda, también explícitamente anticomunistas, se articularon en la vecina España en los años 50, o más allá del Atlántico, en Brasil en la década del 30, y en los Estados Unidos en la década del 40. En 1957, “el Ministro de la Vivienda de Franco, el falangista José Luis Arrese, dijo: ‘Queremos un país de propietarios, no de proletarios’” (López y Rodríguez, 2011, 6). En el caso de los Estados Unidos, como nota el historiador del planeamiento estadounidense Robert Beauregard: “el empresario inmobiliario Levitt afirmó: ‘Ningún hombre que es dueño de su casa y de su tierra puede ser un comunista. Está demasiado ocupado’” (2006, 156; mi traducción). En cuanto a la dictadura de Vargas en Brasil, la antropóloga brasileña Teresa Caldeira escribió:

“el nuevo Ministerio del Trabajo defendió la creación de oportunidades para que las clases urbanas se convirtiesen en propietarias . . . tal como los industriales, los funcionarios ministeriales estaban interesados en la reducción de los gastos en vivienda, y en difundir el valor de la propiedad de la vivienda, que consideraban ser una de las bases de la estabilidad social” (2000, 219; mi traducción).

Antes de examinar en más detalle la armonía social como proyecto estatal, reflexionaré sobre dos momentos más recientes en las perspectivas situadas sobre los barrios clandestinos de Lisboa, que conducen a dos cuestiones a menudo centrales en los estudios y en los discursos profesionales o cotidianos sobre espacios informalmente producidos: la relación entre libertad y orden; y la oposición entre urbanidad y ruralidad. En Portugal, la relación entre libertad y

orden fue crucial en los debates sobre el derecho a la vivienda y sobre la intervención del aparato estatal después del golpe militar del 25 de abril de 1974, que terminó las dictaduras de Caetano y de Salazar y que permitió el inicio de la democratización política del país. La perspectiva profesional hacia mediados de los años 70, re-articulando los debates durante la dictadura de Caetano, realizaba la reconciliación del orden espacial con el fomento de sujetos que se gobiernan a sí mismos. En el nuevo cuadro político, la ilegalidad de la producción informal de vivienda no era para los profesionales una cuestión debatible: los barrios clandestinos no tendrían futuro en un Portugal democrático. Irónicamente, hacia finales del siglo pasado no era infrecuente en los discursos cotidianos la idea de que esos espacios eran una consecuencia de una libertad excesiva, no gobernada, de la revolución.

Más tarde, a comienzos de los años 80, el primer proyecto colectivo de investigación sobre los barrios clandestinos en Portugal se propuso definir el modo de vida en los barrios clandestinos en correspondencia a un habitus rural, que generaba espacios supuestamente en contraste radical con una urbanidad normativa (Soares et al., 1985). Esta propuesta concedía poca importancia al hecho de que los barrios clandestinos se habían formado desde finales de los años 50, principalmente gracias a la suburbanización de trabajadores de baja remuneración que ya vivían en la ciudad de Lisboa, fenómeno también común en EEUU, por ejemplo (Nicolaidis, 2002; Self 2003; Walker y Lewis 2004). Se ignoró también la rica literatura crítica sobre la oposición entre lo urbano y lo rural, que desde hacía mucho tiempo se proponía comprender el espacio social rural como una creación de las ciudades, como un espacio productivo (Braudel, [1949] 1972; Baroja, 1963), y también como una representación (Williams, 1973), a menudo imaginando en la oposición discursiva entre lo urbano y lo rural el espacio social rural como correspondiendo a un pasado ahistórico (Castells, [1972] 1977). Se podría argumentar que la caracterización académica de los barrios clandestinos como espacios rurales, a pesar de partir de una atención pertinente a la agencia situada y contingente de los ciudadanos, participó parcialmente en la renovación de la oposición entre urbano y rural como un programa fundamental para el gobierno técnico de esos espacios.

Argumento que para encuadrar ambos momentos en las perspectivas situadas sobre los barrios clandestinos de Lisboa, es necesario recordar el programa de la armonía social de las dictaduras de Salazar y Caetano en Portugal, y la forma en la que los modos de conocimiento especialista de los barrios clandestinos olvidaron las historias concretas y plurales de aquellos espacios. En particular, en el inicio de la democratización política, la concentración profesional en la conceptualización de la producción informal del espacio como el efecto de un orden político autoritario y represivo olvidó la productividad de la defensa de una libertad privada en el régimen de Salazar y Caetano. Aquél era sin dudas un régimen violento; sin embargo, trabajos recientes sobre los estados contemporáneos en Asia nos permiten hoy reflexionar—más allá del “populismo” que ha sido valiosamente teorizado en el pasado (Collier 1976)—sobre la “tensa articulación entre lógica neoliberal” y el control por el aparato estatal, como sucede en el caso del socialismo en China (Ong y Zhang 2008). Posteriormente, al privilegiarse lo rural como categoría de diferencia en estudios académicos, se olvidó también el modo en el que los desempeños de clase se articulaban en los barrios clandestinos, y la forma en la que la diferencia de clase se había concebido en las dictaduras en Portugal. Se puede incluso argumentar que los modos de conocimiento especialista de los barrios clandestinos después del inicio de la democratización política articulan elementos del programa de armonía social de las dictaduras, aceptando implícitamente la idea de una evolución social gradual de los trabajadores de baja remuneración, incluyendo la erosión de la subjetividad proletaria. Mi tesis sugiere que el proyecto de la armonía social, tal como el planeamiento urbano autoritario, fue prolongado y re-articulado después del inicio de la democratización política en Portugal en 1974.⁵

⁵ Evoco aquí el concepto de articulación propuesto por el geógrafo estadounidense Allan Pred: “como un término conceptual, ‘articulación’ está cargado con dos conjuntos de significados aparentemente dispares, uno cultural y lingüístico, y otro físico. Articular, hacer una articulación . . . es representar ideas verbalmente o por otros medios de una manera muy comprensible, de una manera que la audiencia encuentra llena de significado. Articular, crear una articulación, es . . . hacer interactuar elementos que son usualmente discretos y separados. Con todo, siempre que el capitalismo industrial tome nuevas formas . . . es virtualmente cierto que estos dos aspectos quedarán enredados” (Pred, 1995, 32; mi traducción). Para un examen precedente y extensivo del concepto de “articulación”, véase el texto “Race, Articulation, and Societies Structured in Dominance” del teórico cultural británico de origen jamaicano Stuart Hall (1980).

PRODUCCIÓN INFORMAL DEL ESPACIO COMO DESORDEN: EL GOBIERNO TÉCNICO CONTRA LA POLÍTICA EN EL INICIO DE LA DEMOCRATIZACIÓN POLÍTICA

Una cuestión pertinente para los estudios sobre espacios informalmente producidos en ciudades en la región europea, y otras regiones del mundo, es la de los discursos profesionales o cotidianos que oponen informalidad y orden. En el discurso profesional de la arquitectura o del urbanismo, frecuentemente el orden espacial es entendido como una cuestión técnica, o sea, el planeamiento del futuro de la ciudad y de sus ambientes construidos es imaginado como determinable a través de un conocimiento especialista, apenas parcialmente abarcado por un gobierno propiamente político de la ciudad. La historia de la arquitectura y del urbanismo demostró hace ya mucho tiempo que este discurso profesional proviene del urbanismo colonial europeo de finales del siglo XIX—en particular en el caso francés; también ha evidenciado cómo un urbanismo supuestamente apolítico estaba en realidad al servicio de los intereses de las clases privilegiadas francesas (Wright, 1991; Lamprakos, 1992).⁶

En Portugal, después del inicio de la democratización política en 1974 y de la conquista de la independencia de las colonias en África, parecen existir dos discursos que relacionan el supuesto desorden de la informalidad en la producción de vivienda y la cuestión de la libertad. Uno de ellos está asociado con la confusión entre producción informal y los supuestos excesos de libertad asociados a la revolución de 1974-75, olvidando la historia de producción espacial informal durante las dictaduras de Salazar y de Caetano. Por ejemplo, en los años '90, el historiador de la arquitectura José Manuel Fernandes escribió en una historia de la ciudad de Lisboa, dirigida a un público general, que “después de 1974 hubo una explosión de construcciones espontáneas . . . alimentadas por una concepción extemporánea de libertad” (Fernandes, 1994, 511). En este discurso, la creación de las denominadas habitaciones

⁶ La estadounidense historiadora de arquitectura Gwendolyn Wright notó las persistencias de la racionalidad colonial europea de inicios del siglo XX en el planeamiento urbano: “Incluso nuestra tendencia a ignorar las implicancias políticas de la arquitectura y del diseño urbano tiene esos antecedentes. Los profesionales coloniales afirmaban ser especialistas apolíticos, ocupados con materias puramente estéticas o técnicas, pero entraban inevitablemente en el dominio político” (Wright, 1991, 7; mi traducción).



“espontáneas” en número significativo se asocia con la aparición temporaria de un estado de libertad no preparada; versiones de esta narrativa se han convertido en parte del sentido común en el Portugal contemporáneo.

Este discurso responde parcialmente a la demanda ciudadana de un derecho de acceso a la vivienda, surgida en los tiempos inmediatamente posteriores al golpe militar de 25 de abril de 1974. Numerosas asociaciones vecinales se formaron en ciudades como Lisboa y Porto, contribuyendo a imponer muy rápidamente la idea del derecho a la vivienda como uno de los derechos sociales fundamentales para la organización política futura y, en particular, para la “libertad en serio” celebrada en ese año por el cantante portugués Sérgio Godinho en la popular canción Liberdade (“Libertad). Tales asociaciones utilizaban el lema “Casas Sim, Barracas Não” (“Casas Sí, Villas Miseria No”), y algunas organizaron la ocupación de miles de apartamentos en Lisboa en las dos semanas posteriores del golpe (Downs, 1989).

Más tarde, en agosto de 1974, el Secretario de Estado de Vivienda y Urbanismo Nuno Portas anunció la creación del Servicio Ambulatorio de Apoyo Local (SAAL), inicialmente concentrado en la técnica de planeamiento de la auto-construcción apoyada. Esta técnica puede ser concebida como parte del estadounidense “proyecto del desarrollo” de la postguerra.⁷ El programa sin dudas ayudó a promover el concepto de derecho a la vivienda, que incluía el rechazo a la demolición sin consultas y a las transferencias forzadas.⁸ Sin embargo, resulta sugestivo que Portas, un arquitecto, haya excluido a las “urbanizaciones clandestinas” de los espacios que debían ser objeto de intervención en el marco del programa, afirmando que:

“yo prefiero usar el término salvajes, dado que no podemos designar como clandestinas a aquellas subdivisiones que, aún siendo ilegales, eran intensamente anunciadas en los periódicos y en la televisión. . . estos asentamientos fueron una especie de solución a la falta o insuficiencia de una política de vivienda.”⁹

⁷ El geógrafo Richard Harris ha publicado estudios importantes sobre la historia inicial de la “auto-construcción apoyada” como técnica de planeamiento, aunque concentrados en países anglófonos (Harris, 1998). El sociólogo del desenvolvimiento Philip McMichael propuso el término “proyecto del desenvolvimiento” en los años 90 (McMichael, 1996, 31).

⁸ La historia del SAAL ha sido minuciosamente estudiada por el historiador de arquitectura portugués José António Bandeirinha en su tesis de doctorado (Bandeirinha, 2007).

⁹ “O Problema da Habitação em Portugal, 2: As Urbanizações Clandestinas são uma Consequência dos Erros da Política Habitacional do anterior Regime.” República, 31 de agosto de 1974. Mi traducción.

En particular, Portas destacaba que el nuevo régimen debería—por algún tiempo—evitar la creación de cualquier tipo de infraestructura pública en urbanizaciones creadas de manera informal. Espacios como Brandoa o Casal de Cambra eran

“un tipo de gangrena que nunca seremos capaces de curar, pero de la que al menos podemos detener su crecimiento. Cualquier tipo de mejora en estas áreas, por el momento, sólo estimularía los procesos que las crearon.”¹⁰

De hecho, después del golpe militar la construcción de vivienda sin licencia en parcelas suburbanas informalmente creadas se intensificó, incluso después de la creación de SAAL. Actores menos conocidos que Portas, como el arquitecto Cortez Pinto, miembro de la nueva Comisión Administrativa del municipio suburbano de Sintra, compartían la opinión de que la creación o producción informal de espacios no correspondía a la construcción del derecho a la vivienda como parte de la futura libertad democrática. Tres meses después de la creación de SAAL, en una de las reuniones de la Comisión, Cortez Pinto afirmó que

“La libertad no debe confundirse con la anarquía, y si la gente está construyendo ilegalmente después de todas las advertencias dadas por la Comisión, hemos de concluir que lo están haciendo de mala fe. Nadie podrá quejarse si los edificios son demolidos o expropiados”¹¹

Aunque desde ópticas diferentes, para arquitectos como Portas y Cortez Pinto en 1974 la ilegalidad de la producción informal de espacio habitacional no era una cuestión debatible en el nuevo cuadro político: el derecho a la vivienda como parte fundamental de la nueva concepción de libertad en democracia tendría que ser articulado con un orden espacial fomentado por el aparato estatal y gestionado por el gobierno local a través de licencias solicitadas por los ciudadanos.

Es importante notar que en los meses posteriores al golpe, tanto las prácticas de ocupación, como la concepción inicial del SAAL y los discursos de

¹⁰ Ibid.

¹¹ 20 de noviembre de 1974, Actas de las reuniones semanales de la Cámara Municipal de Sintra, Arquivo Histórico da Câmara Municipal de Sintra. Mi traducción.

administradores locales, adoptaron—explícita o implícitamente—definiciones del derecho a la vivienda influenciadas por los debates desarrollados a comienzos de la década de 1970, durante la dictadura de Caetano. Es necesario recordar que el derecho a la vivienda integraba la retórica de los derechos sociales en un Estado social de derecho anunciado por el dictador Caetano, y que, en particular, existían ya proyectos de auto-construcción apoyada. Al mismo tiempo, en sus raras referencias explícitas a la cuestión de la política de vivienda, Caetano siempre insistía en la necesidad de promover la iniciativa privada. Por ejemplo, en un discurso anticomunista de 1971, el dictador subrayó la necesidad de llevar adelante una “reforma social”, pero de modo tal que la vivienda—entre otros dominios de la vida—no resultara dependiente “del despotismo de una burocracia omnipotente, para que el espíritu creativo de los individuos pueda sobrevivir” (Caetano, 1971, 179).¹² Por lo tanto, es posible afirmar que los términos más específicos para el debate post-democratización sobre la “clandestinidad” son formados en este periodo. Si bien el SAAL y las ocupaciones acabarían en poco tiempo, el derecho a la vivienda fue introducido como derecho esencial en la Constitución portuguesa aprobada en el 2 de abril de 1976, y aún mantiene su vigencia. Los dos principales discursos que mencioné, relacionando informalidad en la producción de vivienda y libertad en Portugal, también persisten en la actualidad, como también ha persistido la ilegalización de la producción informal de vivienda. Estos discursos, que he caracterizado brevemente, enfrentan la idea de que un haz de derechos, incluyendo el derecho a la vivienda con un nivel requerido de calidad espacial, es crucial para la autonomización de individuos, familias, y comunidades en la democracia política. Si bien el discurso más reciente se concentra en una caracterización del “clandestino” como una consecuencia indeseable de las demandas revolucionarias, ambos realzan la cuestión de la reconciliación de la manutención del orden espacial con el fomento de sujetos que se gobiernan a sí mismos. Sin embargo, la reconciliación del orden con una racionalidad de

¹² En una visita oficial a Brasil durante el año siguiente, Caetano repitió la idea de que la promoción estatal de “un gusto por la iniciativa y el riesgo”, que en su opinión estaba ausente en Portugal, era esencial para el desarrollo económico (Caetano, [1972] 1973, 208; mi traducción).

gobierno liberal no era un tema nuevo en los años 70 del siglo XX en Portugal, como veremos en la sección final del texto.

LA DICOTOMÍA ENTRE URBANO Y RURAL EN EL CONOCIMIENTO DE ESPACIOS INFORMALMENTE CREADOS

Examinaremos ahora la cuestión de la dicotomía entre urbano y rural. Esta distinción dicotomía es frecuentemente invocada en los estudios sobre espacios informalmente creados. Como ya mencioné, en Portugal la dicotomía entre urbano y rural fue una de las cuestiones centrales de la investigación en los años '80 del siglo pasado sobre los denominados barrios "clandestinos", creados a partir de los años '50 en municipios suburbanos de la región de Lisboa. Estos barrios eran usualmente suburbios de viviendas individuales, donde las parcelas eran legalmente creadas y vendidas, pero donde la construcción solía ser hecha sin licencias municipales, lo que no era necesariamente ilegal. Inicialmente—y en muchos casos hasta los años 90 del siglo pasado—los barrios no tenían acceso a infraestructuras públicas, con la excepción importante del acceso a las redes de electricidad y de transporte público; de hecho, la proximidad a recorridos de buses urbanos y suburbanos siempre fue necesaria para el suceso de los barrios.

Los primeros trabajos de investigación científica aparecieron en los años '70, como consecuencia de la contratación por el aparato estatal de un equipo multidisciplinar de expertos para planear una intervención pública en el barrio de Brandoa. El equipo, de la oficina de Lisboa GPA (Grupo de Planeamento e Arquitectura) creada en 1968 por el arquitecto portugués Maurício de Vasconcelos, incluía la entonces estudiante portuguesa de geografía, Teresa Barata Salgueiro, que pronto hizo un relato pionero (1972), cuyo resumen fue publicado después del derrocamiento de la dictadura de Caetano hacia finales de la década (1977). Esta propuesta inicial, y otras posteriores de geógrafos afiliados a universidades inglesas (Williams, 1981; Cardoso, 1983), inspiradas en el trabajo de Salgueiro, se concentraron en encuadrar la producción espacial informal en una crítica de la economía política. El portugués Abílio Cardoso, en particular, supo articular en su tesis doctoral para la Universidad de Reading en Inglaterra su perspectiva sobre los "barrios clandestinos", con

las propuestas innovadoras y críticas sobre la informalidad urbana que entonces emanaban de las ciudades de América del Sur: del geógrafo brasileño Milton Santos ([1975] 1979), de arquitectos anglófonos como la estadounidense Janice Perlman en Rio de Janeiro (1976) y el inglés John Turner en Lima (1976), e incluso del crítico de este último, Rod Burgess (1982). Desde una perspectiva diferente, los investigadores del ambiente construido en Portugal a partir de finales de los años '80, argumentaron—de un modo similar a De Soto en el Perú contemporáneo ([1987] 1989)— que una “ciudad bloqueada” resultaba de “un complicado proceso de licenciamiento y pesadas estructuras técnicas y administrativas que (...) corresponden al dominio de ciertas fracciones de la burguesía sobre el proceso urbanístico” (Soares et al., 1985, 68; mi traducción). En este contexto, propusieron comprender el tipo de habitación común en los denominados barrios “clandestinos” como una formación eminentemente rural: o sea, asociada a un supuesto habitus espacial rural de los sujetos, y relacionada con una nostalgia por un paisaje rural.¹³ En 1983 y en 1984, la Asociación de Investigación Alemana —fundación de investigación estatal de la República Federal de Alemania— financió un proyecto de investigación dirigido por el urbanista del desarrollo alemán Eugen Bruno, con contribuciones de arquitectos portugueses como Luís Soares, que había trabajado en GPA. Uno de los resultados de ese proyecto fue un influyente texto publicado por Soares, junto a la socióloga urbana Isabel Guerra y al ingeniero y miembro del Partido Socialista portugués, António Ferreira en la revista que Soares y Ferreira habían creado en 1984, *Sociedade e Território* (Soares et al., 1985). En ese texto, Soares y sus coautores articulaban el concepto de “habitus” del sociólogo francés Pierre Bourdieu para afirmar que:

¹³ Es pertinente recordar que la dicotomía entre urbano y rural era central en los primeros planes urbanos con efectos regionales en Lisboa, y por lo tanto era parte del cuadro intelectual y paralegal en relación al cual los denominados barrios “clandestinos” fueron producidos a partir de finales de los años '50 del siglo pasado. Utilizo la expresión “paralegal” porque el plan de 1948, como muchos otros en aquella etapa inicial del planeamiento urbano en Portugal, no fue oficialmente publicado por el aparato estatal central; por lo tanto se puede afirmar que no tenía fuerza legal, como ha sugerido Fernando Gonçalves en su breve historia de leyes del urbanismo en Portugal (Gonçalves, [1989] 1997, 33). Por ejemplo, una de las ideas centrales del Plano Director de Urbanização de Lisboa (Plano Director de Urbanización de Lisboa) de 1948 era mantener una frontera clara entre la ciudad y su entorno. Fuera de los límites territoriales del municipio, una síntesis preparada por el ingeniero portugués Jorge Mesquita anunciaba que “no será permitido construir edificios o asentamientos de carácter urbano, previéndose la creación de un cinturón verde, denominado ‘zona rural’, con una extensión media de tres kilómetros” (Câmara Municipal de Lisboa, 1952, 8; mi traducción).

“En la coyuntura de la sociedad portuguesa de los años ‘60, en la que los campesinos fueron bruscamente transformados en operarios, en su adaptación a la ciudad estos no intentarían ‘urbanizar’ lo rural como es frecuentemente observado en zonas legales o clandestinas para segundas casas, características de otros grupos sociales que organizan ese espacio en función del ocio, ellos intentan ‘ruralizar lo urbano’ porque ese es su ‘habitus’ reciente.” (Ibid., 75; énfasis en el original, mi traducción).

En su estudio de “construcción clandestina” en el municipio de Vila Nova de Gaia, en la región urbana de Porto, en el norte de Portugal, la geógrafa Fátima Loureiro de Matos declara que:

“La población que busca lo clandestino (...) es caracterizada por un bajo nivel profesional y de escolaridad, con hábitos todavía conectados a su origen rural o en transición entre lo rural y lo urbano. Por eso el modelo de habitación deseado es el de la vivienda individual propia, si es posible con jardín y quinta” (Matos, 1989, 78; mi traducción).

Tales afirmaciones se basaban parcialmente en una visión ideal de la suburbanización de las “clases medias” en EEUU (Soares et al., 1985, 75), quedando supuestamente los trabajadores de baja remuneración estadounidenses en los centros abandonados por los privilegiados. Ignoraban, como ya mencioné, la suburbanización de trabajadores de baja remuneración en regiones urbanas como la de San Francisco o Los Angeles, estudiada en detalle más tarde, a comienzos de este siglo. Para los trabajadores de baja remuneración de las ciudades californianas, “mudar significaba más que un jardín más grande, cuartos más grandes, y una calle más tranquila (...) significaba progreso en una economía moral definida por la propiedad de vivienda (Self, 2003, 42; mi traducción). Diversos estudios han demostrado que, como en los *bairros clandestinos* de Lisboa, este tipo de suburbanización era frecuentemente caracterizado por la auto-construcción (Nicolaidis, 2002) y estaba asociado a la industria (Walker y Lewis, 2004).. En Portugal, el foco en la supuesta ruralidad de los *bairros clandestinos* ha llegado hasta hoyen las reflexiones realizadas sobre suburbios informales a partir de los años ‘90, notando por ejemplo “la aspiración a un modo de vida ‘rural’ en la ciudad” (Pinto 1998, 33).

El discurso de la dicotomía entre lo urbano y lo rural, entre ciudad y campo, empezó a ser examinado críticamente en Europa Occidental después de la última guerra continental, y más tarde en América del Norte, en textos de autores de diversas disciplinas, tales como el historiador francés Fernand Braudel ([1949] 1972), el antropólogo español Julio Caro Baroja (1963), el sociólogo francés Henri Lefebvre ([1970] 2003) y su colega español Manuel Castells ([1972] 1977), el estudioso de la cultura británico Raymond Williams (1973), el antropólogo estadounidense Anthony Leeds ([1980] 1994), y el historiador de arquitectura estadounidense de origen turca Spiro Kostof (1989). Este discurso ha sido refutado por Braudel, en su clásico *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*, originalmente publicado en francés en 1949. Allí, el historiador francés describe cómo en la Europa meridional del siglo XVI, la formación de la división del trabajo estuvo asociada a la construcción de una distinción de clase entre ciudad y campo, siendo las áreas agrícolas de regiones como Lombardía, en el norte de la península itálica, y Bajo Languedoc, en el sur de Francia, desarrolladas por capitalistas basados en las ciudades florecientes de la llanura. En aquél contexto, las zonas montañosas eran una constante fuente de trabajadores agrícolas (Braudel, [1949] 1972, 60-85).

El antropólogo social de origen vasco Caro Baroja, docente de Etnología en la Universidad de Coimbra en Portugal entre 1957 y 1960, publica en 1963 en inglés un breve texto que se concentra en su totalidad sobre esta cuestión, cuyo título traducido sería “La ciudad y el campo: reflexiones sobre algunos antiguos tópicos”. En él, Baroja discute la pertinencia de la dicotomía urbano-rural para el estudio de las sociedades, y en particular para aquellas de la zona del Mediterráneo. Al igual que Braudel, Baroja argumenta que los latifundios de las regiones meridionales existían en función de las ciudades y de su comercio. Por otro lado, el autor también critica la confusión entre la vida rural y un supuesto “estadio primitivo del hombre”, defendiendo estudios diacrónicos que exploten la interacción entre los denominados sujetos urbanos y rurales, incluidas sus prácticas (Baroja, 1963).

En el inicio de los años ‘70, esta perspectiva es continuada en obras más extensas y por autores interesados en la crítica de la economía política como

Lefebvre, Castells y Williams. En *La Revolución Urbana*, Lefebvre sugería la siguiente hipótesis:

“la sociedad ha sido completamente urbanizada. Esta hipótesis implica una definición: una sociedad urbana es una sociedad que resulta de un proceso de completa urbanización. Esa urbanización es virtual hoy, pero se tornará real en el futuro” (Lefebvre, [1970] 2003, 1; énfasis en el original, mi traducción).

Para Lefebvre, la sociedad urbana podría ser definida como “la sociedad que resulta de la industrialización, que es un proceso de dominación que absorbe la producción agrícola” (Ibid., 2; mi traducción).

En su libro *La Cuestión Urbana: Una Aproximación Marxista*, publicado originalmente en francés en 1972, el sociólogo Castells critica el concepto mismo de “cultura urbana” en la sociología urbana y en la antropología de la influyente escuela de Chicago. En particular, Castells argumenta que sociólogos como Louis Wirth habrían re-articulado los modelos del determinismo físico desarrollados por científicos alemanes del siglo XIX, tales como Alexander Van Humboldt, fundamentando a la época conceptos de una cultura determinada por el clima, en el cuadro de un proyecto de construcción de una identidad nacional. Además, Castells critica la interpretación evolucionista de la historia humana inherente a la tesis de un “continuo rural-urbano” planteada por Robert Redfield, en la que una supuesta “cultura campesina” era identificada con un pasado ahistórico (Castells, [1972] 1977, 78-80).

En 1973, Raymond Williams publica el libro pionero *El Campo y la Ciudad*, en el que analiza las definiciones de la categoría de lo “rural” en la literatura, en particular de Inglaterra, explotando las idealizaciones de las poblaciones rurales y de la vida rural. Williams localiza la producción de obras literarias en el cuadro de una ideología que fomenta la invisibilidad de procesos de explotación en la relación entre la ciudad y el campo (1973).

En una reflexión sobre su investigación en Portugal, focalizada en el barrio de ocupación de Casal Ventoso en Lisboa y publicada en 1980, el antropólogo estadounidense Anthony Leeds propone una crítica fundamental, aunque hoy olvidada. Leeds argumenta contra el tratamiento de poblaciones específicas o

de barrios en aislamiento en estudios antropológicos, proponiendo que todas las localidades

“pueden ser comprendidas en su integridad sólo si son vistas como puntos nodales de sistemas sociales o entre niveles jerárquicos de tales sistemas” (Leeds, [1980] 1994, 71; mi traducción).

Añadía, por lo tanto, de modo análogo a Lefebvre, que

“cualquier sociedad que incluya lo que llamamos usualmente ‘ciudades’ es en todos los aspectos una sociedad ‘urbana’, incluyendo sus dominios agrícolas y extractivos” (Ibid.).

El historiador de la arquitectura Spiro Kostof también desafía la clásica dicotomía de la cultura académica y popular en un texto de 1989, comentando la falta de pertinencia de la ciudad como una unidad de análisis distinta en su disciplina. Kostof critica el modo en el que el contexto disciplinario ha utilizado la categoría del “campo” como un opuesto polar a la ciudad, entendida esta última como artefacto y como “vida urbana”, fundamentando una exaltación de la ciudad en el cuadro de una narrativa de progreso (Kostof, 1989).

Este texto defiende la pertinencia de recuperar este debate para los estudios urbanos contemporáneos, y en particular para la investigación sobre espacios producidos informalmente. ¿Cuáles pueden ser nuestras contribuciones contemporáneas? En primer lugar, podemos considerar las consecuencias que los estudios feministas del post-capitalismo, como por ejemplo la obra de las geógrafas Katherine Gibson y Julie Graham (Gibson-Graham, 2006) tienen para una historia de la dicotomía entre lo urbano y lo rural. Por ejemplo, es posible argumentar que existe una concentración excesiva en la importancia del modo de producción capitalista en los argumentos sobre las conexiones entre ciudad y campo.

Por otro lado, tomando inspiración en la crítica de las relaciones de poder planteada por el filósofo francés Michel Foucault, y en su propuesta de comprender el modo en el que las relaciones desiguales no son reducibles a las relaciones de producción, podríamos definir la dicotomía entre lo urbano y lo rural como algo análogo a uno de los “programas explícitos” (Foucault, [1980] 2003, 252; énfasis añadido, mi traducción) que

“inducen toda una serie de efectos en lo real (...) se cristalizan en instituciones, informan el comportamiento individual, actúan como

cuadros para la percepción y evaluación de las cosas” (Ibid., 253; mi traducción).

EL PROYECTO DE ‘ARMONÍA SOCIAL’ DE LAS DICTADURAS DE SALAZAR Y CAETANO Y SU PERSISTENCIA

Retornemos ahora a la cuestión de la reconciliación del mantenimiento del orden espacial con el fomento de sujetos que se gobiernan a sí mismos: como ya sugerí, este no era un tema nuevo en los años 70 del siglo XX en Portugal. Más aun, no se trata de una cuestión surgida recién a partir de la democratización política. Por el contrario, puede decirse que imaginar una libertad de la domesticidad territorialmente ordenada en articulación con un proyecto de "armonía social" fue un tema importante en el período inicial de la dictadura de Salazar, sobre todo después de su nombramiento como líder del gobierno en 1932.

Por lo tanto, resulta necesario examinar más a fondo el proyecto portugués. En la década de 1930, tanto Salazar como algunos profesionales poco conocidos e interesados en la vivienda --entre ellos el arquitecto Perfeito de Magalhães y el médico Vicente Moreira-- celebraron la promoción de la libertad privada para la familia, conceptualizada como la unidad básica del Estado. En la Constitución de 1933, el artículo 13 disponía que

“con el fin de defender a la familia, los municipios locales y estatales tienen la obligación de promover el establecimiento de casas independientes en condiciones saludables, y la institución de la pareja familiar”.¹⁴

En un discurso de Salazar de 1933, citado por el arquitecto Magalhães en su libro *A Habitação (La Vivienda)* ([1935] 1938, 9), el dictador sostenía que

“la familia requiere de otras dos instituciones: la propiedad privada ya la herencia (...) la intimidad de la vida familiar pide comodidad, requiere el aislamiento, en una palabra requiere la casa, la casa independiente, la casa propia, nuestro hogar (...) naturalmente, más económica, más estable, mejor formada es la familia que se abriga bajo su propio techo” (Salazar, [1933] 1935; mi traducción).

Años más tarde, en 1950, una declaración de Vicente Moreira en su libro *Problemas da Habitação (Problemas de la Vivienda)* muestra cómo la defensa

¹⁴ Constitución Política de la República Portuguesa de 1933, art. 13, sec. 1. Mi traducción.

de Salazar de la plena propiedad de la vivienda unifamiliar se combinó con la idea de que la “evolución social” de la clase obrera evitaría la revolución, inspirada por los debates sociológicos del inicio del siglo XX sobre evolución y sociedad, siguiendo la obra de Herbert Spencer y Benjamin Kidd:

"si supiéramos cómo tomar ventaja del innato sentido de propiedad que existe en los trabajadores! . . . Aunque [la expectativa de convertirse en burgués] no sea la única causa de la tendencia política y social del proletariado, la verdad es que es una de sus aspiraciones. Por lo tanto, la visión de un gran estadista fue demostrada por Salazar con el objetivo de crear pequeños propietarios a través de la creación de parejas familiares urbanas y rurales". (Moreira, 1950, ix; mi traducción).

La defensa de la evolución social del “proletariado” por intermedio de la vivienda unifamiliar y de la propiedad plena era articulada a través de la aceptación de la clase como una categoría de diferencia central para el debate sobre el orden del Estado, pero al mismo tiempo correspondía a la imaginación de la erosión de la subjetividad proletaria. El privilegio discursivo que a lo largo de la década de los '50 se dio a la dicotomía entre poblaciones normales y marginales era en última instancia inherente a la defensa de las posibilidades de la evolución social, porque convertirse en "burgués" o de "clase media" fue naturalizado como la vía normativa para la sujetificación. Si bien el corporativismo portugués comprendía inicialmente una sociedad jerárquica en la que las diferentes clases supuestamente tenían sus papeles legítimos y sus espacios específicos de domesticidad y de ocio, esto no correspondía necesariamente a una visión de estabilidad. Más bien, la jerarquía social armoniosa era un concepto de desarrollo. Incluía la posibilidad de elevación de clase a través de la propiedad de la vivienda y la selección de sujetos merecedores, y por lo tanto la idea de la potencial disolución de la jerarquía social basada en la clase. Por ejemplo, las películas portuguesas de finales de los '50 son una manera heurística de entender la jerarquía social en desarrollo como un discurso, imaginando el paso de una distinción creada por la división del trabajo a una distinción basada en la propiedad de la vivienda normativa, entonces virtual, y el vagabundo sin propiedad.

30

Argumento que los propietarios-constructores de los años '60 en Brandoa o Casal de Cambra correspondían a los trabajadores ideales de un Estado portugués autoritario en su constitución efectiva, y liberal en sus políticas

económicas. Sin embargo, las prácticas de esos propietarios-constructores cuestionaron la idea del planeamiento dominante acerca de cómo ordenar espacialmente los sujetos clasificados del crecimiento urbano, en particular llevando a una reflexión sobre la relación entre los derechos de propiedad como una libertad fundamental y el imperativo del orden en el ejercicio de las libertades del liberalismo económico. Es decir, la mercantilización de la tierra hasta entonces agrícola a través de parcelas “clandestinas” por loteadores informales maximizaba las oportunidades de propiedad de la vivienda para el creciente número de trabajadores con salarios bajos, y por lo tanto el acceso a las libertades privadas elogiadas por el dictador. Sin embargo, las parcelas “clandestinas” también desafiaban la necesidad de orden, un concepto que era definido cada vez más por los expertos estatales en planeamiento como necesariamente comprendiendo la regulación de cualquier tipo de producción espacial por parte del aparato estatal.

En el Brasil contemporáneo, el control de los alquileres promovió una informalidad ilegal a ser legalizada. Como muestran Caldeira y Holston (2005), los movimientos sociales reaccionaron a los peligros de la informalidad urbana y, después de la transición gradual a la democracia política, fueron capaces de promover un cambio en los criterios de planeamiento del aparato estatal. Por el contrario, en Portugal la liberalización de los alquileres fuera de los límites municipales de Lisboa y Porto y el control de las rentas como una excepción urbana favoreció el surgimiento de una informalidad que tendía a ser legal, y que poco a poco fue ilegalizada como un proceso durante los años ‘60, a pesar de que algunas parcelas específicas fueron a veces reconocidas oficialmente.

Con la transición a la democracia política que comenzó en 1974 el campo del planeamiento ganó autonomía como profesión; sin embargo existieron pocos desafíos a la idea de la ilegalización de la informalidad y pocos cuestionamientos acerca de cómo el aparato de planeamiento en sí mismo fue parcialmente construido sobre la base de aquel concepto. El Estado democrático social-liberal creó políticas que facilitaron la propiedad de la vivienda en masa, al tiempo que continuó evitando la intervención en la vivienda. Como ha puesto en evidencia Vitor Neves, si en 1970 el 49% de las familias portuguesas vivían en vivienda propia, para 1991 ese porcentaje había

aumentado hasta el 65% (1996, 2). Neves sostiene que las políticas estatales de vivienda establecieron las condiciones para el desarrollo de la informalidad urbana; de hecho, muchas familias evitaron el uso del crédito bancario, continuando a optar por la auto-construcción. El gobierno liberal de la ciudad formado durante la dictadura de Salazar y Caetano perduró después de la democratización política.

POR HISTORIAS SITUADAS DE LA DIVISIÓN URBANA

Empecé este texto defendiendo la necesidad de la utilización de métodos históricos para la comprensión de la formación de la división urbana desigual, y en particular del papel de la economía de ilegalismos espaciales—incluyendo la producción informal de espacios—que se va articulando de una forma diacrónica, contingente y situada con el orden político de los estados. Argumenté que esta economía de ilegalismos espaciales incluye discursos especialistas, que son también modos de formación de las subjetividades de los expertos. En Portugal y en otros Estados, los estudios de la división urbana desigual, al centrar su atención en categorías como la tolerancia populista de regímenes autoritarios o la ruralidad de los sujetos que habitan un dominio de lo informal supuestamente separado, pueden utilizar tales categorías como “totalizaciones imaginarias”, incluso cuando la investigación emplea una perspectiva etnográfica. Sólo a través del uso de métodos históricos articulados con una perspectiva etnográfica, que comprenda a la ciudad como una formación plural y contingente, será posible llegar a una genealogía de tales categorías como actantes en la economía de ilegalismos espaciales, o sea, en la definición situada de lo que es legal e ilegal, formal e informal. Esto es particularmente importante porque los estudios urbanos contribuyen para la definición de lo que, en la vida de la ciudad, constituye una cuestión propiamente política o una cuestión técnica. Al mantener visiones sincrónicas, por ejemplo, se corre el riesgo de olvidar que el conocimiento especialista puede ser parte de un gobierno técnico de la ciudad, o sea, de un gobierno que rechaza la deliberación democrática sobre lo que es espacialmente legal o ilegal. En definitiva, si queremos erosionar los peligros de la división urbana desigual, es preciso imaginar modos de conocimiento especialista que no sean enemigos de la división deliberativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsayyad, N. (2004). Urban Informality as a 'New' Way of Life. In: Roy, A. y Alsayyad, N. (eds.) *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America and South Asia*. Lanham, MA: Lexington Books.
- Bandeirinha, J. (2007). O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Baroja, J. (1963). The City and the Country: Reflections on Some Ancient Commonplaces. In: Pitt-Rivers, J. (ed.) *Mediterranean Countrymen*. Paris: Mouton Publishers.
- Beauregard, R. (2006). *When America Became Suburban*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Belo, R. ([1970] 1998). *O Portugal Futuro. País possível*. Lisboa: Editorial Presença.
- Braudel, F. ([1949] 1972). *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. New York, NY: Harper & Row.
- Burgess, R. (1982). Self-help Housing Advocacy, a Curious Form of Radicalism: A Critique of the Work of John F. C. Turner. In: Ward, P. (ed.) *Self-help Housing: A Critique*. London: Mansell.
- Caetano, M. (1971). *Nem Comunismo Opressor, nem Liberalismo Suicida. Renovação na Continuidade*. Lisboa: Verbo.
- Caetano, M. ([1972] 1973). *As Portas de Portugal Estão Abertas ao Brasil. As Grandes Opções*. Lisboa: Verbo.
- Caldeira, T. (1984). *A Política dos Outros: O Cotidiano dos Moradores da Periferia e o que Pensam do Poder e dos Poderosos*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Caldeira, T. (2000). *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Caldeira, T. (2009). Marginality, again?! *International Journal of Urban and Regional Research*, 33, 848-853.
- Caldeira, T. y Holston, J. (2005). State and Urban Space in Brazil: From Modernist Planning to Democratic Interventions. In: Ong, A. y Collier, S. (eds.) *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Câmara Municipal De Lisboa (1952). *Plano Director de Lisboa*. Lisboa: Câmara Municipal de Lisboa.
- Cardoso, A. (1983). *The Illegal Housing Sector in Portugal: Bairros Clandestinos*. Reading: Department of Geography, University of Reading.
- Castela, T. 2011. *A Liberal Space: A History of the Illegalized Working-class Extensions of Lisbon*. PhD Diss., University of California.
- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Castells, M. ([1972] 1977). *The Urban Question: A Marxist Approach*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Castells, M. y Portes, A. (1989). World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. In: Portes, A., Castells, M. y Benton, L.

- (eds.) *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Certeau, M. D. ([1980] 1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Collier, D. (1976). *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Davis, M. (2006). *Planet of Slums*. London: Verso.
- Deleuze, G. ([1986] 2004). *Foucault*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Downs, C. (1989). *Revolution at the Grassroots: Community Organizations in the Portuguese Revolution*. Albany, NY: SUNY Press.
- Fernandes, J. M. (1994). Lisboa no Século XX: O Tempo Moderno. In: Moita, I. (ed.) *O Livro de Lisboa*. Lisboa: Horizonte.
- Foucault, M. ([1975] 1995). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York, NY: Vintage Books.
- Foucault, M. ([1980] 2003). Questions of Method. In: Rabinow, P. y Rose, N. (eds.) *The Essential Foucault: Selections from the Essential Works of Foucault 1954-1984*. New York, NY: The New Press.
- Foucault, M. ([1982] 2000). The Subject and Power. In: Faubion, J. D. (ed.) *Power: Essential Works of Foucault, 1954-1984*. New York, NY: The New Press.
- Gibson-Graham, J. K. (2006). *A Postcapitalist Politics*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Gonçalves, F. ([1989] 1997). *Evolução Histórica do Direito do Urbanismo em Portugal (1851-1988)*. Lisboa: LNEC.
- Hall, S. (1980). Race, Articulation and Societies Structured in Dominance. In: Unesco. *Sociological Theories: Race and Colonialism*. Paris: Unesco.
- Harris, R. (1998). The Silence of the Experts: "Aided Self-help Housing", 1939-1954. *Habitat International*, 22, 165-189.
- Kostof, S. (1989). Junctions of Town and Country. In: Bourdier, J. y AlSayyad, N. (eds.) *Dwellings, Settlements and Traditions: Cross-cultural Perspectives*. Lanham, MA: University Press of America.
- Jenkins, P. (2013). *Urbanization, Urbanism, and Urbanity in an African City: Home Spaces and House Cultures*. London: Palgrave Macmillan.
- Lamprakos, M. (1992). Le Corbusier and Algiers: The Plan Obus as Colonial Urbanism. In: AlSayyad, N. (ed.) *Forms of Dominance: On the Architecture and Urbanism of the Colonial Enterprise*. Aldershot: Avebury.
- Leeds, A. ([1980] 1994). Towns and Villages in Society: Hierarchies of Order and Cause. In: Sanjek, R. (ed.) *Cities, Classes, and the Social Order*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Lefebvre, H. ([1970] 2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. ([1974] 1991). *The Production of Space*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Leontidou, L. (1990). *The Mediterranean City in Transition: Social Change and Urban Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López, I. y Rodríguez, E. (2011). The Spanish Model. *New Left Review*, 69, 5-28.
- Loraux, N. ([1997] 2002). *The Divided City: On Memory and Forgetting in Ancient Athens*. New York, NY: Zone Books.

- Magalhães, F. ([1935] 1938). *A Habitação*. Lisboa: Livraria Bertrand.
- Matos, F. (1989). Breve Análise da Construção Clandestina: O Caso do Concelho de Vila Nova de Gaia. *Revista da Faculdade de Letras: Geografia*, 5, 61-81.
- McMichael, P. (1996). *Development and Social Change: A Global Perspective*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Moreira, M. (1950). *Problemas da Habitação: Ensaio Sociais*. Lisboa.
- Mouffe, C. (2005). *On the Political*. Abingdon: Routledge.
- Neto, V. (2009). "A questão Religiosa: Estado, Igreja e Conflitualidade Sócio-religiosa." In: Rosas, F. y Rollo, M. (eds.) *História da Primeira República Portuguesa*. Lisboa: Tinta da China Edições.
- Neves, V. (1996). *Housing Shortage and Housing Investment in Portugal: A Preliminary View*. Coimbra: Grupo de Estudos Monetários e Financeiros, Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra.
- Nicolaidis, B. (2002). *My Blue Heaven: Life and Politics in the Working-class Suburbs of Los Angeles, 1920-1965*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Ong, A., y Zhang, L. (2008). Introduction, Privatizing China: Powers of the Self, Socialism from Afar. In: Ong, A., y Zhang, L. (eds.) *Privatizing China: Socialism from Afar*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Perlman, J. (1976). *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Perren, J. (2011). *Las Migraciones Internas en la Argentina Moderna, Una Mirada Desde La Patagonia: Neuquén, 1960-1991*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Pinto, T. (1998). Modelos de Habitat, Modos de Habitar: O Caso da Construção Clandestina do Habitat. *Sociedade e Território*, 25-26, 32-44.
- Pred, A. (1995). *Recognizing European Modernities: A Montage of the Present*. London: Routledge.
- Rakowski, C. (1994). The Informal Sector Debate, Part II: 1984-1993. In: Rakowski, C. (ed.) *Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America*. Albany, NY: SUNY Press.
- Rancière, J. ([2005] 2006). *Hatred of Democracy*. London: Verso.
- Roy, A. (2003). *City Requiem, Calcutta: Gender and the Politics of Poverty*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Roy, A. (2011). Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35, 223-238.
- Salazar, O. ([1933] 1935). *Conceitos Económicos da Nova Constituição. Discursos: 1928-1934*. Coimbra: Coimbra Editora.
- Salgueiro, T. (1972). *Bairros Clandestinos na Periferia de Lisboa*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos.
- Salgueiro, T. (1977). Bairros Clandestinos na Periferia de Lisboa. *Finisterra*, 12, 28-55.
- Santos, M. ([1975] 1979). *The Shared Space: The Two Circuits of the Urban Economy in Underdeveloped Countries*. London: Methuen.
- Self, R. (2003). *American Babylon: Race and the Struggle for Postwar Oakland*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Soares, B., Ferreira, A. y Guerra, I. (1985). Urbanização Clandestina na Área Metropolitana de Lisboa. *Sociedade e Território*, 3, 66-77.

- Solà-Morales, M., Grau, J., Ordoñez, J., Sánchez, M., Rodríguez, J. y Vidal, F. (1976). *La Formación Metropolitana de Barcelona: La Urbanización Marginal (I)*. Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Turner, J. (1976). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. London: Marion Boyars.
- Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Walker, R., y Lewis, R. (2004). Beyond the Crabgrass Frontier: Industry and the Spread of North American Cities, 1850-1950. In: Lewis, R. (ed.) *Manufacturing Suburbs: Building Work and Home on the Metropolitan Fringe*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Ward, P. (1999). *Colonias and Public Policy in Texas and Mexico: Urbanization by Stealth*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Ward, P. (2004). Informality of Housing Production at the Urban-rural Interface: The 'Not so Strange Case' of the Texas Colonias. In: Roy, A. y AlSayyad, N. (eds.) *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Williams, A. (1981). Portugal's Illegal Housing. *Journal of Environmental Planning and Management*, 23, 110-114.
- Williams, R. (1973). *The Country and the City*. New York, NY: Oxford University Press.
- Wright, G. (1991). *The Politics of Design in French Colonial Urbanism*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015

Las políticas públicas frente a la gentrificación. El caso de París intramuros
Anne Clerval

Estudios del ISHiR, 11, 2015, pp. 37-52. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo/Article

Las políticas públicas frente a la gentrificación. El caso de París intramuros

Anne Clerval (Universidad de París –Est Marne-la-Vallee)

Traducción: Víctor Franco López

Resumen

La gentrificación es una forma particular de aburguesamiento que afecta a los barrios populares centrales y que va acompañada de la rehabilitación de sus viviendas. Con la excusa del embellecimiento de la ciudad y la valorización de su imagen, el avance de este proceso en el espacio parisino comporta la expulsión de las clases de bajos ingresos y pone en peligro la mixtidad social. Las políticas públicas llevadas a cabo por la derecha entre 1977 y 2001, produciendo numerosas viviendas sociales en los años 1980, han contribuido al desplazamiento de las clases populares hacia la periferia y a su concentración en el Norte y el Este parisino, mientras que las viviendas que se sitúan en el medio favorecieron el aburguesamiento de los barrios populares. Esto se acentuó con la prioridad que se dio a las rehabilitaciones después de 1995 y la disminución de la producción de viviendas sociales, como política de acompañamiento de la gentrificación. La izquierda electa en la Municipalidad de París en 2001 quiso marcar una ruptura con las políticas pasadas, especialmente con el relanzamiento de la producción de viviendas sociales. Sin embargo, la lucha contra la gentrificación no es unánime en el seno del nuevo equipo municipal y la cuestión permanece puesta en la escala y en el nivel político pertinentes de intervención: ¿la de la ciudad, del área metropolitana o la del Estado?

Palabras claves: Gentrificación; Estado; París; Políticas urbanas; Conflicto

Abstract

The gentrification affects the central neighborhoods and is accompanied by the rehabilitation of their homes. Under the alibi of city beautification and enhancement of its image, the progress of this process in the Paris area includes the expulsion of low-income classes and endangers social mix. Public policies carried out by the right between 1977 and 2001, resulting in numerous social housing in the 1980s. have contributed to the displacement of the masses toward the periphery and its concentration in the north and east of Paris, while housing is situated in the middle favored the gentrification of poor neighborhoods. This was accentuated by the priority given to rehabilitation after 1995 and decreased production of social housing, as accompanying policy of gentrification. The elected left in the City of Paris in 2001 would mark a break with past policies, especially with the revival of the production of social housing. However, anti-gentrification is not unanimous within the new municipal team and the question remained placed on the scale and the appropriate political level intervention: is the city, is the metropolitan area or is the state level?

Keywords: Gentrification; State; Paris; Urban policy; Conflict



Introducción

La gentrificación es una forma particular de aburguesamiento que afecta a los barrios populares centrales y que va acompañada de la rehabilitación de sus viviendas. A veces, se produce dentro del marco de la patrimonialización del espacio urbano. Teorizada en Norteamérica y en Inglaterra en los años 1980-1990, ha sido estudiada posteriormente en Europa continental y comienza a ser conocida por los actores públicos¹.

En París, la gentrificación comenzó a finales de los años 1970 pero no se hizo visible hasta los años 1990, en la época en que las políticas de urbanismo abandonaban la demolición-reconstrucción por la rehabilitación, a fin de preservar el patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad. Al mismo tiempo que la gentrificación participaba de este movimiento de rehabilitación, comportaba también una importante recomposición de la división social del espacio urbano, a diferentes escalas espaciales y temporales: a escala local del barrio, conllevó la mezcla de los hogares de las clases medias y altas con los hogares de clases bajas habitualmente constituidos por inmigrantes, pero esta mayor mixticidad social se traduce frecuentemente en una micro-segregación dentro del espacio residencial y en prácticas de exclusión dentro del espacio escolar o del espacio público (Butler, 2003). A escala del área metropolitana y a más largo plazo, la gentrificación significó el desalojo de esas familias populares de la ciudad-centro: el aumento de los precios inmobiliarios los condujo a instalarse en la periferia, especialmente en Seine-St-Denis, incrementando la concentración de la pobreza en esa zona.

Esta recomposición compleja de la diversidad y de la mixticidad social del espacio de la ciudad interroga a los poderes públicos, tanto estatales como municipales. En efecto, por la ley Solidaridad y Renovación Urbana² del 2000, el Estado exigió a las ciudades de ciertas dimensiones que garantizaran la mixticidad social a través de un umbral mínimo del 20% de vivienda social; y la municipalidad parisina elegida en 2001 ha hecho suya esta exigencia. Esta

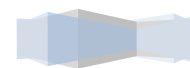
¹ Para un estado de la cuestión en francés de las dos grandes teorías de la gentrificación y de los principales trabajos sobre la cuestión, ver CLERVAL, Anne "La gentrificación: definiciones, teorías y debates" en: Catherine Rhein y Edmond Préteceille, *La Gentrificación: balances y problemas*, que se publicará próximamente.

² N. del T.: Desde aquí en adelante se utilizarán también las siglas SRU para hacer referencia a dicha ley.

política, que no genera consenso, fue concebida para una ciudad cuya división social del espacio ha sido pensada como estable, y que sólo una política voluntarista podría hacer evolucionar. Sin embargo, este no es el caso en un contexto de gentrificación, y más generalmente de aburguesamiento, puesto que concierne también a los barrios de moda. ¿Cómo este contexto ha sido tenido en cuenta por las políticas públicas que se reclaman de la mixticidad social? La comprensión de estos procesos en gran medida espontáneos no es obvia y es bastante reciente. Las consecuencias mismas de la gentrificación son consideradas de manera diversa. A veces actúa de forma positiva, cuando comporta un crecimiento de la mixticidad social en un barrio popular que concentra las dificultades sociales y, sobre todo, por su aspecto visible que es la rehabilitación de los barrios viejos. A veces resulta negativa debido a sus consecuencias probables pero infravaloradas en los hogares populares.

El presente ensayo se interesará por las políticas puestas en práctica por la municipalidad parisina desde el 2001, evaluando las continuidades y las rupturas con las precedentes así como por el rol del Estado, según dos ángulos de cuestionamiento: ¿cuál es el papel de las políticas públicas en la gentrificación? ¿Qué hacen los poderes públicos para frenar este proceso o para atenuar las consecuencias en los hogares populares? Si la gentrificación es un proceso esencialmente espontáneo en París, la voluntad de apoyarla no faltó en el pasado (Simon, 1995) y es todavía palpable hoy en día en un barrio periférico inmigrante como Château Rouge (distrito 18°) (Bacqué, 2005). De manera más difusa, y sin que esto sea el objetivo principal de estas políticas, los eco-barrios, la mejora de las condiciones de vida y sobre todo las OPAH³, que fomentan la rehabilitación de los inmuebles y viviendas, participan plenamente en el proceso de gentrificación. Después de haber descrito brevemente el avance del proceso de gentrificación en París, estudiaré el rol de las políticas públicas en este proceso, a través, por un lado, de la cuestión del embellecimiento de la ciudad y, por el otro, de la mixticidad social.

³ N. del T.: La OPAH (Opération Programmée d'Amélioration de l'Habitat), que en español sería Operación Programada de Mejora del Hábitat, es un programa lanzado por la Municipalidad de París, en colaboración con el Estado y la Agencia Nacional del Hábitat (ANAH).



El proceso de gentrificación en París: breve estado de la cuestión

La gentrificación, sin haber sido siempre nombrada así, ya ha sido objeto de bastantes estudios de caso en el contexto parisino, cuya geografía ya basta para testificar el avance del proceso: fue la calle Daguerre a finales de los años 1970 (Chalvon-Demersay, 1984), después Belleville en los albores del proceso a finales de los años 1980 (Simon, 1995) y el suburbio St-Antoine a principios de los años 1990 (Feger, 1994) y, finalmente, a principios de los años 2000, Château Rouge y la Goutted'Or (Bacqué, 2005). Numerosos artículos de periódicos se hicieron eco de ella de manera que el proceso de gentrificación resulta a menudo evidente e identificable en París. No obstante, los actores públicos no disponen de una visión de conjunto de la expansión del proceso y de sus características en París. Probemos de dibujar una breve visión general con la ayuda de los trabajos en curso a partir de los datos detallados de los censos del INSEE⁴.

Evolución de la composición social de la población parisina

Trabajando sobre las categorías socio-profesionales detalladas (en 42 puntos de observación) de la población de los hogares a la escala de los IRIS⁵ y remontándonos al censo de 1982, es posible tener una visión general precisa de la expansión de la gentrificación en París.

En 1982, el proceso sólo estaba comenzando. Anteriormente, el aburguesamiento se producía por la creación de barrios nuevos o la destrucción de barrios antiguos. Lo novedoso a finales de los años 1970 es la rehabilitación de la vivienda y de los inmuebles. Se inscribe especialmente dentro de los inmuebles haussmannianos del distrito 14° o las antiguas mansiones del Marais, siguiendo el plan de protección y de puesta en valor de 1977. La geografía social de París en 1982 está todavía marcada por una escisión clara entre el Oeste burgués y el Este popular. El aburguesamiento precoz de la orilla izquierda tiende a hacerlo evolucionar en contraste norte-sur.

⁴ Estos trabajos se inscriben en el marco de una tesis de doctorado de la Universidad de París 1, bajo la co-dirección de Petros Petsiméris y de Catherine Rhein, de acuerdo con el APUR.

⁵ Cuadras Reagrupadas para la Información Estadística. Esta escala, más fina que la del barrio, sustituye de aquí en adelante al público de la de las cuadras. París cuenta con alrededor de 900 IRIS.

Pero ya, en los distritos centrales y peri-centrales hasta los pies de Montmartre en el distrito 18°, la gentrificación comenzó, con una mixtura característica de artesanos y de comerciantes, frecuentemente jubilados, de antiguos empleados y de profesiones de la información, de las artes y del espectáculo (tipo 4).

En 1999, un vasto proceso de difusión de las clases altas ha hecho retrocederla escisión este-oeste, dejando sólo unos pocos vestigios en los barrios populares, en el Nord-este parisino (la Goutted'Or en el distrito 18°, el Norte del distrito 19° y Belleville a caballo entre los distritos 10°, 11°, 19° y 20°) y en el cinturón periférico de la vieja muralla. Esta difusión espacial se produce por un doble movimiento de aburguesamiento de los barrios ya burgueses o medios, especialmente de los barrios de moda del Oeste y de la orilla derecha, de los Batignolles en el distrito 17° a la Gare de Lyon en el distrito 12°, el resto de este distrito conociendo una evolución próxima de los distritos periféricos de la orilla izquierda.

Entre los directivos y profesiones intelectuales superiores que se instalan en estos viejos barrios populares, las profesiones de la información, de las artes y del espectáculo están sobre-representadas, siendo incluso mayoritarias en los barrios todavía populares. Estos últimos se caracterizan por una fuerte presencia extranjera extra-comunitaria (entre el 20 y el 30% de la población total). De todas maneras, las profesiones culturales hacen de avanzada de la gentrificación, como ha sido subrayado en numerosos trabajos como el de David Ley en Canadá (Ley, 2003). A estas profesiones le siguen los asalariados calificados del sector privado, directivos, ingenieros o profesionales intermedios de las empresas. Retomando la terminología bourdieusiana (Bourdieu, 1979), la fracción dominante de las clases dominantes (propietarios, profesionales liberales, ejecutivos) no participa en el proceso de gentrificación: los gentrificadores están mejor dotados de capital cultural y escolar que de capital económico, aunque las encuestas muestran que sus ingresos aumentan con el avance de la gentrificación.

Evolución del parque de vivienda



Esta evolución social va a la par de una transformación progresiva del parque de viviendas parisino. Entre 1982 y 1999, el número total de viviendas aumentó de 30.000 sobre 1,3 millones, mientras que el de las residencias principales quedó estable alrededor de 1,1 millones. Durante este mismo período, la vivienda social de hecho se redujo considerablemente: las viviendas ligadas a la ley de 1948 bajaron del 78% entre 1984 y 2002, sólo representando del 3 al 5% del parque de residencias principales según las fuentes⁶; las viviendas sin confort, que no disponen ni de WC ni de ducha interiores, bajaron del 75% entre 1982 y 1999, sólo representando el 8% del parque; las pensiones también se redujeron entre 1980 y 2000.

Bajo el doble efecto de las construcciones nuevas (especialmente de viviendas sociales) y de las rehabilitaciones que se acompañan frecuentemente de su reagrupamiento, las pequeñas viviendas (de uno a dos ambientes) pasaron del 63% de residencias principales en 1982 al 56% en 1999. Al mismo tiempo, las viviendas sociales pasaron del 11% al 16% (pero menos del 14% según la definición SRU en 2001). Finalmente, los propietarios ocupantes pasaron del 25% a cerca del 30%, reduciendo la parte de inquilinos del parque privado.

Esta transformación del parque de viviendas, en *stock* prácticamente constante, se inscribe en un contexto de incremento general de los precios inmobiliarios, con un primer ciclo desde comienzos de los años 1980 a 1991, y un segundo desde 1998⁷. Las fases de avance de la gentrificación se inscriben en estos ciclos, acompañando el incremento de los precios, de los que ella es a la vez causa y consecuencia. Este importante aumento de los precios inmobiliarios está en parte ligado a la escasez de viviendas frente a la demanda, provocando una crisis a la que se hace referencia de manera recurrente a comienzo de 2007. Y los campamentos de los sin techo en las orillas del canal St-Martin no han hecho otra cosa que recordarlo de forma evidente en un barrio que conoció una gentrificación rápida desde finales de los años 1990.

⁶ Estas indicaciones cifradas y las que siguen son extraídas del documentos del APUR *Paris, synthèse de los datos sociales* de junio de 2006.

⁷ En 1991, el precio de venta medio de las viviendas viejas alcanzó los 3.500 € el m²; en 1997, este precio medio había descendido a 2.300 € y alcanzó los 5.250 € en el último trimestre de 2005. Los alquileres del sector privado siguieron la misma progresión, pasando de 14 € el m² en 1998 a más de 18 € el m² en 2004.

El papel de los precios inmobiliarios en la gentrificación ha sido subrayado por Neil Smith en la teoría del *rent gap*, o diferencial de la renta del suelo, que al principio hace uso de la gentrificación para retornar el capital al centro de las ciudades (Smith, 1982): en París, la gentrificación toca en primer lugar el hipercentro, en la prolongación de los barrios linderos de la orilla izquierda y del Oeste parisino, porque los precios del suelo e inmobiliarios estaban infra-valorados, debido al envejecimiento del parque de viviendas, en relación a la oportunidad que representaba en términos de localización. Sin embargo, la centralidad de este espacio fue reforzada a finales de los años 1970 por la construcción de la estación RER de Châtelet les Halles, el Centro de arte moderno Georges Pompidou y el centro comercial del Forum des Halles. La reinversión del capital interviene allí al principio por iniciativa de los poderes públicos con la construcción de un nuevo conjunto de viviendas nuevas, el barrio del Horloge, completado en 1979 en el emplazamiento de la cuadra insalubre de la explanada Beaubourg.

La gentrificación y el embellecimiento de la ciudad⁸

Rehabilitación y gentrificación: las OPAH

En paralelo a la destrucción de las cuadras insalubres surge en la misma época una preocupación por el tema del patrimonio. Los poderes públicos lanzan la restauración del antiguo barrio aristocrático del Marais, convertido en popular en el siglo XIX, con un plan de protección y de valorización en 1977. Este plan, igualmente aplicado en el distrito 7°, se justificaba por la calidad arquitectónica de sus mansiones mientras que el tejido faubouriano estaba condenado a la destrucción. Dicho plan fue acompañado discretamente por la huida progresiva de los artesanos, y de las clases populares en los años 1980, reemplazados poco a poco por artistas y clases medias superiores cultivadas, atraídos por el sello del barrio.

Se dio un salto adelante en pro de la gentrificación con la elección de Jean Tibéri (RPR, sucediendo a Jacques Chirac) en la Municipalidad de París en

⁸Esta parte del texto y la siguiente se basan esencialmente en las entrevistas realizadas en enero de 2007 con los políticos y los funcionarios de las municipalidades de los distritos, de la Municipalidad de París y de la Prefectura de París.



1995, quien decidió abandonar las demoliciones de los antiguos barrios populares. Estas demoliciones enfrentaron, en realidad, fuertes resistencias mezclando clases medias nuevamente instaladas y clases populares, como en Belleville (distritos 19° y 20°). Las políticas públicas se sumaron entonces al movimiento iniciado por la gentrificación, rehabilitando incluso los inmuebles faubourianos de mala calidad. La herramienta más utilizada fue la Operación Programada de Mejora del Hábitat: Tibéri lanzó una decena en el Norte y en el Este parisino, pero también en el Marais donde completó el proceso de gentrificación a fines de los años 1990. En un perímetro definido de antemano, esta operación incitó a los propietarios, ya sean arrendadores u ocupantes, a realizar trabajos privados o en las partes comunes para mejorar su vivienda y su inmueble. Duró en general tres años y se prolongó frecuentemente. Financiadas por una tasa sobre las propiedades del suelo 1996, y luego directamente por el Estado, las ayudas del ANAH⁹ fueron, entonces, distribuidas sin contrapartidas, pudiendo financiar hasta un 70% del monto de los trabajos.

Tibéri hizo de los OPAH del suburbio St-Antoine la vitrina de su “*urbanismo con rostro humano*”, acompañando la gentrificación de este espacio ocupado por artistas, provocando la salida de los artesanos de la madera, donde la construcción de la nueva Ópera Bastilledio el pistoletazo de salida a este cambio. Hoy en día, quedan muy pocos hogares populares y bien pocos de artesanos en este suburbio en otros tiempos revolucionario y la gentrificación llegó incluso a conocer una segunda ola con la realización de operaciones inmobiliarias de prestigio como el patio Damoye al lado de la plaza de la Bastille, y la llegada de ingresos altos pertenecientes al primer decil de la aglomeración.

El voto de la ley Solidaridad y Renovación Urbana en 2000 y la elección de Bertrand Delanoë (PS) en la Municipalidad de París en 2001 contribuyeron a la evolución distribución de las ayudas a la mejora del hábitat, en el marco de los OPAH o de forma difusa. En adelante, las ayudas a los propietarios fueron acompañadas de una exigencia de control de los alquileres durante nueve

⁹ N. del T.: La ANAH es la Agencia Nacional del Hábitat.

años¹⁰. Los demandantes, repartidos hasta ese momento sobre todo el territorio parisino, se concentraron en los sectores de hábitat degradado del Nord-Este parisino. Sin embargo, la Agencia Nacional para la Mejora del Hábitat, que depende de la Municipalidad desde la ley Borloo de 2003, tenía escasos medios de supervisar la efectividad de este control de los alquileres durante su período de duración. Y las ayudas a los copropietarios para la mejora de las partes comunes se distribuyeron siempre sin condición ni contrapartida, especialmente dentro del marco de los OPAH, donde la prioridad fue la mejora del edificio, sean cuales sean las transformaciones sociales que eso podía conllevar.

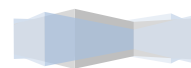
Espacios públicos y espacios verdes: una política en la línea de las expectativas de los gentrificadores

Si la ruptura destacada por Delanoë consiste esencialmente en el relanzamiento de la vivienda social, la política del nuevo equipo municipal no está exenta de contradicciones en lo que respecta a la gentrificación. Ésta tampoco es tomada en cuenta directamente por los políticos y los funcionarios de la Ciudad, aunque sólo sea porque han llegado a dominar la misma definición equivocada y que no disponen de un diagnóstico global del avance del proceso y de sus principales características.

Desde 2001, la Ciudad lanzó un vasto proyecto de reacondicionamiento de la calzada y de los espacios públicos, representandola segunda posición en elgasto presupuestario después de la vivienda social y muy por delante en la política de la ciudad. Sin embargo, tanto la reducción de la circulación automovilística en beneficio de las circulaciones blandas¹¹, como la vegetalización del espacio público y la creación de espacios verdes responden directamente a las expectativas de los gentrificadores, tal como lo muestran las entrevistas que he podido realizar. Se trata mayoritariamente de electores de la nueva mayoría municipal y están dispuestos a hacer sentir su voz dentro de los

¹⁰ Se trata de un alquiler intermedio, alrededor de 16 € el m², sin ser acogido por el convenio de vivienda social debido al nivel de los precios del mercado privado.

¹¹ N. del T.: Este tipo de circulaciones son las relacionadas con la movilidad sostenible, tales como el transporte público, las circulaciones a bicicleta y a pie, etc.



Consejos del Barrio. Son frecuentemente padres jóvenes y aprecian igualmente el esfuerzo de la Ciudad sobre el cuidado de los niños y especialmente de las escuelas jardín.

Como aquel que lo precedió, el actual equipo municipal ve las ventajas de la gentrificación porque contribuye al embellecimiento de la ciudad, a la animación cultural y a la revalorización de la imagen de los barrios populares, incluso a su revitalización económica en ciertos casos, incluyendo la reanudación de los establecimientos comerciales dejados vacíos por la artesanía y la pequeña industria.

Gentrificación y mixticidad social

Estudiando el caso de las metrópolis americanas, Smith ha demostrado que la gentrificación derivaba de una política deliberada de los poderes públicos, que él califica de “*revanchista*”, en relación con los actores privados, para reconquistar los barrios populares; es decir, a la vez recalificando el edificio y cambiando la población (Smith, 1996). Aunque el caso no parece tan caricaturesco en Francia, la política de vivienda llevada a cabo en París por Chirac en los años 1980 continuó el movimiento iniciado por Haussmann un siglo antes de desplazamiento progresivo de las clases populares del centro hacia la periferia. Mientras que los precios de los alquileres fueron desregulados por la ley Méhaugnerie en 1986, la política de renovación urbana se traduce en la destrucción de numerosos barrios antiguos populares y en la construcción de viviendas sociales concentradas en el Norte y el Este parisino, pero también en la periferia, aunque las viviendas situadas en el medio favorecen la renovación social de la población como en Belleville (Simon, 1995). Mientras se mantiene la concentración de las clases populares lejos del centro, esta política ha contribuido, sin embargo, a crear viviendas sociales en París, algo que es menos unívoco que las operaciones de promoción privada promovidas por los poderes públicos en ultramar y en el Reino Unido. Sin embargo, después del abandono de la renovación por Tibéri, la construcción de viviendas sociales cayó a su nivel más bajo en 1998 con menos de 700 viviendas financiadas (contra las 2000 a 2500 por año a comienzos de los años 1990).

El renacimiento de la vivienda social y sus límites

La reactivación de la construcción de viviendas sociales comenzó desde finales del mandato de J. Tibéri, con cerca de 2000 viviendas financiadas en 2000, fuera del PLI¹². La llegada de B. Delanoë a la Municipalidad intensificó este esfuerzo poniéndose un objetivo de 3500 viviendas sociales financiadas por año. Éste fue alcanzado desde 2002 y sobrepasado a partir de 2004, con 4000 viviendas financiadas, después 5200 en 2006, siendo el nuevo objetivo financiar 6000 en 2007. El nuevo equipo municipal se fijó como horizonte sólo el 20% de viviendas sociales exigido por la ley SRU y piensa alcanzarlo en dos mandatos. Por el momento, la parte de viviendas sociales ha aumentado un punto, pasando del 13,5% en 2001 al 14,5% en 2005.

La ruptura con los precedentes mandatos es sobre todo cualitativa: la Municipalidad ha retomado el control de la producción de viviendas sociales imponiendo sus condiciones a los arrendadores, pero también implementando unas comisiones de atribución asegurando la transparencia y la toma en contacto de los criterios sociales. Los modos de producción también se han diversificado, representando la construcción nueva tan sólo un 29% de las viviendas financiadas entre 2001 y 2005: se añaden la adquisición-rehabilitación, sobre todo mediante convenio público de desarrollo acordado con la SIEMP¹³ para la erradicación del hábitat insalubre (400 inmuebles censados), para el 32% del total, y, un nuevo dispositivo, la adquisición-convencionalmente de inmuebles enteros sin obras a realizar, para un 39% del total. Durante el mandato, la construcción nueva y la rehabilitación han ido tomando cada vez más importancia, mientras que la adquisición simple se ha reducido considerablemente en 2005. Esta diversificación de los modos de producción permite crear más viviendas sociales en una ciudad ampliamente construida, pero también diversificar las tipologías arquitectónicas y las localizaciones geográficas, cosa que ha contribuido a una banalización de la vivienda social en el espacio urbano.

¹² N. del T.: El PLI (Prêt Locatif Intermédiaire) son las siglas que significan Préstamo para Alquiler Intermedio).

¹³ N. del T.: La SIEMP (Société Immobilière d'Économie Mixte de la Ville de Paris) son las siglas que significan Sociedad Inmobiliaria de Economía Mixta de la Ciudad de París.



Frente a la gentrificación, esta política ya tuvo la ventaja de atajar las operaciones de los concesionarios de propiedad y la fragmentación de las propiedades de París, los inmuebles enteros puestos en venta siendo casi sistemáticamente adquiridos para destinarlos a vivienda social. E incluso en la mejora del edificio, se muestra más voluntarista que los OPAH privilegiando las expropiaciones y las rehabilitaciones por parte de la administración pública con el fin de crear vivienda social perenne. Este es el caso del plan de desarrollo de Château Rouge, al norte de la Goutted'Or (distrito 18°), que sigue a diversos OPAH sin haber tenido demasiado impacto: los inmuebles insalubres fueron demolidos o rehabilitados, después de haber realojado a los habitantes en el distrito 18° o los distritos limítrofes, para crear más de 500 viviendas sociales.

Sin embargo, una operación de este tipo habrá destruido cerca de 1500 viviendas del parque social de hecho y, erradicando las condiciones de vivienda indigna, no puede compensar la pérdida cuantitativa de viviendas que permiten acoger tanta cantidad de hogares de bajos ingresos en ese barrio popular del Norte de París. Esto es cierto para el conjunto de París y compromete el mantenimiento de barrios populares caracterizados por su capacidad de acogida de poblaciones modestas, especialmente extranjeras, en un parque privado abordable, acogida que no asegura el parque de vivienda social, por el hecho mismo que sus modos de atribución tienden, al contrario, a fijar las renovaciones de población. Además, la operación lanzada en Château Rouge, que incluye una mejora del espacio público, la creación de equipamientos y una voluntad de control de los comercios, ha favorecido la subida de los precios inmobiliarios en uno de los barrios menos caros de la ciudad, donde la parte de las clases superiores, todavía débil, se ha más que doblado entre 1982 y 1999.

Los límites de la política municipal a favor de la vivienda social no son tanto de tipo financiero, aunque la ayuda al ladrillo en el ámbito estatal se ha reducido considerablemente desde finales de los años 1970, sino material: los terrenos libres son cada vez más escasos, la venta de los inmuebles enteros disminuye y podría cesar de un día para el otro en caso de caída de los precios

inmobiliarios, y si las nuevas ZAC¹⁴ lanzadas en Batignolles (distrito 17°), en París Nord-Est (distrito 19°) o en la Gared'Auteuil (distrito 16°) permitirán todavía producir vivienda social para un eventual segundo mandato, hará falta enseguida encontrar otros modos de producción.

¿Hacia un reequilibrio geográfico? El ideal de la mixtidad social

El objetivo declarado de esta política voluntarista es el de favorecer la mixtidad social, por un lado reequilibrando la producción de vivienda social en el espacio de la ciudad, y por otro lado diversificando las tipologías de viviendas sociales, de los PLAI¹⁵ (muy sociales) a los PLS¹⁶ (intermedios). Así, el PLS, que permite un aumento del 30% del umbral PLUS¹⁷ (vivienda social estándar), representa un 28% de las viviendas financiadas entre 2001 y 2005, mientras que sólo un 7% de los solicitantes son elegibles en esta categoría (y un 70% de ellos tienen ingresos inferiores al umbral PLAI). En el plano geográfico, en los distritos con más de un 20% de viviendas sociales (distritos 13°, 19° y 20°), se crean sobre todo viviendas PLS y una parte importante de residencias de estudiantes; es en los que tienen entre un 10% y un 20% (distritos 12°, 14°, 15° y 18°) donde se crean más (sobre todo del PLUS); y en los otros, que tienen menos del 20%, se crean sobre todo del PLUS y una parte importante de PLAI.

Este ideal de la mixtidad social, que supuestamente promueve la integración y la ascensión social de los más modestos, comporta un posicionamiento ambiguo frente a la gentrificación. En efecto, ésta favorece temporariamente la diversidad social en los barrios populares y es raramente tomada en cuenta por los poderes públicos que buscan producir viviendas PLS yendo en el mismo sentido. Además, si bien comporta una pérdida de diversidad a escala de la ciudad entera, las políticas públicas continúan teniendo en cuenta la diversidad a escala del inmueble o de la cuadra, dejando de lado las dinámicas generales.

¹⁴ N. del T.: La ZAC (Zoned'Aménagement Concerté) son las siglas que significan Zona de Mejora Concertada.

¹⁵ N. del T.: El PLAI (PrêtLocatif Aidé d'Intégration) son las siglas que significan Préstamo para Alquiler de Ayuda a la Integración

¹⁶ N. del T.: EL PLS (PrêtLocatif Social) son las siglas que significan Préstamo para Alquiler Social.

¹⁷ N. del T.: El PLUS (PrêtLocatif à Usage Social) son las siglas que significan Préstamos para Alquiler para Uso Social.



Sin embargo, nos podemos preguntar qué sentido tiene alcanzar una mixticidad social en un 20% del parque de viviendas cuando el restante 80% está condenado a aburguesarse de una manera u otra y con total libertad.

Entre los políticos y sus colaboradores, las propuestas son a veces contradictorias sobre la mixticidad social. Algunos de ellos, como los políticos locales del distrito 11^o del distrito 18^o, son favorables al PLS y a la mixticidad social a escala del barrio aunque se esté gentrificando, cosa que se niega frecuentemente. Destacan la huida de las clases medias, apoyándose sobre un reciente estudio del APUR¹⁸ que pone en evidencia el saldo migratorio negativo de las familias de las clases medias en París entre 1990 y 1999 a partir de una definición muy laxa y, por lo menos, contestable de los hogares de ingresos medios¹⁹. Sin embargo, este mismo estudio muestra que el saldo migratorio general de los hogares de ingresos medios es de un 2% contra un 10% de los hogares modestos (y un 3% de los hogares más ricos). La expulsión de las clases populares es, por tanto, de especial preocupación en París. Otros políticos y sus colaboradores, especialmente en el gabinete de Jean-Yves Mano, Secretario de Vivienda de la Municipalidad, subrayan al contrario que la cuota de PLS es una restricción impuesta por el Estado porque este tipo de vivienda social sólo requiere de su aprobación y ningún financiamiento, e imponen una política de atribución de las viviendas sociales a favor de los hogares situados entre un 60% y un 80% del umbral para cada tipo, dando así claramente la prioridad a los hogares de las clases populares, incluso en el PLS. Es también el caso de la política de la Prefectura de París, que aloja prioritariamente a aquellos que habitan en viviendas de mala calidad.

Conclusión

Aunque la política llevada a cabo por la nueva municipalidad de izquierda en París representa claramente una ruptura con la de los mandatos precedentes,

¹⁸ N. del T.: EL APUR (Atelier Parisiend'Urbanisme) son las siglas que significan Taller Parisino de Urbanismo.

¹⁹ *Las Clases medias y las viviendas en París*, París, APUR, noviembre de 2006, 73 p.: los hogares de ingresos medios se encuentran comprendidos entre el 3^o decil de los ingresos de la aglomeración de París y un umbral arbitrario de 2.860 € por UC, ya sea entre el 8^o y el 9^o decil, de manera que los hogares de ingresos medios representan el 50% de los hogares parisinos.

se inscribe en un margen de maniobra limitado frente a la gentrificación. Esta se toma poco en consideración por la Municipalidad, que carece de una evaluación precisa del proceso. Pero contribuir a la mejora física de la ciudad manteniendo la diversidad social, es decir, la posibilidad para las clases populares, no solamente de mantenerse sino también de instalarse, demanda de otros medios diferentes de los que se vienen utilizando de forma voluntarista desde 2001.

En efecto, la escasez de viviendas accesibles a las clases populares y a las pequeñas clases medias pone en duda la densidad de la ciudad y la escala pertinente de intervención. Sin embargo, el PLU²⁰ ha fijado un COS²¹ máximo de 3 hasta 2025, cuando actualmente es de 7 en el centro de París, siendo la densificación de la ciudad una cuestión que divide la mayoría de izquierda. La pregunta se extiende a todo el área metropolitana y la cooperación intermunicipal es una exigencia a la que hará falta responder en las próximas décadas. A la espera de este esfuerzo a largo término, Delanoë ha propuesto recientemente la congelación de los alquileres en París alrededor de los 16€ el m², cosa que necesita una intervención legislativa del Estado. Y es de él que depende igualmente la reactivación de la vivienda social y la aplicación de la ley SRU, volviendo a plantear la cuestión de la escala (y del nivel político) pertinente de intervención frente a la gentrificación.

Bibliografía

BACQUÉ, M.-H. (dir.): *Projets urbains en quartier anciens. La Goutted'Or, South End*, informe en el PUCA, 2005, 239 p.

BOURDIEU, P.: *La Distinction, critique sociale du jugement*, París, Minuit, 1979, 670 p.

BUTLER, T.: "Living in the bubble: gentrification and its "Others" in North London", *Urban Studies*, vol. 40, n° 12, 2003, p. 2469-2486.

CHALVON-DEMERSAY, S.: *Le Triangle du XIV^e: des nouveaux habitants dans un vieux quartier de Paris*, París, Édition de la Maison des sciences de l'homme, 1984, 176 p.

CLERVAL, A.: *Évolution de la géographie sociale de Paris, 1982-1999: embourgeoisement et gentrification. Évolution socioprofessionnelle de la population des ménages*, París, APUR, febrero de 2007, 69 p.

²⁰ N. del T.: El PLU (Plan Local d'Urbanisme) son las siglas que significan Plan Local de Urbanismo.

²¹ N. del T.: El COS (Coefficient d'Occupation des Sols) son las siglas que significan Coeficiente de Ocupación del Suelo.

FEGER, B.: *Transformations spatiales et mutations sociales dans le 11^e arrondissement de Paris. Le cas du faubourg St-Antoine*, memoria de maestría bajo la dirección de Guy Burgel y Alain Musset (Urbanismo, París 10), 1994, 230 p.

LEY, D.: "Artists, aestheticisation and the field of gentrification", *UrbanStudies*, vol. 40, n° 12, 2003, p. 2527-2544.

SIMON, P.: "La société partagée. Relations interethniques et interclasses dans un quartier en rénovation, Belleville, Paris 20^e", *Cahiers internationaux de Sociologie*, n° 68, 1995, p. 161-190.

SMITH, N.: "Gentrification and uneven development", *Economic Geography*, vol. 58, n° 2, 1982, p. 139-155.

SMITH, N.: *The New urban frontier: gentrification and the revanchist city*, Nueva York, Routledge, 1996, XX-262 p.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015

Peligro en los márgenes urbanos¹

Javier Auyero (University of Texas at Austin)

Agustín Burbano de Lara (Universidad de Buenos Aires)

Traducción: Cecilia M. Pascual

Resumen

Los residentes de los barrios pobres en Buenos Aires están profundamente preocupados por la violencia generalizada (doméstica, sexual, criminal, y policial) y sobre los peligros ambientales – dos dimensiones de la marginación que los responsables políticos tienden a pasar por alto y los científicos de la persuasión etnográfica rara vez tratan juntas tomadas por lo que son: productoras de peligro. Basada en dieciocho meses de trabajo de campo colaborativo, este artículo analiza las experiencias de la gente pobre que vive al borde del peligro.

Palabras claves: Buenos Aires; peligro ambiental; violencia; peligro; etnografía colaborativa

Abstract

Residents of poor barrios in Buenos Aires are deeply worried about widespread violence (domestic, sexual, criminal, and police) and about environmental hazards – two dimensions of marginalization that policy-makers tend to disregard and social scientists of the ethnographic persuasion seldom treat together for what they are: producers of harm. Based on 18 months of collaborative fieldwork, this article dissects poor people's experiences of living in harm's way.

Keywords: Buenos Aires; environmental hazard; violence; harm; collaborative ethnography

“La ruta creada por los escombros mantiene el lodo que muerde los tobillos. Montones de basura aquí y allá. Los esqueletos de los coches robados ya desmantelados y quemados. El sonido de un tiro en la esquina, diez disparos a la vuelta de la otra.”

La venganza del cordero atado,
Camilo Blajaquis

¹ Artículo publicado originalmente como “In harm's at theurbanmargins”, en *Ethnography*, núm. 13 vol. 4, 2012, 531-557. Agradecemos el permiso para su traducción.



La otra inclusión social

El reciente giro a la izquierda en las políticas latinoamericanas ha puesto en el centro del discurso público y de las políticas la cuestión de la reducción de la desigualdad, el alivio de la pobreza y la “inclusión social”. Lo que Jamie Peck y Nik Theodore (2010) denominaron recientemente un verdadero desarrollo de una “política transnacional rápida”, los CCTs (programas de transferencia condicionada de dinero, por sus siglas en inglés Cash Conditional Transfers) se han transformado en la principal estrategia para paliar la pobreza rural y urbana (Weyland et al., 2010). Implementados inicialmente por gobiernos de centro y de derecha hace más de una década, los gobiernos de izquierda de la región han reasumido, extendido o puesto en marcha recientemente estos CCTs (Reygadas y Filgueira, 2009). En esencia, estos programas de asistencia son transferencias condicionadas; las familias de bajos ingresos reciben un pago que el Estado les suministra como contrapartida a la cumplimentación de un rango de actividades (como por ejemplo chequeos médicos, asistencia escolar de los hijos, etc.). El novedoso consenso progresista sugiere que los ciudadanos (y la democracia) no pueden sobrevivir sin la inclusión social de las masas de individuos marginados, que de acuerdo con el nuevo diagnóstico generalizado, es resultado de décadas de políticas neoliberales. Tanto los gobiernos moderados como los más radicales (desde Bachelet en Chile y Lula en Brasil hasta los Kirchners en Argentina y Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia) abordan lo que llaman el drama de la exclusión social como la lucha contra la falta de ingresos para satisfacer las necesidades básicas. De este modo, la inclusión social es primero y principal el acceso a una suficiente cantidad de dinero.

Durante el pasado año y medio, junto a una investigadora asistente, hemos conducido un trabajo de campo etnográfico en uno de los distritos más pobres del espacio metropolitano de Buenos Aires con un doble objetivo: a) la evaluación sobre el campo de los efectos de la transformación neoliberal en lo que Loïc Wacquant (2007) llamó territorios de relegación urbana y, b) la evaluación de los planes implementados para reducir la pobreza y la desigualdad y la manera en que ellos afectan diariamente la vida de los más destituidos. En el curso de nuestro trabajo etnográfico, hablamos con muchos residentes sobre sus estrategias para llegar a fin de mes. Mientras se mostraban agradecidos por la implementación extensa de la *Asignación Universal por Hijo* (el programa de transferencia de dinero más importante en la Argentina), aún expresaban su preocupación por la falta de ingresos adecuados (a pesar de que muchos de ellos son beneficiarios de uno o más programas de asistencia). Pero los residentes expresan una profunda preocupación sobre las diversas formas de violencia (doméstica, sexual, criminal y policial) y sobre los peligros ambientales. En otras palabras, los residentes tanto jóvenes como mayores están profundamente preocupados por

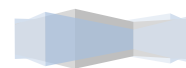
dos dimensiones de la inclusión social que los hacedores de políticas tienden a ignorar y que los etnógrafos evitan abordar en su conjunto: la producción de peligrosidad.²

Estar en peligro (peligro que los residentes creen proviene de los demás, ya se trate de jóvenes vendedores de drogas y/o la policía y/o una pareja violenta, o una localización espacial riesgosa) es una preocupación que junto a la falta de ingresos suficientes pervive en las vidas de los habitantes de los barrios marginados. Basado en 18 meses de etnografía en colaboración, este artículo muestra, a partir de experiencias vividas, estas dos dimensiones usualmente descuidadas de la exclusión social. A pesar de la mejora económica tras el colapso de 2001, la pobreza urbana argentina continúa en la senda de formas extremas de destitución infraestructural, y apenas ha disminuido la violencia estatal e interpersonal. Este artículo, presenta de manera preliminar un esbozo de cómo estas dos formas de la marginalización son experimentadas por los que rutinariamente están expuestos a ellas. Este argumento se vincula a dos intervenciones recientes: una proveniente de antropólogos que examinan cómo las diversas formas de violencia componen un *continuum* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004), y otra utilizada por sociólogos urbanos y geógrafos para analizar el rol jugado por la estructura urbana en la vida cotidiana de los desposeídos (McFarlane y Ruthherford, 2008).

En un retrato realista y crudo de su propia barriada, Blajaquis apunta al hecho de que fenomenológicamente hablando la violencia, la escasez de infraestructura y los riesgos ambientales *aparecen juntos* en la vida de los marginados: Charito, de diez años juega con su amiga Estrella en una calle embarrada, adyacente a un río contaminado, cuando los transas se disparan unos a otros, y con la policía, una tarde cualquiera. Debajo de esta descripción analizamos cómo estos peligros diversos producen vectores incardinados en tiempo y espacio real. Analíticamente, estos productores de peligros no pueden agruparse en una sola categoría ya se trate de resultados de “violencia estructural” o de otro tipo. La violencia física expuesta debe ser diferenciada tanto de la violencia colectiva perpetrada por muchos (pobres y no tan pobres) en los disturbios por alimentos que shockeo a la Argentina en 2001 (ver Auyero y Swistun, 2007) o de la violencia ejercida por fuerzas policiales contra los jóvenes marginales (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004; Wacquant, 2004).

El material etnográfico presentado aquí –solo una parte de notas de campo, entrevistas e imágenes recolectadas durante el año y medio pasado– iluminan

² Utilizamos la noción de “peligro” para enfatizar los determinantes estructurales y ambientales del sufrimiento humano, iluminando los “condicionamientos materiales en la agencia humana individual” (Moore y Fraser, 2006: 3036), o más específicamente “Los condicionamientos en las elecciones, deseos y prioridades personales de los indigentes” (Bourgois y Schoenberg, 2009: 106). En este sentido, nuestra comprensión del peligro difiere del concepto de “Reducción del peligro” que deviene en “elemento central en la política contra las drogas y su práctica en todo el globo” en las últimas tres décadas (Moore y Fraser, 2006: 3036). Ver también Rodhes (2002).



cómo una nueva generación de geógrafos y sociólogos urbanos (por ejemplo, McFarlane, 2008; Murray, 2009) han comenzado a focalizar sus investigaciones (basadas en las administraciones latinoamericanas que pretenden hacer un esfuerzo para aliviar la pobreza) en pensar cómo las dinámicas de inclusión y exclusión social (y de la ciudadanía específicamente) está relacionada de manera inextricable con la producción biofísica de espacios urbanos. Escrito a partir de una narrativa experimental, este artículo enfoca la atención en “los crímenes en tiempos de paz” o “las pequeñas violencias” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004) que definen la vida cotidiana de las comunidades que habitan los espacios empobrecidos de Buenos Aires en la actualidad.³ Como parte de un largo proyecto focalizado en un vecindario pobre al sur del Conurbano (a veinte minutos de la ciudad de Buenos Aires) donde se estudian las maneras de “pensar y sentir” (Wacquant, 2003^a, 2003^b) de sus habitantes sobre su situación de marginalidad, este artículo se concentra en las experiencias de niños y adolescentes con diversas formas de violencia y su perspectiva sobre la destitución infraestructural. El trabajo se basa en dos tipos de datos: a) extractos de notas de campo tomados por Flavia Bellomi, una maestra de escuela primaria aspirante a antropóloga e investigadora colaboradora, y b) fotografías producidas por sus alumnos y sus comentarios sobre lo retratado. Las notas de campo fueron tomadas entre mayo de 2009 y diciembre de 2010. Dichas notas intentaron capturar de manera simultánea: a) sus actividades diarias como maestra en dos escuelas públicas en uno de los distritos más pobres de la zona metropolitana de Buenos Aires (uno de ellos adyacente a un asentamiento nuevo), y b) los diversos riesgos a los que los niños y adolescentes están expuestos en sus escuelas y en sus barrios.⁴

La primera sección de este artículo describe cómo, lo que Karl Polanyi denominó “la gran transformación neoliberal” en Argentina tiene sus efectos espaciales en Buenos Aires. Esta breve sección apunta a servir de contexto a las experiencias examinadas en el trabajo. La segunda sección incluye unos fragmentos de las notas de campo de Flavia (tomadas entre mayo y agosto de 2009) reorganizadas secuencialmente (no cronológicamente) que delinear el

³ En un planteo reciente, Philippe Bourgois (2009) ofrece una retrospectiva de sus diferentes proyectos etnográficos y reclama por un examen más sistemático de las conexiones entre las diversas formas de violencia. De particular interés para nuestro proyecto es su preocupación por “el incremento actual de la violencia íntima durante una época neoliberalismo globalizado” (2009: 18) y su análisis de las relaciones sociales que dicho tipo de violencia puede tener con otros tipos (de género, policial, estructural).

⁴ Como se dijo, este artículo reporta un trabajo etnográfico en proceso. Muchos de los datos presentados aquí provienen de las notas de Flavia tomadas en el curso de un año y medio. Sus notas de campo están focalizadas en incidentes de violencia reportadas por sus alumnos en conversaciones casuales (incidentes en que fueron testigos o que escucharon), en el salón, durante los recreos, y mientras tomaban su desayuno o almuerzo en la escuela. Tenemos también muchas conversaciones con sus alumnos durante el taller de fotografías durante el cual les preguntamos específicamente sobre las fotos y generalmente sobre las condiciones de vida en el barrio. Al momento de escribir, llevamos adelante un estudio en el barrio (focalizando en estrategias de supervivencia, empleo, educación, migración e impacto del encarcelamiento en la vida cotidiana) y profundas entrevistas con residentes adultos (sobre temas similares).

movimiento interno de una de las escuelas donde ella trabaja. Las notas de Flavia muestran de manera vívida que la integridad física de las personas pobres está constantemente amenazada por la violencia interpersonal y las condiciones de vida material adentro y fuera de la escuela donde ellos viven, comen, juegan y aprenden. En la tercera sección, iluminamos los distintos tipos de violencia a través de la visita a niños y adolescentes en el barrio. Recurrimos aquí a las detalladas notas tomadas por Flavia de muchas de las conversaciones que tuvieron sus alumnos con ella y entre sí. La cuarta sección, presenta una serie de imágenes producidas por niños de sexto grado, que lúcidamente revelaron sus miradas sobre el desgraciado espacio físico donde viven. Antes de un breve sumario de los hallazgos empíricos de este artículo, la última sección intenta integrar el estudio de la violencia cotidiana a un análisis de la destitución infraestructural para comprender mejor la degradación urbana, además de señalar una serie de tópicos que ameritarían mayores investigaciones.

La gran transformación neoliberal

Las tres décadas de políticas económicas neoliberales han generado dislocaciones masivas y sufrimiento social en la Argentina. Aunque muchos de los cambios económicos llevados adelante por la dictadura militar entre 1976 y 1983 tuvieron características neoliberales, el mayor periodo de neoliberalización –como una política verdaderamente orientada a “vehicular la reestructuración de la clase poderosa” (Harvey, 2005)– tuvo lugar en los tempranos noventa (Grimson y Kessler, 2005) con las siguientes características: desregulación financiera, privatización, flexibilización laboral y liberalización de mercado (Cooney, 2007; Teubal, 2004). Durante la primera mitad de la década, el “veloz y concienzudo” (Teubal, 2004:181) experimento neoliberal en Argentina generó altas tasas de crecimiento económico (aunque desvinculado de la generación de empleo) y estabilidad monetaria; que a largo plazo resultó, en la segunda mitad de la década, en una profunda ola de desindustrialización (instrumentada ya durante la dictadura militar) y su consiguiente desproletarización, que dio como resultado “un crecimiento heterogéneo de una masa de personas desempleadas sin ninguna protección institucional por parte del estado, los sindicatos u otras organizaciones” (Villalón, 2007:140). El economista Paul Cooney lo describió así:

[Desde que Menem asumió la presidencia] Hubo despidos masivos de alrededor de 110.000 personas como resultado de las privatizaciones. En segundo lugar, la disminución de la producción provocó la reducción de más de 369.000 puestos de trabajo entre 1991-2001, es decir un porcentaje del 33,9% del empleo manufacturero total. Como resultado de las dos oleadas de desindustrialización la Argentina pasó de más de 1.5 millones de empleos



industriales en el año 1974 a alrededor de 763 mil puestos de trabajo en 2001, es decir una pérdida del 50 por ciento.

La desaparición del trabajo formal fue mano a mano con el crecimiento de empleo informal. Como lo indican las estadísticas de Cooney (2007: 24): “el trabajo informal en Buenos Aires y alrededores (Gran Buenos Aires) creció hasta alcanzar el 38 % de todo el empleo en 1999, y dichos empleos están estimados con ingresos 45% menores que los de un trabajo formal”. Así desde los noventas hasta los tempranos años de la década del 2000, el empobrecimiento de los sectores de medios y bajos ingresos fue en paralelo a la desaparición del trabajo formal y a la explosión de los niveles de desempleo. Con todo, la experiencia neoliberal argentina, pese a ser “extrema” (Teubal, 2004) fue normal. Como en otras partes del mundo, se tradujo en “una caída del consumo popular, deterioro de las condiciones sociales, aumento de la pobreza, la miseria y la inseguridad, las desigualdades, la polarización social y el conflicto político resultante de estas condiciones” (Robinson, 2008: 20). Desde 2003, los niveles de pobreza parecen estar declinando.⁵ El ingreso per cápita ha crecido a una tasa anual de alrededor del 9% y los niveles de desempleo y pobreza han descendido, en comparación con los niveles de la década del noventa. No obstante, el 34% del total de población vive bajo la línea de pobreza y un 12% subsiste en la indigencia (Salvia, 2007:28).⁶ Incluso, luego de la reestructuración económica que comenzó en 2003, las personas pobres vieron profundamente afectadas sus condiciones materiales y simbólicas por el declive de sus ingresos en el mercado de trabajo y por el crecimiento del empleo informal.

La manifestación física más dramática de la degradación generalizada en la vida de los destituidos por más de tres décadas, es el explosivo crecimiento de población viviendo en asentamientos informales, como villas y asentamientos en el área metropolitana de Buenos Aires (área que comprende la ciudad de Buenos Aires y los 24 distritos linderos conocidos como Conurbano Bonaerense). De acuerdo con Cravino et al. (2008), en 2006 había alrededor de 819 “asentamientos irregulares”-363 villas, 429 asentamientos y 27 formas urbanas no especificadas- con aproximadamente un millón de residentes. Esto representa el 10.1% del total poblacional del AMBA (área metropolitana de

⁵ Dada la falta de datos oficiales fiables, la polémica gira en torno a cifras consideradas polémicas (Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, 2009; *La Nación*, 3 de febrero de 2009; *Página 12*, 21 de marzo de 2009).

⁶ Pese a que las cifras precisas no están disponibles, los CCTs *Asignación Universal por Hijo y Argentina Trabaja* fueron creados para bajar los niveles de indigencia.

Buenos Aires). Estas cifras representan algo así como el doble con respecto a 1991 (5.2%) y mucho más con respecto a 1981(4,3%).⁷

Entre 1981 y 2006 la población total del conurbano creció en un 35%, mientras que la población en villas y asentamientos en la misma región se incrementó en un 220%. Si observamos los cuadros desde el colapso de 2001, vemos que el mayor crecimiento poblacional tuvo lugar en asentamientos irregulares. Entre 2001 y 2006 por cada 100 residentes nuevos en el Conurbano 60 se encuentran en asentamientos irregulares comparado con los 10 de cada 100 en 1981, y los 26 cada 100 entre 1991 y 2001 (Cravino et al., 2008).⁸

La proliferación de villas y asentamientos es una manifestación geográfica concreta de la fragmentación del espacio metropolitano de Buenos Aires, que refleja y refuerza el crecimiento de los niveles de desigualdad social (Catenazzi y Lombardo, 2003). Durante las últimas tres décadas, la distribución de ingresos en el país ha sido cada vez más amplia y con ello la disparidad entre argentinos (Altimir et al., 2002; Arondskin, 2001; Salvia, 2007) –reflejada en una disimetría inscripta en el espacio urbano. El número de los llamados barrios privados (comunidades suburbanas a las que Pirez se refiere como “corredores de modernidad y salud” [2002:3]) han sido construidos cerca de enclaves de destitución (Svampa, 2001; para una descripción general ver Grimson et al., 2009; Segura, 2009). El aumento de barrios privados a la par de villas y asentamientos encapsula el crecimiento de polaridades extremas de pobreza y riqueza que caracterizan a la argentina contemporánea. En otras palabras, para citar una expresión de Patrick Heller y Peter Evans (2010: 433), las villas y los barrios privados “Son una vidriera de las formas más durables y perturbadoras de la desigualdad contemporánea”. Es importante enfatizar que las nuevas villas son diferentes de aquellas de las décadas de 1950 y 1960. La propagación de villas en Buenos Aires y en muchas otras aéreas metropolitanas de Latinoamérica durante las décadas de 1940 hasta 1960, estuvo ligada al modelo basado en la sustitución de importaciones y la consiguiente migración interna (Grillo et al., 1995; Yuvnovsky, 1984). En contraste, como en muchas regiones del mundo, en la Argentina contemporánea el crecimiento de asentamientos irregulares y la industrialización están desacoplados (Rao, 2006). Como en otros lugares, (Programa para asentamientos humanos de las Naciones Unidas, 2003) la “inevitable receta para la producción masiva de asentamientos irregulares” (Davis, 2004:11) está compuesta por un ajuste de las políticas neoliberales como resultado de la desindustrialización, dando como consecuencia lo que Mike Davis (2004:27) acertadamente llamó “involución urbana”.

⁷ Las villas son la forma más informal de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, mientras que “los asentamientos” predominan en el Conurbano Bonaerense. Para ver la diferencia entre estas dos formas “informales” de vivienda urbana ver, Cravino et al. (2008).

⁸ Para distintas descripciones de las condiciones de vida de las villas ver Alarcón (2003), Auyero (2000), Auyero y Swistun (2009), y Epele (2010).



Entonces, vamos a ofrecer un relato etnográfico de la manera en que los individuos marginados y empobrecidos creados por la mencionada estructura de transformación de la economía Argentina lucen a ras de piso. Lo que sigue puede leerse como un bosquejo aproximado de lo que podríamos llamar un “espacio relegado” –habitado por masas de trabajadores informales e individuos desempleados que a duras penas llegan a fin de mes (“un sumidero de fuerza de trabajo excedente que solo puede sobrevivir de las hazañas heroicas de la autoexplotación y de la subdivisión, a través de la competencia de nichos de supervivencia densamente llenos” [Davis, 2004: 27]), caracterizados por una infraestructura decadente, por instituciones disfuncionales y por muchos riesgos ambientales que los diferentes niveles del Estado no están dispuestos o son incapaces de prevenir y/o reducir.

Relegación en tiempo-espacio real

Relegar: consignar (una persona o cosa) a una posición poco importante o oscura, a una función particular. Complejo de inferioridad

(Diccionario de Inglés Oxford)

Docenas de páginas del diario de Flavia atestiguan el simple y triste hecho de que los niños de los barrios relegados de Buenos Aires asisten a escuelas confinadas que cobijan a las futuras generaciones, actuando duramente, como baluartes entre los peligros de la vida cotidiana. Nadie que pase algunos días en alguna de las dos escuelas donde Flavia trabaja podría reconocer que se trata de instituciones educativas. Entre las 8 de la mañana y el mediodía, dos horas completas son destinadas a servir el desayuno, el almuerzo y dos viandas –como consecuencia, estudiantes reciben en total 100 minutos de clases efectivas por día. Durante 2009, los alumnos no tuvieron nunca una semana completa de clase– las clases fueron canceladas una o varias veces a la semana, al menos, por que los docentes y el personal auxiliar reclamaban mejores condiciones laborales y/o incremento salariales, o por el malfuncionamiento edilicio. En ambas escuelas en promedio los alumnos tuvieron tres días de clase por semana.

5 de mayo: Durante el almuerzo, una alumna de tercer grado me muestra su plato. Hay una cucaracha muerta (y cocida). Hablamos con el director. Los alumnos continúan comiendo normalmente.

11 de mayo: hoy el olor que emana la planta purificadora (localizada en las adyacencias de la escuela) es insoportable. No podemos abrir la ventana del salón porque estamos frente a ella. Durante el almuerzo los chicos no quieren

comer. Ellos me dicen: es realmente desagradable comer con este olor. La planta ha estado funcionando mal los últimos 17 años.

15 de mayo: Formados para ir a la cafetería para tomar el desayuno debemos atravesar el patio por la parte de atrás porque la galería cubierta está cerrada. El techo se ha desplomado.

3 de agosto: Llegué a la escuela a las 7:30 de la mañana y el director me dice que parte del techo del área principal de la escuela se cayó. Esa parte de la escuela está ahora clausurada. La otra parte que fue cerrada meses atrás, aún no ha sido reparada.

6 de mayo: como yo estaba entrando a la escuela, la madre de Luis vino a hablar conmigo. Luis no ha asistido a la escuela por un mes. Ella me cuenta que estaban viviendo en la calle, durmiendo en una especie de depósito. Debían salir de allí antes de las 5 de la mañana. Luego comenzaban a cartonear en las calles y pedían comida en bares y restaurants. Ahora están alquilando una casa en un barrio cercano. Ellos son de la provincia de Formosa [...] Ella comienza a llorar cuando me cuenta su historia. Me dice que estaba muy asustada cuanto tuvo que dormir en la calle. Está preocupada por Luis: no quiere que pierda más clases. La cara de Luis está llena de cicatrices.

15 de mayo: Un amigo mío que enseña en una escuela cercana me cuenta que las clases debieron suspenderse allí porque encontraron ratas muertas en el tanque de agua. Una docena de maestras y alumnos estuvieron con gastroenteritis. Desde el último año esa misma escuela no tuvo conexión de gas. Por lo tanto no había calefacción, por lo tanto ningún niño pudo beber nada caliente.

18 de mayo: Luis hoy estuvo muy somnoliento. Se fue a dormir a las tres de la mañana porque estuvo cartoneando con su familia. Me recuerda a otro alumno que tuve en Villa Fiorito [un barrio pobre cercano, lugar de nacimiento de la estrella de futbol Diego Maradona] unos cuantos años atrás. Un día él vino con su mano mordida por una rata. Aparentemente, estaba comiendo y se quedó dormido y la rata tratando de robarle la comida, le mordió la mano en el intento.

7 de mayo: En clases mis alumnos (de tercer grado) me cuentan que hay nuevos habitantes en el asentamiento cercano (donde muchos de ellos viven) y dicen que andan en el tema de las drogas. Cada noche, ellos me cuentan, hay disparos. Dicen que ahora hay mucha más droga circulando.

9 de junio: La madre de Manuel vino a verme. Manuel es alumno mío y ha faltado muchos días a clase. Ella me cuenta que Manuel está lleno de ronchas-como las que tiene su otro hijo...Ellos viven a lo largo de las (contaminadísimas) orillas del Riachuelo.

28 de septiembre: La madre de Jonathan me dijo que ayer mientras lavaba la ropa vio un montón de humo saliendo del rancho de cartón de su vecino. Por



suerte ella tenía su balde lleno de agua para combatir el naciente fuego. Dentro del rancho había dos bebés y dos niños muy pequeños.

3 de junio: Una niña de cuarto grado vino a la escuela con una seria herida en su abdomen. Tuvo una pelea con su hermana y ella le arrojó un vaso de vidrio. Fue al hospital del barrio pero allí no tenían suministros para sanar su herida. Volvió a la casa y luego vino a la escuela. Tuvimos que llamar a su madre para que la recogiera.

14 de junio: Fue muy difícil llegar a la escuela. El barrio estaba todo inundado.

Como se halla articulado en las notas de campo precedentes, la comida que comen, el aire que respiran, los edificios donde pasan parte de sus días, sus viviendas y vecindarios pone a los niños y a los adolescentes en una vía peligrosa. Vamos a examinar estos riesgos aislando lo que en tiempo real, como dijimos anteriormente, da forma a su vida cotidiana.

Violencias encadenadas

Quince años atrás uno de nosotros llevó adelante ocho meses de trabajo de campo en una villa cercana y describió, lo que en ese momento, siguiendo los análisis de Wacquant del “hipergueto” (1995,1998) y de Bourgois sobre la venta de Crack en las zonas deprimidas de la ciudad (1995) se definió como la despacificación de la vida cotidiana en los grandes asentamientos irregulares (Auyero, 2000). Sabiendo que en el momento que realizaba el trabajo de campo, el primer autor vivía en Nueva York, los habitantes del espacio estudiado, recurriendo a los estereotipos de la violencia generalizada, le preguntaban si su barrio “era como el Bronx” (Auyero, 1999). En ese momento, los residentes experimentaban con frecuencia asaltos en las primeras horas de la mañana cuando se dirigían a sus trabajos o por la noche. Además, se quejaban de ocasionales tiroteos y del incremento de la presencia de drogas. No obstante, la violencia estaba confinada a un grupo específico de perpetradores conocidos (transas de pequeña escala, que aunque minoritarios marcaban el pulso público del espacio) y ciertas áreas vedadas en el barrio. La violencia examinada anteriormente es intolerable comparada a la experimentada por los residentes por aquellos días. Los datos oficiales para la provincia de Buenos Aires muestran el doble de cifras criminales entre 1995 (año del trabajo de campo señalado) y 2008 (de 1.114 a 2.010 episodios criminales por cada 100.000 habitantes; y desde 206 crímenes contra las personas a 535 por cada 100.000 habitantes). Sin embargo, estas cifras apenas hacen justicia a la violencia que impregna la vida cotidiana en el barrio, manteniendo a los habitantes en el filo, “vigilando” constantemente; como la gente suele decir usualmente, “hay que tener cuidado”.

Una década atrás autores como Kees Koonings (2001) y Roberto Briceño-León (1999) argumentaron que un nuevo tipo de violencia estaba naciendo en América Latina. Esta violencia “estaba disponible para una variedad de actores sociales y dejó de ser un recurso de elite o de fuerzas de seguridad” (Koonings, 2001:403). Esta nueva violencia era, según esta corriente, muy variada; incluía “todos los crímenes cotidianos y la violencia callejera, robos, limpieza social, venta de cuentas privadas, arbitrariedad policial, actividades paramilitares, guerrillas de las post guerra fría, etc.” (2001:403). Cómo esta “nueva” violencia fue y continua existiendo ha sido el sujeto de un largo debate entre académicos. Como señala PollyWinding (2010: 725):

“Si se percibe un cambio en los actores y en sus motivaciones (mayoritariamente en políticas penales) su relación con un cambio significativo en las experiencias de la violencia y la inseguridad es discutible. Podría decirse que los actores se han transformado pero no cambiaron; en muchas ocasiones los policías están mucho menos involucrados en la violencia abierta, pero los mismos individuos pueden estar operando dentro de escuadrones de la muerte o en grupos paramilitares. En cualquier caso, la violencia del Estado contra grupos sociales específicos incluidos los pobres y las comunidades marginadas es una forma resultante de la exclusión y la opresión, y es un aspecto perdurable, más que novedoso, de la sociedad moderna...”

Aunque esta discusión es importante para intentar diagnosticar el curso y las formas de violencia en la región como un todo (Pearce, 2010), la violencia “novedosa” va mas allá para estos residentes en los territorios urbanos relegados de Buenos Aires –en las calles, los callejones, las aulas y los centros comunitarios donde llevamos adelante nuestro trabajo de campo.⁹ En un día común, los niños y adolescentes en el barrio están expuestos a diversas formas de violencia. Son testigos de tiroteos, asesinatos, y episodios de violencia sexual y/o doméstica desde edades tempranas. Durante nuestro trabajo de campo de 18 meses no ha pasado una semana sin que uno o más de estos niños (cuyas edades rondan entre 7 a 13 años) haya descrito episodios de una o varias formas de estas violencias. La violencia del Estado contra los pobres –que en otro trabajo (Auyero, 2010) uno de nosotros denominó “el puño de acero visible” del Estado– no ha disminuido; ha tomado la forma de violencia policial arbitraria, incremento de las tasas de encarcelamiento, asedio territorial de comunidades marginadas, desalojo, etc.– el primer caso es prominente en el barrio donde llevamos adelante el trabajo de

⁹ Para ver las diversas formas de violencia entre los pobres, Bonaldi y del Cueto (2009); sobre el miedo al crimen o el sentimiento de “inseguridad” ver Kessler (2009).



campo.¹⁰ Pero la vertiginosa violencia cotidiana es, en nuestra concepción, vivida como algo sin precedentes. En otras palabras, en su intensidad y en su variedad es un nuevo tipo de violencia.

A continuación presentamos en crudo, de manera no editada, las notas de campo escritas por Flavia. Tal como están mostradas intentan capturar en espacio-tiempo real los tipos de violencia experimentados de primera mano por los alumnos. Las reorganizamos de acuerdo al tipo de violencia que retratan, ya que a veces estas diversas formas aparecen juntas en los relatos de los jóvenes que las narran tal como las viven diariamente. Las notas de campo, de ese modo dan cuenta de algo muy conocido entre antropólogos y psicólogos: la violencia (del tipo del que están expuestos estos niños y adolescentes) “nunca tiene lugar de maneras claras” (Margolin y Gordis, 2000:452; ver también Korbin, 2003; Wilding, 2010). Las violencias a las que estas notas remiten componen una *cadena* que constantemente amenaza la vida de estos jóvenes. Las notas, en otras palabras, ilustran lo que Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (2004) han llamado “*continuum* de violencia”, que afecta la configuración del orden simbólico de los que diariamente están expuestos a él.

Episodios de encuentros con agresión física o con consecuencias abundan en las notas de Flavia:

30 de marzo de 2010: Marita me pregunta si conozco al padre de Naria. Le respondo que no. “él está en el cielo, fue baleado en la cabeza”

8 de abril de 2010: Samantha me cuenta que su vecino Carlitos cumplió 17 años el pasado domingo: “Un amigo de él lo llamó para dar una vuelta por el barrio, Carlitos no quería ir porque era su cumpleaños, pero su amigo lo convenció y fueron” Samantha me cuenta que cree que ellos estaban armados. Carlitos fue asesinado “una vez muerto sus amigos lo cargaron por la calle [como en procesión]. Yo fui al velorio. Sus ojos estaban abiertos y en su casa (donde se hizo el velorio) estaban todos sus amigos. Carlitos tenía muchos amigos. La bala se incrustó en su pecho y le hizo un agujero rojo. La bala salió por atrás, el agujero era enorme”.

20 de agosto de 2009: Víctor me contó ayer que un niño pequeño fue asesinado cerca de su casa: “eran una banda de chorros...o a lo mejor transas” Samantha interviene y dice que ella escucho el tiroteo. Minutos antes ella estaba en la vereda. Le digo que debe tener cuidado. Al unísono ambos me contestan “estamos acostumbrados”.

¹⁰ Un tercio de la clase de Flavia (25 alumnos), tiene a alguien relativamente cercano entre rejas. Dado que no poseemos datos similares que propicien una comparación con los momentos de trabajo de campo previo en el área (1995), el primer autor en sus entrevistas y observaciones etnográficas el momento no detectó una preocupación acuciante por el encarcelamiento (o la actual ausencia de miembros de la familia durante el encarcelamiento).

Entre los psiquiatras, existen muchos debates alrededor de la “insensibilidad” en una comunidad violenta (Guerra et al., 2003; Mc Cart et al., 2007). No tenemos evidencia para argumentar que estos niños y adolescentes están habituados a la violencia que sepulta al barrio. Sólo podemos puntualizar que si el acostumbramiento o la insensibilización significan enterarse o prestar atención a los incidentes de violencia, las docenas de páginas de campo de Flavia donde los niños hablan compulsivamente del último disparo o asesinato deberían demostrar que están lejos de estar acostumbrados. De todos modos, si por acostumbramiento simplemente entendemos familiarización –como retrata, la frase aludida anteriormente: “*estamos acostumbrados*”–entonces creemos que tenemos que tomar lo que ellos dicen en su valor nominal. La violencia para ellos es “el orden de cosas del barrio”.

26 de octubre de 2009: Durante el recreo, un compañero de Luis me cuenta que la *cana* lo arresto por robarle la cartera a una mujer cuando iba al supermercado: “Luis está realmente loco estos días. Esta aspirando pegamento todo el día. Y esta armado. Uno de estos días, lo van a matar. Si usted va a visitarlo tenemos que avisarle antes, me advierten “porque vive en una zona que está llena de ladrones”. Luis siempre anda con un grupo de adultos y como es menor lo mandan primero a robar, porque si lo arrestan, su madre puede retirarlo de la comisaria”.

14 de septiembre de 2009: Le pregunto a mis alumnos si saben que está pasando con Luis. Él ha estado faltando mucho. “Alguno lo debe haber matado” contestan. Afortunadamente, no es cierto.

Pintado en la pared de una escuela primaria, localizada a diez minutos de la que trabaja Flavia, en el grafiti que se muestra en la **Figura I** se lee: “Entre balas e [sic] nacido, entre chorros...”. De forma descarnada, esto representa el tipo de violencia más frecuente en las conversaciones de niños y adolescentes: La violencia policial y criminal –del tipo de la que puede terminar con la vida de Luis, y como sus compañeros se lo informan a la maestra. Esto es porque esta violencia, que insinúa el grafiti, implica que el barrio tiene un “nombre”– un nombre que amerita un tatuaje (“de todos de mi barrio es el más nombrado por eso a lomas yevo [sic] tatuado”). Como se ve en el dibujo de la **Figura II** –hechos como parte de un ejercicio, en el cual niños de segundo grado hicieron una descripción del barrio”. Los alumnos de Flavia a menudo sienten que están creciendo entre balas. Estos alumnos representan su barrio a través de la frase “se tiran tiro”, y por la solitaria presencia de un móvil policial.

Los relatos expuestos a continuación ilustran elementos implícitos en el dibujo: la policía y la violencia criminal están usualmente mezcladas.

23 de septiembre de 2009: Mi alumna Yamila me cuenta que el sábado su hermano se juntó con un grupo de amigos. La policía estaba buscando a uno

de ellos y se equivocó y se llevó a Mario, el hermano de Yamila. El policía golpeó a Mario con un casco y lo hirió gravemente. Lo arrastraron y le quebraron una pierna. Creen que van a tener que amputarle la pierna.

3-10 de agosto de 2010: Roberto me mostró algunos de sus dibujos. Le gusta dibujar pistolas 9 milímetros. Me cuenta que su hermano y su tío tienen una. [Unas días antes] Me muestra algunos dibujos de armas más, y me cuenta que salió a robar con su tío haciendo de campana. Luego recuerda que uno de sus tíos fue asesinado por la policía cuando intentaba robar un colectivo...

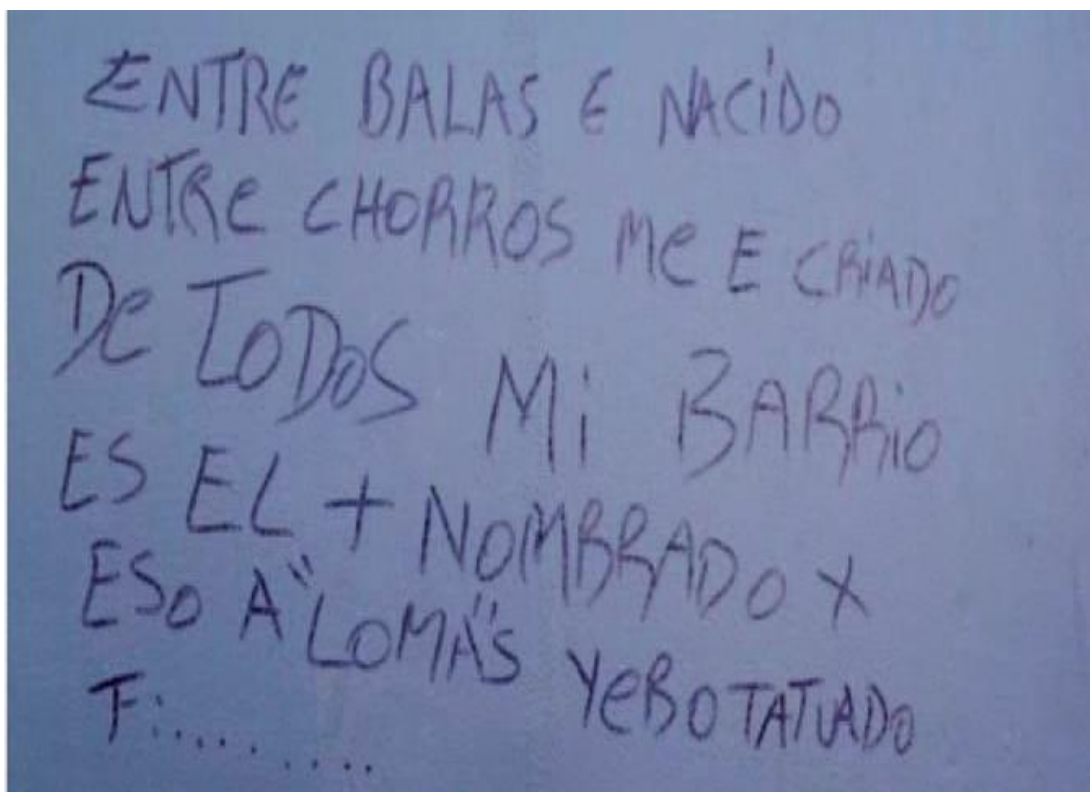


Figura I: Graffiti en la pared de una escuela pública



Figura II: Alumnos de segundo grado describen su barrio

Los niños y los adolescentes no sólo tropiezan con violencia criminal y policial en el barrio. La violencia íntima de carácter sexual con frecuencia los pone en peligro.

13 de octubre de 2009: Hoy la madre de Julio llamo a la escuela. Quería hablar con su hijo. Durante el recreo hablé con Julio. Me contó que su madre se fue de la casa el fin de semana porque “mi papá estuvo tomando y la cago a palos. Mi papá es un vago, no trabaja. Mi mamá le da dinero y él se lo gasta en vino. El sábado mi mamá le pregunto si podía bajar la música y él le pego en la cara, la agarro del pelo y la arrastro por la casa. También rompió un montón de cosas en la casa”.

15 de octubre de 2009: Hoy la madre de Julio vino a la escuela. Me confirmó todo lo que había pasado días atrás. Me pidió que observara si Julio estaba golpeado por su padre. En mi presencia también le dijo a Julio que cuidara de su hermana porque tiene miedo que el padre abuse sexualmente de ella.

17 de marzo de 2010: (notas de campo del primer autor, **Figura III**): Flavia le pide a los alumnos de segundo grado que abran sus cuadernos. Hay varias manchas rojas en el cuaderno de Joana. “salsa”, pienso, “ha estado comiendo mientras hacía la tarea”, pero estoy equivocado. Es sangre, “mi papá me pegó para que haga la tarea”, afirma de manera casual cuando le pregunte por las manchas rojas. “mi mamá no me pega”, agrega Mariela. Durante el recreo le pregunto a Flavia si no hay nadie en la escuela que pueda hacer algo por Joana. Frustrada, me cuenta que la única trabajadora social que había, está con licencia desde el año pasado.

1 de diciembre de 2010: Joana me contó que ayer, su padre le arrojó un vaso a su madre porque dice que ella sale a “buscar novios”. Su madre sangraba [...] Ella a veces me trae un regalo que encuentra mientras cartonea con su padre.

Un riesgo específico se encuentra con frecuencia entre las niñas más que entre los varones en el barrio: la violencia sexual.¹¹ Refiriéndose a la presencia de “violines” e ilustrando claramente como las diferentes formas de violencia se relacionan entre sí, Noelia le cuenta a Flavia: “a mi prima la violaron ayer [a unas cuadras de la escuela]. Los vecinos fueron a la casa de uno de estos “violines” le tiraron la puertas a patadas, y después apareció la policía. ¿Qué

¹¹ Acordamos con el análisis reciente de Polly Wilding, sobre la violencia de género en las favelas donde ella duda de su “novedad”. Como señala (2010:726): Podría decirse que la persistencia se opone a la novedad de la violencia contra la mujer particularmente en la esfera privada, que se ha excluido a la mujer del debate sobre la nueva violencia”. No tenemos ningún dato fehaciente sobre el incremento o el decrecimiento sobre violencia doméstica o de otro tipo contra la mujer en las últimas dos décadas, pero lo que es importante de todos modos que esa violencia “existe y persiste” (Wilding, 2010:726).



son los “violines”? pregunta Flavia inocentemente a la clase, “son los que te hacen bebés” contesta casualmente, Josiana de 17 años.

Como se planteó arriba, en la vida cotidiana de estos jóvenes empobrecidos las distintas formas de violencia no se presentan de manera discreta. La mayoría de la veces los alumnos de Flavia refieren a episodios donde la violencia criminal, policial doméstica y sexual se intersecan e interactúan, haciendo difícil saber qué fue primero y que fue después, o que causa qué cosa, o cual esta trasplantada en la otra.



Figura III: cuaderno de Joana manchado de sangre

El siguiente diálogo entre Flavia y dos de sus alumnas representan dicho “continuum”:

12 de agosto: Mientras escribo en el pizarrón la tarea del día, Roberto pregunta en voz alta; “Seño, ¿le conté que un cana de civil mato a mi tío mientras iba en el colectivo?” Augusto se mete en la conversación y agrega: “Mi cuñado no puede caminar bien porque tiene una bala en el pie. Un cana le disparó. Y no voy a decir más nada...” ¿Por qué pregunto? “Porque no se porta bien con mi hermana. Toma mucho y la golpea. Ella viene a mi casa con su hijo en el coche”.

Aunque las causas en esta etapa de la investigación son difíciles de establecer, concretamente sabemos una cosa: la exposición a este tipo de violencia es un significativo con un impacto pernicioso para las subjetividades de estos niños y adolescentes (Garbarino, 1993; Guerra et al., 2003; Korbin, 2003; Margolin y Gordis, 2000; Popkin et al., 2010; Walton et al., 2009). Como Wilding (2010:738) señaló en su estudio sobre la violencia cotidiana en Brasil:

Tales experiencias de violencia forman futuros encuentros con la violencia, ya que refuerzan o desafían los límites de la agresión aceptable o legítima. Mientras la violencia perpetrada en público, puede actuar como conductora en un nivel comunitario, la violencia privada contribuye a la socialización dentro de la esfera doméstica. Los límites de lo aceptable en la esfera privada sientan las bases para la violencia pública y viceversa.

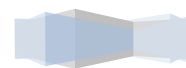
A pesar de los relativos esfuerzos de algunos padres por atenuar la violencia que rodea a los chicos (documentado en el presente trabajo de campo y sujeto de muchas investigación psicológicas sobre la resiliencia y los mecanismos protectores [Garbarino, 1993; Rutter, 1987]), es duro para los niños y adolescentes escapar indemnes de esta vorágine tan riesgosa.¹² Como planteó Korbín (2003:441): “los niños pueden tener sus huesos rotos sin efectos duraderos. No es tan fácil recuperarse de espíritus rotos cuando su huesos están rotos deliberadamente por maldad o indiferencia”.

Destitución infraestructural

Como parte de nuestro trabajo de campo, replicamos una estrategia metodológica –basada en la fotografía– que fue utilizada exitosamente en el estudio sobre sufrimiento ambiental (Auyero y Swistun, 2009). Organizamos un taller con los alumnos de la escuela primaria (sexto grado) de una de las escuelas donde Flavia trabaja. El segundo autor les dio a los alumnos indicaciones básicas sobre el oficio fotográfico. Como proyecto final, los alumnos se dividieron en grupos de dos o tres y tomaron fotos de su barrio con 27 cámaras descartables. Les indicamos que tomen la mitad de fotos de cosas que les gustaran del barrio y otra mitad de las cosas que no les agradaban. Esas fueron las únicas instrucciones. Una vez que las fotografías fueron sacadas y reveladas, hablamos con los alumnos y les preguntamos sobre lo que habían querido retratar y por qué habían decidido fotografiar eso, y si les gustaba o no lo que veían en las imágenes y porqué. Las fotos reproducidas abajo muestran qué es lo que los niños pobres ven en los lugares en que viven. Estas imágenes fueron seleccionadas entre 330, ya que los diferentes grupos tomaron fotos de aspectos similares con tópicos recurrentes.

Algunas fotos puntualizan la presencia del crimen en el barrio. Muchos alumnos tomaron fotos de la plaza principal y expusieron que “allí se robaron todo” y que no les gusta porque los vendedores y consumidores de drogas se juntan todos los atardeceres. Muchas de las fotos revelan la negación de infraestructura

¹² Para una discusión de las prácticas de parentesco en comunidades marginales ver Goldstein(1998) y Wilding(2010).



adecuada y la rutinaria ausencia de protección contra los riesgos y peligros ambientales (**Figuras IV-XI**).¹³

Estas fotografías y las jóvenes voces que sorprendentemente iluminan lo que Braun y McCarthy (2005) denominaron la “dimensión material del abandono estatal” o lo que nosotros podríamos llamar la relegación espacial en el neoliberalismo. En las cosas que les gustan y en las que no, los niños expresan consistentemente su relación con la suciedad circundante (representado en las veredas y las calles llenas de basura, y en los cursos de agua), con el malfuncionamiento de la infraestructura básica y/o en los servicios (retratado en la falta de pavimento, por la ausencia de hamacas y toboganes en la plaza principal, y por la gran cantidad de basura circundante) y por otros peligros como la falta de iluminación en las calles. A pesar de que la basura (como la violencia) es parte del “orden de cosas” en el barrio y que los niños están expuestos rutinariamente a ello, sus voces no transmiten señales de insensibilización de la vista o el olor de la inmundicia.



Figura IV: "este es el arroyo cercano. Está lleno de basura"

¹³ En este sentido y por defecto, las fotografías tienden a sugerir que es muy difícil para los niños ver y comentar el rango completo de violencias que plaga su vida cotidiana.



Figura V: "Esta es una calle sucia. Me gusta el pavimento. Está toda embarrada, la gente tira basura. Las calles pavimentadas son limpias"



Figura VI: "Esto es barro. No me gusta porque te hundes cuando llueve. Y se inunda..."





Figura VII: "No me gusta la plaza, esta todo roto, no hay juegos. Se robaron todo. No hay tobogán".



Figura VIII: "Me gusta esta. la calle está pavimentada. casi no hay calles con pavimento aquí".



Figura IX: "No me gusta esta, es donde vivo. Siempre que llueve está embarrado"



Figura X: "No me gusta esta, es donde vivo. La gente tira la basura a la zanja. Yo nunca vi al camión de la basura, no sé si pasa"





Figura XI: "Es sobre una lámpara de la calle, esta por caerse"

Ciudadanos en peligro

Era realmente ridículo. ¿Cómo podía su madre ser arrastrada así de la vida y comenzar de nuevo? ¿Cómo podía haber quedado intacta? ¿Cómo barriendo, recogiendo polvo? Vamos cariño, pon mis botas de tacón en el vagón, y vamos al oeste. Estúpido, ella lo sabía.

Colum Mccann, *Let the great world spin*

El material etnográfico presentado ilustra la continua exposición al riesgo ambiental y la vulnerabilidad frente a los riesgos en que vive la gente pobre en Buenos Aires, y nos recuerda que aquella promesa de la inclusión post neoliberal está lejos de cumplirse, más allá del acceso a programas de transferencia de dinero. Como señaló Martin Murray (2009) en un análisis reciente del impacto de los "desastres no naturales" en las vidas de los pobres urbanos durante el Apartheid en Sudáfrica:

Debido a su continua exposición al riesgo y a su vulnerabilidad frente a los peligros, los pobres urbanos suelen llevar a cabo su vida diaria en un estado permanente de emergencia...Para aquellos obligados a vivir en ese estado crónico de abandono, la crisis de la vida cotidiana se expresa en el paisaje urbano: en su destaralada infraestructura, en la restricción de oportunidades,

en el colapso de sus servicios e instalaciones, en su ruina y decadencia, y en su exceso de incertidumbre, violencia y peligro (2009: 169).

Por mucho tiempo, los analistas que trabajaron cuestiones urbanas en Latinoamérica han ignorado lo que parafraseando a Marx, llamaríamos el verdadero cimiento de la historia de la gente pobre, ignorando el ambiente contaminado, riesgoso y degradado y la manera en que esto afecta su salud y las capacidades futuras (Auyero y Swistun, 2009).¹⁴ De este modo, los científicos sociales de la pobreza urbana y la marginalidad en América Latina comparten con los hacedores de políticas (de todos los espectros ideológicos) la ignorancia sobre el simple hecho ilustrado por las jóvenes voces que tomaron las fotografías precedentes: los pobres no respiran el mismo aire, no toman, el mismo agua ni juegan en los mismo lugares que el resto de la sociedad.

Este reporte etnográfico preliminar demuestra que la escasez de infraestructura básica y la profusión de diversas formas de violencia definen conjuntamente la vida cotidiana en los barrios pobres de Argentina. Este estudio muestra que los jóvenes residentes de los barrios relegados perciben su espacio de habitación como hostil. ¿Quiénes de esos niños que hemos estado siguiendo el año y medio pasado será capaz de, como dice Colum McCann de manera brillante “arrastrarse fuera de esa vida”? Y en el caso de que eso suceda ¿qué elementos tendrán disponibles para “huir intactos”?

Esta etnografía nos recuerda que cualquier bosquejo de análisis sociológico sobre la marginalidad urbana y sus efectos sociales organizados alrededor del sufrimiento debe prestar una atención empírica sostenida y sistemática sobre los peligrosos entornos urbanos donde habitan los pobres. Junto con variables convencionales como los ingresos, el empleo la educación, los análisis sociales sobre las causas y manifestaciones de la destitución urbana deben tener en cuenta la incesante exposición de la gente pobre a los peligros humanos y no humanos. En otras palabras, si queremos una explicación más comprehensiva de la “textura de privaciones” (Newman y Peeples, Massegill, 2006) y una gama adecuada de las posibilidades de una cabal inclusión social, los montones de basura dispersos por las calles, los terrenos y cursos de agua contaminados, los basurales a cielo abierto, las calles embarradas, las plazas rotas y todas las formas de violencia descritas aquí deben ser objetos de análisis ineludibles.

Este reporte además, provee detalles de un tópico identificado por varios estudiosos en Latinoamérica: qué la violencia urbana asedia a muchas de las nuevas democracias de la región (Arias y Goldstein, 2010; Caldeira, 2000; Pearce, 2010). En casi todos los países del subcontinente hay una palpable

¹⁴ Para ejemplos de este tipo de atención ver, González de la Rocha et al. (2004) y Hoffman y Centeno (2003).



contradicción entre la inseguridad persistente y generalizada y la violencia de la vida cotidiana y de la paz y la igualdad que después de años de dictadura y/o la guerra civil, se define como promesa democrática. Es necesario decir que la violencia (de Estado y criminal) no afecta a todos de la misma manera (Brinks, 2008; CELS, 2009; Gay, 2005). Las amenazas que rodean a los jóvenes parias urbanos en un día común nos fuerza a preguntarnos qué tipo de ciudadanía significativa puede florecer y/o sobrevivir en contextos tan inestables y traicioneros. De este modo una de estas “áreas marrones” o de “ciudadanía de baja intensidad” fue proféticamente descrita por el cientista político Guillermo O’Donnell (1993) al menos hace dos décadas atrás.¹⁵

Testigos de cómo la vida cotidiana deviene peligrosa, uno esta compelido a pensar mucho sobre el tipo de esquemas de acción, percepción y evaluación que se están forjando de manera rutinaria los expuestos a este ambiente hostil. ¿Qué tipo de habitus emerge al vivir constantemente en peligro? Es aterrador observar cómo los residentes, jóvenes o viejos no se quedan pasivos frente a la violencia circundante. Las estrategias que los residentes elaboran para evitar el peligro (las maneras en que utilizan el espacio público para evitar ciertas zonas, los modos en que crían a sus hijos para evitar que caigan presa de malas compañías, etc.) merecen un estudio detallado. Es necesario también la investigación sobre las formas en que los residentes perciben (y actúan) en consecuencia su medio ambiente degradado. ¿Cómo construyen sentido (y lo sobrellevan) sobre el peligro tóxico? No tenemos respuestas, pero creemos firmemente que la respuesta a estas preguntas en voz alta es una manera de desafiar el silencio generalizado sobre el continuo sufrimiento de la población urbana destituida y de mostrar el estado de emergencia en el que viven su cotidianeidad.

Las “violencias encadenadas” están alimentadas por muchos (a veces interconectados) procesos. Aunque como dijimos anteriormente, las causas –en esta etapa preliminar de investigación– no son sencillas de establecer, la despacificación de la vida cotidiana en los barrios esta indiscutiblemente emparentada con la “gran transformación neoliberal” reseñada más arriba.

Parafraseando al sociólogo francés Pierre Bourdieu podemos decir que el principio esencial de las violencias vividas y observadas en el terreno es “el testimonio más sorprendente y las más dramática experiencia” (1993:123) de que está en otros lugares. Las violencias encadenadas son un efecto de causas complejas que tiene su origen en la economía (desproletarización,

¹⁵ Como escribió O’Donnell “[C]ampesinos, la población de las villas, indios, mujeres, etc. Son a menudo incapaces de recibir un trato justo en los tribunales, o de obtener los servicios a que tienen derechos de las agencias estatales, o para estar a salvo de la violencia política, etc. En muchas zonas marrones de la democracia los derechos de participación de la poliarquía son respetados. Sin embargo el componente liberal de la democracia es sistemáticamente violado. Una situación en la que uno puede votar libremente pero donde no se puede esperar un trato adecuado por parte de la policía o los tribunales pone en tela de juicio el componente liberal y restringe severamente la ciudadanía”

informalización, degradación general de las condiciones de vida, incremento del aislamiento social [Auyero, 2010, Bonaldi y Del Cueto 2009; Segura, 2009]) y en el Estado (la falta de instituciones que registren seriamente la violencia sexual sistemática) [Amnistía Internacional, 2008]; la pérdida del monopolio de la violencia legítima por parte del Estado [Dewey, 2010; Míguez, 2007]; el incremento de la regulación punitiva de la pobreza [Auyero, 2010; CELS, 2009]; la baja intensidad de ciudadanía en los sectores pobres urbanos que se traduce en la negación de las rutinas y en la violación de los derechos [Brinks, 2008; Daroqui et al., 2009]; las conexiones clandestinas entre la policía y el crimen organizado [Míguez, 2007]). Desenmarañar el complejo de factores que alimentan el continuum de violencia es (teórica y empíricamente) el desafío que tenemos por delante.

Agradecimientos

Queremos agradecer a la investigadora asistente de este proyecto, Flavia Bellomi. Una versión anterior de este artículo fue presentada como conferencia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Queremos agradecer a todos los asistentes a dicha conferencia y a los editores de este número especial, Bruce O'Neill y Dennis Rodgers, por sus interesantes comentarios y críticas.

Referencias

- Alarcón, C. (2003) Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros. Buenos Aires: Norma.
- Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzales, R. (2002) *incomedistributioninargentina1974–2002. cepalreview78*.
- Amnistía Internacional (2008) *Muy Tarde, Muy Poco. Mujeres Desprotegidas ante la Violencia de Género en Argentina*. Buenos Aires: Amnistía Internacional Argentina. Arias Dy Goldstein D (eds) (2010) *Violent democracies in Latin America*. Durham, NC: Duke University Press.
- Arondskin, R. (2001) *¿Más Cerca o Más Lejos del Desarrollo? Transformaciones Económicas en los 90*. Buenos Aires: Centro Rojas.
- Auyero, J. (1999) "This is like the Bronx, isn't it?" Live experiences of marginality in an Argentine town. *International Journal of Urban and Regional Research* 23:45–69.
- Auyero, J. (2000) *Poor People's Politics*. Durham, NC: Duke University Press.
- Auyero, J. (2010) Visible fists, clandestine kicks, and invisible elbows. Three forms of regulating neoliberal poverty. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 8:5–26.
- Auyero, J. y Swistun, D. (2007) Amidst garbage and poison. *Contexts* 6(2):46–51.
- Auyero, J. y Swistun, D. (2009) *Flammable. Environmental Suffering in an Argentine Shanty town*. New York: Oxford University Press.
- Bonaldi, P. y del Cueto, C. (2009) Fragmentación y Violencia en Dos Barrios de Moreno. In: Grimson, A., Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (eds) *La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.103–128.

Bourdieu, P., et al. (1999) *The Weight of the World. Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Bourgois, P. (1995) *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press.

Bourgois, P. (2009) Recognizing invisible violence. A thirty-year ethnographic retrospective. In: Rylko-Bauer B, Whiteford Ly Farmer P (eds) *Global Health in Times of Violence*. Santa Fe, NM: School of Advanced Research Press, pp. 18–40.

Bourgois, P. y Schonberg, J. (2009) *Righteous Dopefiend*. Berkeley: University of California Press.

Braun, B. Carthy, J. (2005) Hurricane Katrina and abandoned being. *Environment and Planning D* 23: 802–809.

Briceno Leon, R. (1999) Violence and the right to kill: Public perceptions from Latin America. Unpublished manuscript. Available at: http://lanic.utexas.edu/project/etext/violence/memoria/session_1.html.

Brinks, D. (2008) *The Judicial Response to Police Violence in Latin America: Inequality and the Rule of Law*. New York: Cambridge University Press.

Caldeira, T. (2000) *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Catenazzi, A. y Lombardo, J. D. (2003) *La Cuestión Urbana en los Noventa en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2009) *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2009*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cooney, P. (2007) Argentina's quarter century experiment with neoliberalism: From dictatorship to depression. *Revista de Economía Contemporánea* 11(1): 7–37.

Cravino, M. C., del Rio, J. P. y Duarte, J. I. (2008) Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. Paper presented at the XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Catedras de Vivienda, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de. Available at: www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090206_pon.pdf.

Daroqui, A., et al. (2009) *Muertes Silenciadas*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Davis M (2004) Planet of slums. *New Left Review* 26: 5–34.

Dewey, M. (2010) *Fragile states, robust structures: Illegal police protection in Buenos Aires*. Working paper, GIGAR Research Programme Unit, Institute of Latin American Studies, Leibniz.

Epele, M. (2010) *Sujeta por la Herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Garbarino, J. (1993) Children's response to community violence: What do we know? *Infant Mental Health Journal* 14(2): 103–115.

Gay, R. (2005) *Lucia: Testimonies of a Brazilian Drug Dealer's Woman*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

Goldstein, D. (1998) Nothing bad intended: Child discipline, punishment, and survival in a shantytown in Rio de Janeiro, Brazil. In: Scheper-Hughes, N. y Sargent, C. (eds) *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. Berkeley: California University Press, pp. 389–415.

Gonzalez de la Rocha, M., Perlman, J., Safa, H., Jelin, E., Roberts, B. R. y Ward, P. M. (2004) From the marginality of the 1960s to the 'new poverty' of today: ALARR research forum. *Latin American Research Review* 39(1): 184–203.

Grillo, O., Lacarrieu, M. y Raggio, L. (1995) *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Grimson, A. y Kessler, G. (2005) *On Argentina and the Southern Cone: Neoliberalism and National Imaginations*. London: Routledge.
- Grimson A., Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (eds) (2009) *La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Guerra, N., Huesmann, R. y Spindler, A. (2003) Community violence exposure, social cognition and aggression among urban elementary school children. *Child Development* 74(5):1561–1576.
- Harvey, D. (2005) *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Heller, P. y Evans, P. (2010) Taking Tilly south: Durable inequalities, democratic contestation, and citizenship in the southern metropolis. *Theory and Society* 39:433–450.
- Hoffman, K. y Centeno, M. A. (2003) The lopsided continent: Inequality in Latin America. *Annual Review of Sociology* 29: 363–390.
- Kessler, G. (2009) *El Sentimiento de Inseguridad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Koonings, K. (2001) Armed actors, violence and democracy in Latin America in the 1990s. *Bulletin of Latin American Research* 20(4):401–408.
- Korbin, J. (2003) Children, childhoods, and violence. *Annual Review of Anthropology* 32:431–446.
- Margolin Gy Gordis E (2000) The effects of family and community violence on children. *Annual Review of Psychology* 51: 445–479.
- McCart, M., Smith, D., Saunders, B., Kilpatrick, D., Resnick, H. y Ruggiero, K. (2007) Do urban adolescents become desensitized to community violence? Data from national survey. *American Journal of Orthopsychiatry* 77(3):434–442.
- McFarlane, C. (2008) Governing the contaminated city: Infrastructure and sanitation in colonial and post-colonial Bombay. *International Journal of Urban and Regional Research* 32(2):415–435.
- McFarlane, C. y Rutherford J (2008) Political infrastructures: Governing and experiencing the fabric of the city. *International Journal of Urban and Regional Research* 32(2): 363–374.
- Miguez, D. (2007) Reciprocidad y Poder en el Sistema Penal Argentino. Del 'pitu feo' al motín de Sierra Chica. In: Isla A (ed.) *En los Márgenes de la Ley. Inseguridad y Violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires: Paidós, pp. 23–46.
- Moore, D. y Fraser, S. (2006) Putting at risk what we know: Reflecting on the drug-using subject in harm reduction and its political implications. *Social Science & Medicine* 62:3035–3047.
- Murray, M. (2009) Fire and ice: Unnatural disasters and the disposable urban poor in post-Apartheid Johannesburg. *International Journal of Urban and Regional Research* 33(1): 165–192.
- Newman, K. y Peoples Massengill, R. (2006) The texture of hardship: Qualitative sociology of poverty, 1995–2005. *Annual Review of Sociology* 32: 423–446.
- O'Donnell, G. (1993) On the state, democratization and some conceptual problems: A Latin American view with glances at some postcommunist countries. *World Development* 21: 1355–1369.
- Peck, J. y Theodore, N. (2010) Recombinant workfare, across the Americas: Transnationalizing fast social policy. *Geoforum* 41(2):195–208.
- Pirez, P. (2002) Buenos Aires: Fragmentation and privatization of the metropolitan city. *Environment and Urbanization* 14(1):145–158.



Popkin, S., Leventhal, T. y Weismann, G. (2010) Girls in the 'hood: How safety affects the life chances of low-income girls. *Urban Affairs Review* 45(6): 715–744.

Rao, V. (2006) Slum theory: The South/Asian city and globalization. *International Journal of Urban and Regional Research* 30(1): 225–232.

Reygadas, L. y Figueira, F. (2010) Inequality and the incorporation crisis: The left's social policy toolkit. In: Cameron, M. A. y Hershberg, E. (eds) *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*. Boulder, C.O: Lynne Rienner Publishers, pp. 171–192.

Rhodes, T. (2002) The 'risk environment': A framework for understanding and reducing drug-related harm. *International Journal of Drug Policy* 13: 85–94.

Robinson, W. (2008) *Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.

Rutter, M. (1987) Psychological resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry* 57(3): 316–331.

Salvia, A. (2007) Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. In: Salvia, A. and Molina, E. (eds) *Sombras de una Marginalidad Fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Minoy Davila, pp. 25–66.

Scheper-Hughes, N. y Bourgois, P. (eds) (2004) *Violence in War and Peace*. Malden, MA: Blackwell.

Segura, R. (2009) Sivasavenira unavilla, loco, entrada otra forma. Distancias Sociales, Límites Espaciales, y Efectos de Lugar en un Barrio Segregado del Gran Buenos Aires. In: Grimson, A., Ferraudi Curto, C., y Segura, R. (eds) *La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 41–62.

Svampa, M. (2001) *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Teubal, M. (2004) Rise and collapse of neoliberalism in Argentina: The role of economic groups. *Journal of Developing Societies* 20(3–4): 173–188.

United Nations Human Settlements Programme (2003) *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003*. London: Earthscan Publications.

Villalón, R. (2007) Neoliberalism, corruption, and legacies of contention. *Argentina's social movements, 1993–2006*. *Latin American Perspectives* 34(2): 139–156.

Wacquant L. (1995) The comparative structure and experience of urban exclusion: 'Race,' class, and space in Chicago and Paris. In: McFate, K., Lawson, R. y Wilson, W. J. (eds.) *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy*. New York: Russell Sage Foundation, pp. 543–570.

Wacquant, L. (1998) Negative social capital: State breakdown and social destitution in America's urban core. *Netherlands Journal of Housing and the Built Environment* 13: 25–39.

Wacquant, L. (2003a) *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*. Oxford: Oxford University Press. Wacquant L. (2003b) *Ethnografía: A progress report on the practice and promise of ethnography*. *Ethnography* 4: 5–14.

Wacquant, L. (2004) Comment on Farmer's 'An anthropology of structural violence'. *Current Anthropology* 45(3): 322.

Wacquant, L. (2007) *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. London: Polity.

Walton, M., Harris, A. y Davidson, A. (2009) 'It makes me a man from the beating I took': Gender and aggression in children's narratives about conflict. *Sex Roles* 61: 383–398.

Weyland, K., Madrid, R. y Hunter, W. (eds) (2010) *Leftists Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.

Wilding, P. (2010) 'New violence': Silencing women's sex experiences in the favelas of Brazil. *Journal of Latin American Studies* 42: 719–747.

Yujnovsky, O. (1984) *Las claves políticas del problema habitacional argentino*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015



Sondeando el lado sombrío de la ciudad polarizada

Loïc Wacquant

Estudios del ISHiR, 11, 2015, pp. 82-92. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo/Article

Sondeando el lado sombrío de la ciudad polarizada*

Loïc Wacquant

(University of California, Berkeley)

Centre de sociologie européenne, París)

Traducción: Diego Roldán

Resumen

Varias características distintivas del horizonte cotidiano del precariado urbano de Estados Unidos de Norte América emergen cuando uno lee el libro colectivo *Invisible in Austin*: inestabilidad económica generalizada y permanente inseguridad social; la combinación paradójica del sobreocupación y subocupación y la banalidad de la movilidad descendente periódica; y el abuso horizontal y las animosidades laterales, reforzadas a diario por las interacciones humillantes con los clientes de servicios personales. La dureza de la condición material del precariado se combina con la tradición nacional de vituperación a los pobres indignos, la debilidad de los recursos e instrumentos colectivos, la negligencia maligna del gobierno, y la “simetría positiva” de la cultura estadounidense para producir una forma obligatoria de escapismo social que ayuda a explicar por qué los pobres de la era pos-industrial siguen siendo un grupo que ha nacido muerto.

Palabras claves: Ciudad dual; Espacio Social; Habitus; Precariado Urbano

Abstract

*Several distinctive features of the everyday horizon of America's urban precariat emerge as one reads through the collective book *Invisible in Austin*: rampant economic instability and abiding social insecurity; the paradoxical combination of underwork and overwork and the banality of periodic downward mobility; and horizontal abuse and lateral animosity, reinforced daily by humiliating interactions with personal service customers. The harshness of the material condition of the precariat combines with the national tradition of vituperation of the undeserving poor, the weakness of instruments of collective redress, the malign neglect of government, and the “positive symmetry” of American culture to produce a form of mandatory social escapism that helps explain why the postindustrial poor remain a still-born group.*

Keywords: Dual City; Social Space; Habitus; Urban Precariat

* Publicado originalmente como “Plumbing the Social Underbelly of the Dual City”, en Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Invisible in Austin, el último libro coordinado por Javier Auyero y que reúne las contribuciones de académicos afiliados con la University of Texas at Austin, rastrea las peregrinaciones de una docena de seres humanos que habitan en las regiones inferiores de las clases sociales y de la estructura espacial urbana. La mayoría de los personajes que pueblan sus capítulos son constituyentes de y contribuyen al irregular, pero constante, crecimiento de la corriente humana que puede llamarse precariado urbano, es decir, las fracciones precarizadas del proletariado postindustrial (en el sentido técnico de venta de la fuerza de trabajo bruta) que luchan para formar un hogar en las sombras, grietas y zanjas de la ciudad polarizada tras el desmantelamiento del pacto social-keynesiano (Wacquant 2008).¹ Varias características distintivas del horizonte cotidiano del precariado urbano emergen a medida que uno lee este volumen, que amplifican, complican y validan las explicaciones más macroscópicas y estadísticas acerca de su situación.

El primer rasgo es la inestabilidad económica generalizada y la permanente inseguridad social, enraizada en los parámetros de degradación del empleo en el nivel inferior (en términos de remuneración, horas, tareas, regularidad y perspectivas) y agravado por la ausencia de una cobertura de desempleo, de baja por enfermedad, vacaciones pagadas, seguro médico y planes de jubilación. Estos derechos sociales básicos se han inscripto en el contrato de trabajo asalariado de casi todas las naciones avanzadas, pero continúan eludiendo a los trabajadores estadounidenses, de los que son “beneficios” concedidos o, más comúnmente aquí, retenidos en el ámbito de sus empleadores (Kalleberg 2011; Freeman 2008). Luego viene la combinación paradójica y aplastante del poco trabajo (*underwork*) y el exceso de trabajo (*overwork*), con episodios sucesivos de escasez de empleo y de superabundancia de empleo o de una especie de gula, atravesada con el subempleo crónico y alimentada por ingresos de hambruna, la dependencia de los jefes despóticos o la demanda inconstante, y una incertidumbre lacerante en cuanto a la disponibilidad futura de empleos accesibles.

¹ El término “precariado” originado con los activistas italianos del trabajo y los análisis de los años 1980s. (*precariato*) y fue desplegado una década más tarde por los científicos sociales franceses que se ocupan de los impactos ramificadas de las formas de trabajo inseguro: véase en particular Castel 1995; Paugam 2000; Perrin 2004.

Una tercera característica de la vida ocupacional del precariado es la *banalidad de la movilidad descendiente periódica* comúnmente provocada o acelerada no sólo por los caprichos del mercado, las estrategias de externalización de las firmas, y los acontecimientos perturbadores de la vida familiar (parto, divorcio, muerte, etc.), sino también, sobre todo, por los accidentes, lesiones y cuestiones relacionadas con la salud laboral que gira fuera de control debido al costo devastador de la atención médica en la ciudad estadounidense. Vislumbramos cómo el trabajo rutinario de los pobres les impone posponer o renunciar a la atención esencial, con el resultado de que conviven frecuentemente con dolores crónicos y fuertes impedimentos físicos que constriñen aún más sus posibilidades de empleo, así como su comercio social, por no hablar de su calidad de vida.

Una cuarta realidad emergente, poco estudiada, incluso entre los académicos dedicados a la pobreza urbana y la clase obrera, porque contraviene su inclinación a valorizar un segmento menospreciado de la sociedad, es la omnipresencia del *abuso horizontal y la animosidad lateral*. Cuando la mínima estabilidad social necesaria para fomentar la reciprocidad y la solidaridad entre y a través de los hogares de los asalariados se evapora, los pobres no pueden sino aprovecharse de los pobres; se esfuerzan por evitar y distanciarse de su propio tipo, y comienzan a despreciar y a culpar abiertamente a otros como ellos, o que están un escalón por debajo de ellos, pero demasiado cerca para su comodidad. Recordemos a qué edad Santos fue estafado con su billete de lotería premiado por la conveniencia del empleado de la tienda quien compra sus boletos diarios porque su analfabetismo le hace fácil el juego. Nótese cómo “las frustraciones de Chip se han dirigido cada vez más hacia sus vecinos” en el aislamiento informal donde reside, debido a los escasos ingresos que obtiene a pesar de trabajar durante décadas como técnico de una fotocopiadora para una gran corporación, en lugar de trabajar para el gobierno de la ciudad que deja de ofrecer servicios público básicos a barrios periféricos y se niega a hacer cumplir los códigos de vivienda mínima (Borja 2015). Del mismo modo, Ravencuenta cómo las “bailarinas exóticas” que realizan su performance en un *strip club* son reacias y rechazan a los clientes de la clase obrera como los mecánicos de autos y los trabajadores de la construcción, no

solo porque sus propinas son menores, sino porque son “sudorosos y malolientes” (Collins, 2015), y efectivamente conectan a las bailarinas nuevamente con el mundo del esfuerzo físico que tan ardientemente desean extirpar de sí mismas, incluso a medida que se hunden aún más en sus oscuras profundidades.

La precariedad engendra misantropía y erosiona la identificación mutua y la reciprocidad, que son las condiciones previas para la solidaridad. En su lugar, se alimenta un envolvente *sentimiento de indignidad entre los desposeídos*. En una era que ha sido testigo tanto del desmantelamiento de las instituciones tradicionales de defensa de la clase obrera, como los sindicatos, como de la universalización del “modo de producción mediado-por-la-escuela”, resultando en la sacralización del “segundo capital” de las credenciales educativas (Bourdieu [1994] 1998), hoy los trabajadores del nivel inferior no tienen fuentes confiables de orgullo colectivo a las que recurrir. Así es que comienzan a observar a su clase, si no a ellos mismos, como carentes de todo mérito. No son sólo políticamente prescindibles y culturalmente invisibles, como sostienen David Shipler en su retrato de los trabajadores pobres en Norte América; también están socialmente deshonrados: los *humillios* de la ciudad contemporánea. (Los *honestiores* y *humillios* formaron las dos clases de hombres libres legalmente definidos y separados de forma rígida en el florecimiento de la Roma Antigua *circa* del siglo II. La influencia antigua poseída y basada en títulos, propiedades y oficios –como los managers, los profesionales y los propietarios lo hacen hoy en la sociedad avanzada. Estos últimos, también llamados *plebeii*, formaron una masa maleable y sin rostro de trabajadores y funcionarios sometidos a la explotación dura y el castigo público degradantes, cuya condición estaba apenas por encima de los esclavos [Shipler 2008; Dunstan 2010]).

Ese sentimiento de ignominia social en el fondo es reforzado diariamente por *interacciones injuriosas y humillantes con clientes de servicios personales*. Representada en forma hiperbólica por esos “incivilizados” pasajeros que vomitan en el taxi de Kumar en la noche y luego le gritan que le corresponde a él limpiar el desorden que dejan atrás (Jensen, 2015). Esta situación se alimenta de estrategias sociales y simbólicas diseñadas para distanciarse de

los humildes: “Quiero ser retratada como una mujer que cayó en tiempos difíciles, no como alguien que está en desventaja”, insiste Clarissa, la camarera lisiada a los cincuenta que duerme ilegalmente en una unidad de almacenamiento, pero sigue dispuesta a “desprenderse” de “la gente equivocada” (Kilanski 2015), incluyendo a otras personas sin hogar. Este sentimiento colectivo muestra a *prima facie* la plausibilidad de las explicaciones individualistas de la destitución que descuenta el papel decisivo de las instituciones en la conformación tanto de las posiciones objetivas como de las disposiciones subjetivas. Incluso activistas comunitarios como Ella, de quien se podría esperar que pudiera pensarlo mejor, adopta una explicación moralista de la pobreza cuando afirma las disfunciones se generan por “conductas no saludables en la familias” (Neumann 2015) y que por lo tanto explican sus dificultades.

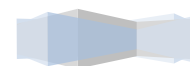
El permanente sentido de indignidad de los trabajadores precarios de hoy es a la vez causa y consecuencia de su sorprendente falta de perspectiva para el mejoramiento colectivo. Al contrario del proletariado industrial, consolidado desde hace más de una centuria *circa* de 1870, que creció tanto en número como en consolidación forjando una identidad colectiva orgullosa de los constructores del mundo (Hobsbawm 1985; Noiriel, 2002; Linchtstein 2002), el precariado postindustrial es un grupo que nació muerto, una colección dispersa de categorías dispares dividido por impulsos separatistas y tendencias centrífugas, del que todo el mundo anhela estar fuera y escapar. No es de extrañar que este libro halle que los esfuerzos por mejorar en este segmento se concentren constantemente en la superación personal y un desplazamiento concreto a través del espacio físico y social, incluso a costa de dejar atrás a uno de sus seres queridos (temporal o permanentemente, al igual que ocurre con los migrantes de México que ya no pueden llevar sus parientes a Norte América o visitarlos en casa debido a la estricta vigilancia y monitoreo de las fronteras). En la tríada clásica de “salida, voz y lealtad” identificada por Albert Hirschman (1970) como se inclina la gente a protestar o a salir de las instituciones que les fallan, dependiendo de cuán apegados a ellas han crecido, la lealtad se ha desvanecido, la voz es silenciada, y la tendencia a favor de la

salida integrada en la arquitectura nuclear de las instituciones americanas nunca ha sido más fuerte.

Esto se debe no sólo a la debilidad de los sindicatos (que eran fuertes sólo sectorial, regional, y monetariamente y, en cualquier caso, nunca han sido una fuerza importante en la economía de Texas), pero, en términos más generales, al debilitamiento de toda clase de colectivos dotados con la capacidad para garantizar un cierto grado de dominio sobre el futuro amparando a los individuos de la exigencias del mercado y de la rapacidad de las empresas, primero entre ellos y luego del estado. En el corazón de *Invisible in Austin* se encuentra el notorio y aún no discernido *vacío dejado por la atrofia organizada de las alas protectoras y sustentadoras del estado*, ya que el gobierno federal se fuga y el gobierno general se aleja del mantenimiento de barrios y poblaciones hacia la atracción de empresas y hogares de altos ingresos a la ciudad convertida en patio de recreo para gente bella. El único ámbito en el que las autoridades municipales y del condado aparecen para administrar una acción contundente en el Austin invisible es en la gestión penal de los niños rebeldes y sus padres, que se estrellaron bajo la tutela disciplinaria de los programas de “Tolerancia Cero” en las escuelas especiales que sólo son educativas en el nombre.² No es de extrañar que la poca acción colectiva que aparece a través del libro se ocupa de minimizar el impacto de la marginalidad extrema y la contención punitiva entre los adolescentes pobres, en la búsqueda de trabajo de limpieza para las empleadas domésticas, y abrir un camino hacia la ciudadanía para los hijos de los inmigrantes indocumentados, que se encuentran doblemente relegados por el mercado y el Estado.

Para los residentes de Austin que luchan y están representados en este libro, el hiato entre la apariencia y la realidad, entre las aspiraciones y la posibilidades, entre el escenario feliz de la *performance* del servicio diligente exagerado como servilismo conformista y el *backstage* de brutal y despiadada extracción de la fuerza de trabajo despojada de toda protección social y garantía económica, puede convertirse en existencialmente difícil, e incluso a veces insoportable. Este hiato –al que Ethan, el recepcionista del hotel de lujo, encapsula con

² Esto es parte de la construcción de un “estado centauro” la práctica de *laissez-faire* en la parte superior y la supervisión disciplinaria en la parte inferior, como se muestra en Wacquant 2009.



ironía agridulce en su noción oxímoron del estilo de vida de “\$30.000 millonario” (Sobering, 2015)– está ocupado por tramos de onirismo social que adoptan tres formas diferentes. La primera es participar en el consumo excesivo o visible; la segunda es caer en el abuso de sustancias marcada por episodios de atracones debilitantes; y el tercero es jugar a juegos de azar y (lo que es lo mismo) anhelar abrir un negocio como una puerta de entrada a la independencia. Uno se pregunta si el excesivo e incluso patológico optimismo y la fe en la posibilidad de auto-salvación individual mostrada por tantos personajes de *Invisible in Austin* que aspiran a convertirse en “sus propios jefes” no es una estrategia de afrontamiento cognitivo formada para evitar la tensión emocional de hacer frente a un futuro cerrado. Imaginar un rayo de esperanza y concentrarse en su vislumbre en medio de oscuridades sociales, porque, como dice Clarissa, “Yo no tengo el tiempo para estar deprimida durante mucho rato. Eso no ayuda.” (Kilanski 2015). La propia dureza de la condición del precariado urbano combina con la larga tradición nacional de vituperios contra los pobres indignos, la debilidad de las herramientas y recursos colectivos, la negligencia maligna del gobierno y la “simetría positiva” de la cultura americana que empuja a las personas a siempre “pensar en positivo” y sobreestimar los resultados favorables (Cerulo 2006) para producir algo parecido a un escapismo social estructuralmente impuesto. El espíritu de resistencia de este modo puede interpretarse indistintamente ya sea como una marca inspiradora de valentía humana o como una ilusión contraproducente de depresión total.

Situado en la encrucijada entre los estudios urbanos, el relato de vida, la historia de vida y la sociología del trabajo, esta investigación en equipo sobre el sufrimiento social en una tecnópolis Americana ofrece materiales ricos para sondear los contornos existenciales del precariado contemporáneo. Más allá de su objeto empírico, *Invisible in Austin* es una lectura que vale la pena, ponderando y emulando tres cuestiones. En primer lugar, demuestra que la sociología puede proporcionar explicaciones con todo el color de la vida social y, de hecho, hacer que la metrópoli vuelva a la vida en cada página. La sociología es una disciplina multivocal que alberga dentro de sí misma la gama de perspectivas, métodos y sensibilidades empíricas de las ciencias sociales

especializadas, incluyendo entrevistas en profundidad informadas por la construcción de las trayectorias sociales e impulsadas por el firme compromiso con y en fuertes lazos emotivos trazados con los sujetos. Como resultado de ello, está bien equipada para entretejer un análisis robusto que se construye junto con las nociones populares cambiantes que animan la realidad ordinaria y para sondear las idiosincrasias de las vidas individuales, mientras que las conecta a las fuerzas impersonales y los mecanismos invisibles. Y puede movilizar a la narrativa técnica y los tropos de las humanidades, no sólo para encarnar la experiencia en los huesos estructurales, sino también para aprovechar la emergencia de las estructuras sociales dentro de los seres sociales situados.

Para producir este tipo de vibrante explicación sociológica que permite al lector entrar, como a través de un movimiento en espiral, en la existencia mundana de sus temas para comprender como la necesidad social encarna y cobra forma humana se requieren tres ingredientes. El primero es un mapa del mundo social que reconoce su multidimensionalidad y nos permite localizar a las personas en un espacio de posibilidades definidas por la redistribución de recursos dentro del universo bajo investigación. La segunda es una atención a los detalles de la vida cotidiana que se desarrolla para capturar las categorías cognitivas tácitas, las habilidades adquiridas y los deseos consagrados –lo que Bourdieu ([1997] 2000) reúne bajo la noción de habitus, cuya dinámica envolvente construye y mueve a las personas concretas en y a la acción. Por último, pero no menos importante, se necesita una especial preocupación por el oficio de la escritura, para que el texto final no borre la realidad vivida que se ha esforzado por captar e iluminar. “Conocer bien”, como Javier Auyero advierte en la introducción, encuentra su complemento en “escribir bien”.

La sociología del conocimiento, el arte y la ciencia nos enseña que conocer y escribir son actividades colectivas por excelencia y un segundo mérito de este libro es documentar las virtudes de la formación de un equipo de investigación. Nacido como un seminario de investigación y resultado de un esfuerzo colectivo para producir un caleidoscopio coordinado de la parte más débil de la ciudad, *Invisible in Austin* muestra cómo el apoyo mutuo y el control entrecruzado en múltiples etapas ayudan a cada coautor a mejorar su objeto de

investigación, más allá de lo que hubiera sido posible hacerlo en solitario. Es un libro colectivo en el que cada contribución se integra a la perfección en una obra que es mucho más que la suma de sus capítulos individuales.

Finalmente, *Invisible en Austin* está preñado con las promesas de múltiples extensiones y repeticiones. La primera nos llevaría a través del espacio social para abarcar personas que ocupan las regiones medias y altas del espacio social, de manera que el presente retrato de los márgenes de Austin se convertiría en un tríptico completo que captura la estructuras de clase en su totalidad y la textura de la ciudad, la mala, la de los medio pelo y la del rico. La segunda tomaría un giro longitudinal y entrevistaría a los mismos personajes, junto con otra cohorte de informantes ubicados de manera similar en cinco, diez y veinte años para capturar el trabajo del tiempo. La tercera consistiría en cortar a través de los medios de análisis y elaboración de informes para mezclar texto con material de audio, gráfico y de video y crear un hiperarchivo permanentemente actualizado de la evolución de las metrópolis de Texas accesible en línea a los lectores del libro. Una cuarta y última extensión oscilaría a través del espacio geográfico, así como a través de dos tipos de ciudades: como Auyero y sus estudiantes usaron la investigación de Bourdieu y otros ([1993] 1999) sobre el sufrimiento social en Francia a fines del siglo XX como temática y trampolín metodológico para ahondar en la parte más débil de Austin, uno espera que *Invisible Austin* estimulará a otros sociólogos para producir estudios similares en equipo sobre otras innumerables ciudades americanas, de modo que, a partir de su almacenamiento, se podrían unir gradualmente en un retrato que fuera resultado de una especie de *patchwork* sociológico del paisaje urbano cambiante de los Estados Unidos, visto desde adentro y desde abajo.

Bibliografía

Borja, Eric “Chip: the cost(s) of Chasing the American Dream”, Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Bourdieu, Pierre, et al. [1993] 1999. *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Cambridge: Polity Press.

Bourdieu, Pierre. [1994] 1998. "The New Capital: Introduction to a Japanese Reading of 'The State Nobility.'" In *Practical Reason: On the Theory of Action*. Cambridge: Polity Press. First published in 1991, in *Poetics Today* 12 (Winter): 643– 653.

———. [1997] 2000. *Pascalian Meditations*. Cambridge: Polity Press.

Castel, Robert. 1995. *Les Métamorphoses de la questionsociale. Une chronique du salariat*. Paris: Fayard.

Cerulo, Karen A. 2006. *Never Saw It Coming: Cultural Challenges to Envisioning the Worst*. Chicago: University of Chicago Press.

Collins, Caitlyn "Raven: 'The difference between a cocktail waitress and stripper? Two weeks.'", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Dunstan, William E. 2010. *Ancient Rome*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

Freeman, Richard B. 2008. *America Works: The Exceptional U.S. Labor Market*. New York: Russell Sage Foundation.

Hirschman, Albert O. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hobsbawm, Eric. 1985. *Workers: Worlds of Labor*. New York: Pantheon.

Kalleberg, Arne L. 2011. *Good Jobs, Bad Jobs: The Rise of Polarized and Precarious Employment Systems in the United States, 1970s to 2000s*. New York: Russell Sage Foundation.

Jensen, Katherine "Kumar: Driving in the Nighttime", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Kilanski, Kristine "Clarissa: 'A Woman Who Fell on Hard Times'", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Lichtenstein, Nelson. 2002. *State of the Union: A Century of American Labor*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Neumann, Pamela "Ella: Fighting to Save a Few", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Noiriel, Gérard. 2002. *Les Ouvriersdans la sociétéfrançaise*. Paris: Point/Seuil.

Paugam, Serge. 2000. *Le Salarié de la précarité*. Paris: Presses Universitaires de France.

Perrin, Evelyne. 2004. *Chômeursetprécaires. Au coeur de la question sociale*. Paris: La Dispute.

Shieler, David K. 2008. *The Working Poor: Invisible in America*. New York: Knopf.

Sobering, Katherine "Ethan: A Product of the Industry", en Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Wacquant, Loïc. 2008. *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.

———. 2009. *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham, NC: Duke University Press.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015